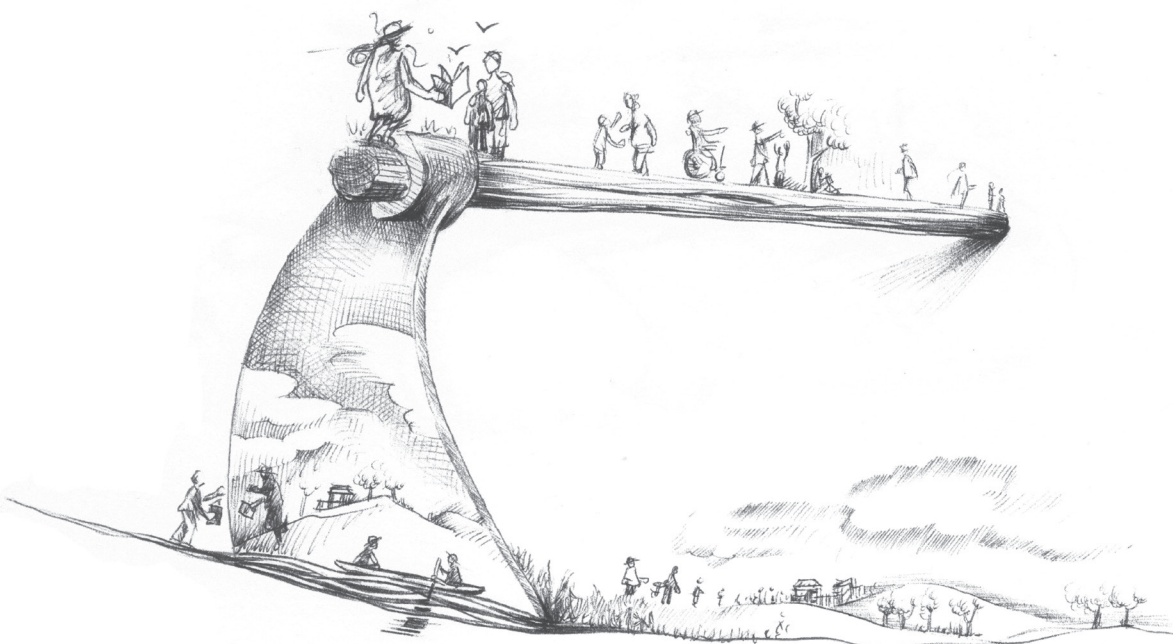


MANUEL TENJO COGOLLO

La perseverancia en el seguimiento de Jesucristo a partir de Lc 8,11-15



La perseverancia en el seguimiento de Jesucristo a partir de Lc 8,11-15

MANUEL TENJO COGOLLO



2021



Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devos, cjm

Vicerrectora General Académica

Sthepanie Lavaux

Subdirectora Centro Editorial

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Rector Bogotá Presencial

Jefferson Enrique Arias Gómez

Vicerrector Académico Bogotá presencial

Nelson Iván Bedoya Gallego

Director de Investigación Bogotá presencial

Juan Camilo Osorio Aria

Coordinador de Publicaciones Bogotá presencial

Jonathan Alexander Mora Pinilla

Decano Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

P. Fidel Roberto Oñoro Consuegra

Tenjo Cogollo, Manuel

La perseverancia en el seguimiento de Jesucristo a partir de Lc 8,11-15 / Manuel Tenjo Cogollo. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2021.

e-ISBN (pdf): 978-958-763-492-1

136p.

1.Comunidades Cristianas -- Estudio de casos 2.Biblia.-N.T.-San Lucas -- Teología
3.Ordenes Religiosas -- Estudio de casos 4.Teología -- Enseñanza 5.Ausentismo.

CDD: 255.03 T35p BRGH

Registro Catálogo UNIMINUTO No. 102023

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib102023>

La perseverancia en el seguimiento de Jesucristo a partir de Lc 8,11-15

Autor

Manuel Tenjo Cogollo

Corrección de Estilo

Elvira Lucía Torres Bejarano

Ilustraciones y diagramación

Wilson Martínez Montoya

María Cristina Rueda Traslaviña

Primera edición digital: 2021

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Calle 81 B # 72 B – 70

Bogotá D. C. - Colombia

2021

© Reservados todos los derechos a la Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO. La reproducción parcial de esta obra, en cualquier medio, incluido electrónico, solamente puede realizarse con permiso expreso de los editores y cuando las copias no seas usadas para fines comerciales. Los textos son responsabilidad del autor y no comprometen la opinión de UNIMINUTO.

Contenido

Autor 8

Introducción 9

Capítulo 1.

Ver los factores que afectan el seguimiento de Jesucristo 13

1.1. Perseverar en algunas comunidades eclesiales
en el barrio el Minuto de Dios 13

La experiencia de la Renovación Católica Carismática 13

Organización interna de algunas
comunidades eclesiales en el Minuto de Dios 16

Motivos de ingreso a las comunidades
eclesiales del Minuto de Dios 18

Motivos de ausentismo y
deserción comunitaria: observación 21

Problema pastoral 27

1.2. Perseverancia en el Documento de Aparecida 27

Dificultades en la perseverancia: observación 29

Las frustraciones en las proyecciones comunitarias 36

1.3. Resumen conclusivo 38

Diversos obstáculos que dificultan la perseverancia 38

Alejarse de las metas propuestas
es una consecuencia pastoral 39

Iluminar la realidad 40

Capítulo 2.

| | |
|---|-----|
| Juzgar a partir del análisis bíblico de Lc 8,11-15 | 41 |
| 2.1. El método de análisis bíblico | 42 |
| 2.2. Breve presentación del Evangelio de Lucas | 42 |
| Autor del tercer evangelio | 42 |
| Intención de la obra | 45 |
| 2.3. El género parábola en Lucas | 47 |
| El género parábola | 47 |
| 2.4. El contexto de Lc 8,11-15 | 54 |
| Acercamiento al contexto remoto | 54 |
| Acercamiento al contexto próximo | 59 |
| 2.5. Estructura del texto | 64 |
| El texto de estudio: Lc 8,11-15 | 64 |
| Comparación de la parábola del sembrador con la explicación | 65 |
| Estructura de la explicación de la parábola del sembrador | 69 |
| 2.6. Acercamiento semántico a Lc 8,11-15 | 71 |
| Introducción general a la explicación de la parábola del sembrador | 71 |
| Acercamiento semántico a la explicación de la parábola del sembrador | 73 |
| 2.7. La perseverancia desde Lc 8,11-15 | 98 |
| La <i>hypomoné</i> en el Nuevo Testamento | 98 |
| Sentidos de la <i>hypomoné</i> | 103 |
| El sujeto de la <i>hypomoné</i> | 106 |
| Circunstancias de la <i>hypomoné</i> | 107 |
| Frutos de la <i>hypomoné</i> | 108 |
| Soporte de la <i>hypomoné</i> | 109 |

| | |
|---|------------|
| 2.8. Conclusiones | 110 |
| Desde el análisis de la explicación de la parábola del sembrador | 110 |
| Desde el dinamismo del texto | 111 |
| Desde las exigencias del discípulo | 112 |
| Capítulo 3. | |
| Propuestas para la perseverancia | 116 |
| 3.1. Primera estrategia: la calidad de la siembra | 117 |
| 3.2. Segunda estrategia: la dedicación al cultivo | 119 |
| 3.3. Tercera estrategia: la atención a la cosecha | 122 |
| Conclusiones generales | 125 |
| Índice de tablas | 128 |
| Índice de figuras | 128 |
| Referencias bibliográficas | 129 |

*Al Apostolado Proyección Dynamis,
por su apoyo incondicional y porque es la prueba
de la aplicabilidad de las propuestas de acción
presentadas en esta obra literaria.*



Autor



Manuel Tenjo Cogollo. Profesional en Teología, Pontificia Universidad Javeriana (1994). Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana (2010). Magíster en Bioética, Universidad Libre Internacional de las Américas (2014).

Profesor de Ciencias Bíblicas y coordinador académico del Centro Fuego Nuevo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Grupo de investigación Palabra, Pueblo y Vida.

<http://orcid.org/0000-0001-6703-9063>.

Contacto: mtenjo@uniminuto.edu, manueltenjo@yahoo.com



Introducción

En el contexto actual de la Iglesia en Latinoamérica, el Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado, realizada en Aparecida en mayo de 2007, evidencia una falta de perseverancia en el camino cristiano y en las responsabilidades que se asumen como desde el sacramento del Bautismo. Esto ha sido un motivo de reflexión, expresado por los obispos latinoamericanos, puesto que la inasistencia en las comunidades eclesiales, en general, y la búsqueda de coherencia entre la fe celebrada y la experiencia cotidiana, en particular, dificultan el desarrollo de actividades pastorales y sus proyecciones sociales. El mismo Documento Conclusivo permite ver la realidad de las dificultades para perseverar, especialmente en la «pastoral del domingo» para llegar a tener «un discípulo misionero maduro» (252), que se presentan en el primer capítulo del presente libro.

De manera similar, en las comunidades eclesiales que se mueven bajo la inspiración de la Renovación Católica Carismática¹ en el barrio el Minuto de Dios se puede observar el ingreso de gran cantidad de participantes, lo que genera una falsa seguridad; pero con el tiempo, y debido a algunas vivencias particulares, muchas personas se ausentan y dejan espacios que desmotivan a los hermanos que continúan en el caminar. La presencia de muchas personas causa emoción y esperanza; sin embargo,

¹ En adelante se citará con la sigla RCC.

la deserción de unos y las deficiencias en el seguimiento de Jesucristo de otros dificultan llevar a buen término los planes de evangelización y formación, así como el desarrollo de actividades comunitarias. Al mismo tiempo, limitan la proyección apostólica y, por tanto, el servicio parroquial y diocesano.

La comunidad de Lucas, presentada en el tercer evangelio, muestra las dificultades para dar «frutos con perseverancia» (Lc 8,15), que se manifiesta en las exhortaciones a seguir a Jesús hasta la cruz, a mantenerse en la actividad misionera (9; 10), a la fuerte formación discipular (9,51-19,27), y al acompañamiento a quienes se ausentan de la comunidad (24,13-43). Esto conduce al evangelista a una actividad investigadora (1,3), en función de brindar «solidez» a las enseñanzas recibidas (1,4) y a las dificultades de la vida comunitaria, que presenta en el capítulo 8.

Este libro es producto de una investigación que comenzó con la tesis de la Maestría en Teología del autor, utilizando tres recursos: el acercamiento a la realidad de las comunidades eclesiales del barrio el Minuto de Dios, la lectura creyente de la realidad realizada en el capítulo 1 del Documento Conclusivo de Aparecida, y el análisis de Lc 8,11-15. A partir de dicha investigación se encontró que son pocos los autores del siglo XXI que han trabajado el fenómeno de la perseverancia en el Nuevo Testamento, así existan referencias antiguas. El panorama general conduce entonces a preguntarse: ¿Cuáles son los factores que afectan la perseverancia en el seguimiento de Jesucristo en algunas de las comunidades del Minuto de Dios a partir de Lc 8,11-15? Así, la investigación nace de un contexto específico, lo que permite su aplicación a diversas comunidades eclesiales con características similares y con dificultades en la perseverancia de sus participantes.

Determinar dichos factores, a partir del análisis de Lc 8,11-15, permitirá orientar acciones que ayuden a superarlos hasta llegar a dar «fruto con perseverancia».

Se utiliza el enfoque praxeológico² en sus pasos básicos de ver, juzgar y actuar (la devolución creativa se realizará al evaluar las propuestas de seguimiento en diversas comunidades). Se tiene en cuenta la propuesta de Triana Rodríguez³, porque permite desarrollar los pasos de la praxeología con enfoque bíblico, mostrando las causas del abandono y del desistimiento en el camino comunitario (observación), para pasar a iluminar la superación de obstáculos (problematización), a partir de Lc 8,11-15, y terminar proponiendo algunos procesos para mantener la perseverancia (intervención). Tal enfoque ya fue aplicado por el autor en *Construir comunidades desde el perdón y la reconciliación*⁴, en el desarrollo de los pasos ver: observación; juzgar: problematización y actuar: intervención.

El primer capítulo pretende un acercamiento a algunas comunidades eclesiales que funcionan animadas por la RCC del Minuto de Dios, grupo focal que se estudió, para determinar los factores que afectan la perseverancia en el seguimiento de Jesucristo. Además, se explora cómo el Documento Conclusivo de Aparecida manifiesta una preocupación similar (aunque en el ámbito latinoamericano, particularmente en la primera parte), y se presenta como una lectura creyente de la realidad. Esto constituye el primer paso, ver (*observación*) las dificultades para perseverar en el seguimiento de Jesucristo en ámbitos muy específicos.

El segundo capítulo presenta un acercamiento al análisis de Lc 8,11-15 para descubrir los elementos que componen esta pericopa y, al mismo tiempo, identificar los factores que dificultan

² Juliao Vargas, *El enfoque praxeológico*, 89-90.

³ Triana Rodríguez, *Análisis praxeológico de la Biblia*, 27-40.

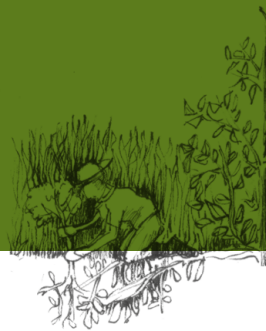
⁴ Tenjo Cogollo, Chinome Pedraza y Triana Palomino, *Construir comunidades desde el perdón y la reconciliación*, 61-62.

el seguimiento de Jesucristo, descritos allí, y las maneras de mantener la vida comunitaria, desarrollando ampliamente los elementos constitutivos de la perseverancia. Así, se aborda el segundo paso, *juzgar (problematización)*, a partir del análisis de la comunidad lucana.

El tercer capítulo propone criterios de acción que faciliten tomar decisiones que favorezcan los ambientes y medios para acompañar en la perseverancia dentro de las comunidades eclesiales. Se muestran las propuestas para *actuar (intervención)*, tercer paso, en función de promover el seguimiento para mantener la perseverancia en el seguimiento de Jesucristo, que se manifiesta en la permanencia dentro de las comunidades en el barrio el Minuto de Dios.

La perseverancia se convierte en un factor decisivo para darle consistencia a las comunidades eclesiales, en particular, y a toda la Iglesia, en general, porque cada persona comienza a caminar, superando diversas dificultades y convirtiéndose en semilla de Buena Noticia para quienes la rodean, y al mismo tiempo se va constituyendo en luz para un testimonio fresco que se contagia con rapidez. Siempre se espera la construcción de un nuevo estilo de comunidad que contribuya a fortalecer la misión eclesial y el servicio en la transformación social; es decir, que la comunidad se convierta en un canal de bendición en los lugares específicos de sus servicios.

Ver los factores que afectan el seguimiento de Jesucristo



La perseverancia es un valor que conduce al ser humano a alcanzar metas y a realizar las obras propuestas. Sin embargo, algunas circunstancias dificultan la constancia, lo que a su vez afecta los planes y causa una cadena de fracasos, desilusiones, frustraciones y deserciones.

Esta realidad humana se encuentra en algunas comunidades eclesiales en el Minuto de Dios. Por ello, en este capítulo se presenta, en primer lugar, un acercamiento (ver-observar) a las dificultades de la perseverancia y, en consecuencia, al ausentismo que se vive en esas comunidades eclesiales movidas bajo la experiencia de la RCC en el Minuto de Dios, como foco desde donde comienza la reflexión; y en segundo lugar, se comentan las observaciones que sobre el mismo asunto presenta el Documento Conclusivo de Aparecida.

1.1. Perseverar en algunas comunidades eclesiales en el barrio el Minuto de Dios

La experiencia de la Renovación Católica Carismática

La mayoría de las comunidades eclesiales del Minuto de Dios son inspiradas por la experiencia de la Renovación Católica Carismática (RCC), la cual surge con los «vientos de transformación que soplaron en la Iglesia Católica después de la realización del

Concilio Vaticano II»¹, en medio de un Congreso Nacional de los Cursos de Cristiandad realizado en la Universidad de Duquesne (Pittsburgh, Estados Unidos) en enero de 1967. Los estudiantes y profesores allí reunidos buscaban reflexionar a la luz de la Palabra de Dios, cómo dar más ímpetu y entusiasmo a la vida cristiana dentro de la Iglesia católica. Hacia febrero de 1967, durante una reunión de oración en la que se invocaba la fuerza del Espíritu Santo, se desató una experiencia de imposición de manos que llevó a la alegría, a los cantos y al fortalecimiento de la espiritualidad, experiencia que hizo que la vida cristiana no volviera a ser igual.

En octubre de 1967 se comienza a vivir en Colombia la misma experiencia en el barrio Minuto de Dios —cuyo párroco era Rafael García-Herreros, cjm—, a partir de la visita del pastor bautista Samuel Ballesteros, quien colaboraba en la comunidad, predicaba en las misas, trabajaba con los jóvenes y enseñaba la Palabra de Dios². Esa experiencia se expandió rápidamente por todo Colombia y por distintas partes del mundo. El Minuto de Dios y algunos sacerdotes eudistas han contribuido a compartir y fortalecer la experiencia de la RCC en distintos lugares.

La Renovación Católica Carismática se define a sí misma en los siguientes términos:

No es un movimiento único, unificado en todo el mundo. No tiene un fundador particular ni un grupo de fundadores, como sí lo tienen muchos otros movimientos. No tiene lista de miembros participantes.

La RCC es un conjunto muy diverso de individuos, grupos y actividades, con frecuencia bastante independientes unos de otros, en diferentes

¹ Ospina Martínez, «En busca del ágape», 9-152.

² Ospina Martínez, «En busca del ágape», 49.

grados y modos de desarrollo y con diversos énfasis que, sin embargo, participan todos de la misma experiencia fundamental y persiguen los mismos objetivos generales.

Este modelo de relaciones sumamente flexible se encuentra en los niveles diocesano y nacional, como también a nivel internacional. Tales relaciones se caracterizan, muy frecuentemente, por la libre asociación, el diálogo y la colaboración más que por la integración de una estructura organizada.

El liderazgo se caracteriza más por el ofrecimiento de servicios a quienes lo desean, que por el gobierno³.

La RCC es un movimiento eclesial mundial movido por la experiencia del «bautismo en el Espíritu Santo», para dar comienzo a la vida en el Espíritu y que conduce a la fidelidad a Jesucristo. Ha tenido procesos de crecimiento y evolución a través de los años, sin embargo, no es el centro de la investigación realizada.⁴

³ Preámbulo de los Estatutos del ICCRS (Servicio Internacional de la Renovación Carismática Católica), aprobados por la Santa Sede el 14 de septiembre de 1993. Jaramillo, *Los papas y la renovación*, 112-113.

⁴ Se puede profundizar en los elementos pontificios con Diego Jaramillo, *Los papas y la renovación, tomos I, II, III* (Bogotá: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios [CCCMD], 2002); en otros elementos históricos, con Diego Jaramillo, *Renovación Carismática* (Bogotá: CCCMD, 1978; *Historia de la Renovación Carismática Católica* (Bogotá: CCCMD, 1997). En 2018 el Papa Francisco unificó el ICCRS con las Comunidades de Alianza, para crear CHARIS, acrónimo de Catholic Charismatic Renewal International Service (Servicio Internacional para la Renovación Carismática Católica). Puede verse más al respecto en: <https://www.charis.international/es/home-s>

Organización interna de algunas comunidades eclesiales en el Minuto de Dios

La experiencia de la RCC en «los grupos de oración se multiplica incesantemente en El Minuto de Dios y en diversas parroquias»⁵, constituidos por personas con características heterogéneas de edad, estado civil, escolaridad, ingresos económicos, estados físicos, etc. Aunque las agrupaciones buscan tener cierta homogeneidad, como grupos juveniles, de parejas, de hombres o mujeres.

Cada comunidad busca propiciar espacios de encuentro personal con Jesucristo que conducen a los participantes a vincularse fraternalmente en una experiencia comunitaria, con ciertas responsabilidades personales y comunitarias.

Aunque las comunidades eclesiales, también llamadas «grupos de oración», son heterogéneas, la organización interna es similar en todos los casos. Las personas comienzan en una asamblea de oración; después, viven la experiencia de *koinonía*, que son pequeños grupos de crecimiento espiritual y pastoral donde se preparan para ser servidores o responsables de diversas actividades y servicios comunitarios, y algunos de ellos, que hacen parte del *equipo timón*, se constituyen como coordinadores de la comunidad, pues ellos son los responsables del seguimiento a los hermanos. En las comunidades se organizan planes de formación desde la Palabra de Dios y la oración, buscando brindar elementos doctrinales que fortalezcan la fe en Jesucristo, al mismo tiempo que se realiza un acompañamiento o «pastoreo» a las personas para que perseveren en el camino cristiano y asuman responsabilidades cada vez mayores, como son los apostolados y las pastorales parroquiales y diocesanas.

⁵ Ospina Martínez, «En busca del ágape», 51.

El desarrollo de las reuniones de las comunidades eclesiales de la RCC tiene características comunes: la convocatoria es semanal, durante dos horas aproximadamente, en un salón o casa destinado y preparado previamente para la reunión, con un coordinador o animador de la asamblea de oración y un esquema similar, que consiste en bienvenida, cantos de animación, oración, predicación, otro momento de oración (en ocasiones más extenso que el primero), testimonios, avisos finales o invitaciones y salida. Toda la reunión se realiza en un ambiente alegre, festivo, con una acogida fraterna acompañada de contacto físico; la predicación busca llegar al corazón de cada participante, y para ello se utilizan diversas metodologías.

De las asambleas de oración, señala María Angélica Ospina

La experiencia vivida había tenido una notable intensidad esta vez, no solo por el cálido recibimiento y las dinámicas dirigidas, sino también por la impresión de haber sido destinatarias concretas de los mensajes del predicador. Además de esto, sería de gran impacto para ellas el entusiasmo del que pudieron ser partícipes, lejano de aquel de sus prácticas católicas particulares.⁶

Asimismo, destaca que el carácter emotivo de la primera experiencia:

... la invitación-seducción a participar de un amor fraterno colectivo, donde se jugaba a deshacer las fronteras entre unos y otros con la estrechez del contacto físico y, a la vez, de un místico «amor-fusión» hacia la divinidad encarnada en la imagen de Jesucristo.⁷

⁶ Ospina Martínez, «En busca del ágape», 97.

⁷ Ospina Martínez, *Apuntes para el estudio*, 40.

Motivos de ingreso a las comunidades eclesiales del Minuto de Dios

María Angélica Ospina, a partir de una encuesta a ochenta personas de la misma comunidad del Minuto de Dios, ofrece un análisis sociológico, en el cual señala:

En cuanto a las motivaciones de los individuos para haber asistido por primera vez a una reunión de la congregación actual, el 42,4 % dijo haber sido invitado por un amigo o un familiar que ya estaba vinculado a ella. Un 43,58 % manifestó haberse enterado de la existencia de dicha comunidad asistiendo a alguno de los eventos que ella realiza en colegios o con otras comunidades de fe —predicaciones, retiros espirituales, convivencias, pascuas juveniles, congresos o jornadas de la RCC. Un 13,75 % supo de la comunidad por medio de la radio, especialmente a través de la Emisora Minuto de Dios 107.9 FM. Un 5 % se relacionó con esta agrupación porque era miembro de otro grupo de oración carismático católico. Tan solo un 3,75 % pasaba por casualidad en el momento de la reunión y decidió entrar, y un 1,25 % se encontró con la congregación buscando por su cuenta una agrupación de tales características»⁸.

[...]El 50 % de los encuestados recuerda que esa primera vez que acudió a las reuniones generales de la comunidad se encontraba «mal de ánimo». En este inciso se registraron sensaciones de malestar como tristeza, depresión, desánimo, angustia, intranquilidad, cansancio, preocupación, odio, e incluso ser víctima de patologías psicológicas o somáticas. De este grupo de encuestados, el 67,5 % está constituido por mujeres y el 32,5 % restante por hombres. El 25 % del total recordó encontrarse en un «estado de ánimo estable» y el otro 25 % manifestó haber asistido a la reunión con una excelente disposición y gran bienestar.⁹

⁸ Ospina Martínez, «En busca del ágape», 72-73. La suma de los porcentajes supera el 100 % porque algunos de los encuestados marcaron más de una opción, señalando información variada y motivaciones diversas para acercarse al grupo carismático.

⁹ Ospina Martínez, «En busca del ágape», 73.

La investigación de Ospina da cuenta de los motivos de vinculación «por primera vez a la comunidad»¹⁰, de acuerdo a los encuestados, en el orden que se muestra en el cuadro 1.

Tabla 1. Motivos de vinculación

| | |
|--|---------|
| (Re)encuentro con la divinidad | 42,50 % |
| Establecimiento de relaciones socioafectivas | 20 % |
| Solucionar un problema | 16,25 % |
| Interrogantes existenciales y crecimiento espiritual | 16,25 % |
| Búsqueda de sensaciones de bienestar | 11,25 % |
| Curiosidad por la comunidad | 12,50 % |
| Obligación | 5 % |

Fuente: DNP (2018).

Esos motivos de vinculación de que habla Ospina son considerados como *estrategias divinas* para que se propicie un encuentro entre Dios y sus hijos. La experiencia de fe muestra que Dios utiliza diversos medios para atraer a su encuentro. En las palabras de bienvenida que se dicen en las asambleas de oración de las comunidades eclesiales se emplean expresiones como: «Dios los ha invitado a la comunidad y se ha valido de personas y circunstancias para atraerlos a su encuentro»¹¹, en las cuales, como concluye Ospina, se encuentran los elementos de vinculación.

¹⁰ Ospina Martínez, «En busca del ágape», 75.

¹¹ Ospina Martínez, «En busca del ágape», 77.

Los cuatro momentos que constituyen una reunión comunitaria están en función de facilitar el encuentro con Jesucristo, como lo describen varios autores¹²:

- **La acogida**, durante la cual se da la bienvenida a todos los participantes y se interpretan canciones de alabanza, generalmente con mímicas, repetición y lúdicas grupales, con el fin de «romper el hielo» entre los asistentes, en especial los nuevos, al mismo tiempo que se preparan para la oración espontánea.
- **La oración inicial**, en la que cada persona realiza una mezcla del clamor personal y comunitario, acompañado de cantos que conducen a distintas clases de oración como petición, gracias, alabanza y adoración.
- **La predicación**, mediante la cual, a partir de textos bíblicos y testimonios de vida, uno de los predicadores expone una enseñanza con elementos emotivos y testimoniales. La predicación tiene contenido y metodología en buena proporción.
- **La oración final**, que puede durar cerca de una hora, después de la predicación. Con ella coordinadores y músicos propician un ambiente de introspección y meditación entre los miembros de la comunidad.

¹² Por ejemplo: Carlos García Llerena, *El pastoreo en los grupos de oración* (Bogotá: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 1991). Alirio Pedrini. *Aprenda a participar en grupos carismáticos* (Bogotá: San Pablo, 2010). Suárez, José Agustín. *Cómo acoger participantes en la Renovación* (Bogotá: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 2012).

Motivos de ausentismo y deserción comunitaria: observación

Las comunidades eclesiales del Minuto de Dios buscan que las personas permanezcan en ellas, y para tal cometido, realizan el acompañamiento, seguimiento o pastoreo (tres términos sinónimos), y los grupos o comunidades de oración establecen una organización interna. Aunque las comunidades en el Minuto de Dios son diversas, su organización interna y las formas de acompañamiento son similares, pues *la primera etapa* se vive en la asamblea de oración, donde la predicación es kerigmática (porque se anuncia directamente a Jesucristo muerto y resucitado para tener salvación) y se basa especialmente en la Palabra de Dios; allí se siembra la semilla de la Palabra constantemente. *La segunda etapa* se vive en las *koinonías*, con las cuales se busca crecer espiritualmente y discernir los carismas que tiene cada persona para el servicio comunitario y el llamado particular a un ministerio o servicio que contribuya al crecimiento de la comunidad; hay además una formación, donde se profundiza en el misterio de Dios y su relación con el hombre. *La tercera etapa* se vive en los ministerios comunitarios, que son equipos de trabajo dentro del grupo, y algunos que prestan servicios externos; en estos ministerios se desarrollan los carismas y se profundiza en la Palabra de Dios, leída desde el contexto de cada ministerio. *La cuarta etapa* se vive en los apostolados y pastorales, que son instancias de compromiso permanente, con una formación mucho más amplia y al mismo tiempo específica; uno de los apostolados es el equipo timón, conformado por las personas que dirigen a toda la comunidad y la representan ante las autoridades eclesiales y sociales¹³.

¹³ Ospina Martínez, «En busca del ágape», 81-96.

El ausentismo comunitario

A pesar de la organización interna y las formas de acompañamiento, se presentan situaciones de ausentismo y deserción de diverso orden y por distintas circunstancias. Sobre ello, se busca realizar un acercamiento en cuatro momentos históricos de las comunidades eclesiales del Minuto de Dios, para determinar los factores de perseverancia y de ausentismo.

Durante el año 1991

El trabajo publicado por Carlos García Llerena, cjm, a partir de sus actividades pastorales en distintas comunidades del Minuto de Dios¹⁴, se evidenciaron ciertos motivos por los cuales algunas personas se alejan de las comunidades eclesiales animadas desde la RCC en el Minuto de Dios:

- Algunas personas solo visitan al grupo o comunidad por curiosidad, para ver qué se presenta o qué tiene de atractivo, y después no regresan¹⁵.
- Hay fallas en la acogida. Las personas pasan desapercibidas; solo se acoge a los conocidos y amigos, dejando de lado quienes llegan por primera vez¹⁶.
- La pérdida o confusión de la identidad católica, causada por la poca explicación o deficiencias en la predicación, tanto de contenido como de metodología¹⁷.

¹⁴ García Llerena, *El pastoreo en los grupos*, 8.

¹⁵ García Llerena, *El pastoreo en los grupos*, 9.

¹⁶ García Llerena, *El pastoreo en los grupos*, 10.

¹⁷ *Ibid.*

Durante el año 2004

La socióloga María Angélica Ospina Martínez, docente e investigadora de la Universidad Nacional de Colombia, realizó una investigación en las comunidades del Minuto de Dios, publicada en 2004¹⁸. Según su estudio, otros motivos por los que algunas personas no continúan en las comunidades eclesiales son los siguientes:

- La efusividad momentánea, que tiene que mantenerse viva semanalmente en cada reunión; en casos de ausentismo, esa efusividad tiende a desaparecer¹⁹.
- El «rechazo del entorno social cotidiano»²⁰ que viven los recién convertidos por sus nuevas maneras de hablar y sus nuevos hábitos.

Durante el año 2009

En una encuesta sobre la perseverancia realizada el 25 de enero de 2009 a 20 personas que se desempeñaban como coordinadores de comunidades eclesiales animadas desde la RCC²¹, se les preguntó ¿Cuáles son las principales causas para que las personas no perseveran en la vida comunitaria? Las cinco respuestas más frecuentes fueron:

¹⁸ Ospina Martínez, «En busca del ágape», 43. Ospina Martínez, «Apuntes para el estudio antropológico», 31-59.

¹⁹ *Ibid.*, 107.

²⁰ *Ibid.*, 117.

²¹ La encuesta la llevó a cabo el autor en una reunión de coordinadores de comunidades realizada en la Casa de Retiros Shalom (Tenjo), el 25 de enero de 2009.

- Falta de compromiso comunitario: 6 veces.
- Falta de pastoreo o acompañamiento: 5 veces.
- Falta de oración personal: 4 veces.
- Ocupaciones y problemas familiares: 4 veces.
- Incoherencia y desanimo de los servidores: 4 veces.

Tales respuestas reflejaban las dificultades de relacionamiento interno en la coordinación y en el acompañamiento a los participantes de las comunidades, porque desde esas actividades se pudieron manejar los elementos espirituales y familiares en función de fortalecer la perseverancia en la comunidad, como una manera de manifestar la permanencia con Jesucristo.

Durante el año 2010

Entre el 3 y el 5 de julio de 2010 se realizó en Bogotá el XXI Congreso Nacional de Servidores de la RCC, donde participaron 1200 responsables de comunidades carismáticas de Colombia. Durante este congreso se realizó una reunión con 20 servidores y coordinadores de las comunidades eclesiales del Minuto de Dios, en la que se desarrolló un taller grupal a partir de la pregunta ¿Cuáles son las principales causas para que las personas no perseveren en su comunidad? Se sacaron las siguientes conclusiones:

- La ambigüedad entre el discurso de humildad y servicio del que se habla constantemente y el ostentar una posición comunitaria y social que se observa en los miembros más antiguos de la comunidad.
- El acompañamiento parcializado, especialmente a aquellos que tienen dinero y prestigio para brindarle a la comunidad, dejando de lado a aquellos que poco o nada le brindan a la misma.

- Los conflictos internos en las comunidades, entre las personas en sus distintas etapas de crecimiento, por motivos diversos, van generando ambientes dispersos y desmotivadores.
- Las dificultades familiares, el rechazo y la presión de la familia, que ponen al participante del grupo en el dilema de seguir adelante o luchar contra la familia. Esta situación se presenta con mucha frecuencia en muchas mujeres, especialmente en aquellas casadas y con hijos.
- El ingreso a iglesias no católicas, movimientos religiosos como el movimiento neocatecumental y cursillos de cristiandad, entre otros, que ofrecen varias alternativas metodológicas, de servicio o de nuevos conocimientos.
- La pérdida de responsabilidad de los actos personales, porque todos son *pruebas de Dios*, genera ambivalencias ante el sufrimiento y los problemas que se presenten.

Lograr la constancia en las comunidades eclesiales y fortalecerla no siempre resulta fácil, porque se requiere un ambiente especial. En sus investigaciones, García y Ospina coinciden en un elemento: la falta de seguimiento o pastoreo, en el cual algunos miembros de la comunidad acompañan a las personas nuevas para escuchar y orientar sobre la nueva experiencia de encuentro con Jesucristo²². Sin embargo, cuando una persona quiere ausentarse, encuentra los motivos que desea y los expresa de diversas maneras, así que la lista puede prolongarse. Aunque el acompañante busque identificarse con Jesús buen pastor o con Jesús maestro, porque orienta, enseña y mantiene el contacto con la persona que está empezando a llegar a la comunidad, se presentan dificultades de disponibilidad de los servidores o incoherencia y desánimo por parte de los responsables de la comunidad.

²² Como resultado de la reunión se produjo el libro de José Agustín Suárez, *Cómo acoger principiantes en la Renovación* (Bogotá: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 2012).

Consecuencias del ausentismo

La ausencia de las personas que han comenzado una experiencia comunitaria desde la RCC en el Minuto de Dios genera frustraciones y dificultades de diverso orden, dependiendo del proceso y de la etapa en la que se encuentran. Cuando las personas participan de la asamblea de oración y están en las primeras reuniones, las ausencias puede que no sean notorias, especialmente cuando esas asambleas superan los sesenta participantes. En cambio, durante la etapa de las *koinonías* los grupos son pequeños, de máximo quince personas acompañadas por uno o dos líderes, así que la ausencia y falta de perseverancia es notable y, en ocasiones, dolorosa. A las personas que se encuentran en esta etapa de crecimiento, se les busca y acompaña para continuar el camino cristiano. Sin embargo, algunos no pasan de los momentos de emotividad y vuelven solamente para los eventos multitudinarios, donde se viven el anonimato y la efusividad²³.

El dolor comunitario y las grandes frustraciones se viven, especialmente, cuando las personas que se encuentran en la etapa de los ministerios se ausentan y se van para iglesias no católicas, para otros grupos o comunidades o movimientos eclesiales o se alejan totalmente de la experiencia de Jesucristo en las comunidades del barrio Minuto de Dios. Son personas que han asumido compromisos comunitarios y responsabilidades que implican a otros hermanos, han dado pequeños frutos y se esperan grandes servicios de ellos... pero se van; algunos vuelven y otros se alejan totalmente. El malestar comunitario en el barrio Minuto de Dios crece cuando tales despedidas se dan en medio del desánimo, el rencor y la enemistad con aquellos que fueron sus hermanos y hermanas de comunidad.

²³ Ospina Martínez, «En busca del ágape», 80.

Problema pastoral

- Se ve un problema pastoral centrado en las personas que no alcanzan a crecer para asumir compromisos comunitarios, y de proyección comunitaria porque los planes no se realizan, lo que produce frustraciones y malestares entre hermanos y hermanas de la comunidad a la que pertenecen.
- La falta de perseverancia conduce a que las personas que participan de la misma experiencia comunitaria abandonen el camino cristiano, se alejen de la vida eucarística o vuelvan a empezar en otra comunidad. También las comunidades eclesiales de la RCC no pueden crecer lo suficiente y van decayendo, los planes de pastoral no llegan a dar fruto suficiente y causan desánimo que termina influenciando a otras personas.

1.2. Perseverancia en el Documento de Aparecida

El Documento de Aparecida contiene las conclusiones de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizada en la ciudad de Aparecida (Brasil) en mayo de 2007, donde los obispos reflexionaron en torno a la necesidad de enraizar el Evangelio en la historia humana. Ellos señalaron que la Iglesia, desde las circunstancias concretas en las que se encuentra, busca volver a la misión confiada por Jesucristo para: «confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y

²⁴ Consejo Episcopal Latinoamericano, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento Conclusivo de Aparecida, 2007. Conclusión 11. Este documento se citará en adelante como DA.

comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros»²⁴. Tal reto exige que los seres humanos «encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino»²⁵.

El propósito del Documento de Aparecida, y por tanto la propuesta ante la realidad social, se observa en la conclusión 14, cuando señala que «el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo»²⁶.

Aunque se refiere a la Iglesia Latinoamericana y del Caribe, el Documento de Aparecida ofrece unos elementos para ver/observar los factores que conducen a la inasistencia a las comunidades cristianas y algunos motivos de deserción de las mismas. Aún en medio de los factores que dificultan la perseverancia, el objetivo es el mismo: «para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante, todas las dificultades y resistencias»²⁷.



²⁵ DA 11.

²⁶ DA 14.

²⁷ DA 14.

La presentación que sigue busca señalar algunos elementos desde donde nace el llamado a escuchar y fructificar la Palabra, así como los aspectos que impiden vivir la perseverancia en la participación comunitaria y, por tanto, contribuyen a perder la continuidad en los proyectos pastorales de promoción de una nueva Iglesia y de una renovación de la sociedad.

Dificultades en la perseverancia: observación

El Documento de Aparecida ofrece una descripción de elementos donde se muestran las dificultades en la perseverancia. Parece que es más fácil abandonar el camino comunitario que continuar y perseverar en el encuentro con Jesucristo.

La conservación de la vida comunitaria se ve amenazada por la inconstancia y el abandono apresurado del camino, especialmente en los momentos difíciles que atraviesa el seguidor de Jesucristo en todos los tiempos, porque el concepto de hombre se tiende a disipar. Existe el emocionalismo, producido por la alegría de recibir la Palabra, y la falta de seguimiento y meditación para profundizar el mensaje conduce a comprensiones deficientes y abandonos repentinos de la vida cristiana, erosiones en la fe y superficialidad en las manifestaciones de fe se observan en diversos hechos, porque «el individualismo debilita los vínculos comunitarios», descuidando el bien común para fortalecer «los deseos de los individuos», en ocasiones lejanos al crecimiento y la proyección comunitaria, que se expresan de manera condensada en el Documento de Aparecida²⁸.

El Documento de Aparecida ofrece una radiografía de la realidad desde una lectura creyente de los signos de los tiempos,

²⁸ DA 44.

según la cual las causas de la inconstancia y el abandono se pueden clasificar como se expone a continuación.

Dificultades personales

El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación²⁹. El Documento de Aparecida muestra que tal individualismo conduce a promover una cultura homogénea y superficial, eliminando la especificidad de culturas locales y convirtiendo a las relaciones humanas en «objetos de consumo», sin mostrar responsabilidad por la promoción de los vínculos comunitarios³⁰.

Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, que se concibe fijado en el propio presente, lo que trae concepciones de inconsistencia e inestabilidad que van desanimando a quien comienza el camino comunitario. Esto conduce a fortalecer las experiencias individuales sobre las comunitarias, con lo cual se afirma «la libertad personal»³¹ sin mayores convicciones y se generan microculturas aisladas que eliminan la «identidad y pertenencia» a colectividades mucho más amplias y nacionales³².

Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos;

²⁹ La primera parte del Documento de Aparecida ofrece el ver, es decir, «la mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad». Se presentan solo algunos elementos para señalar la superficialidad de la aceptación de la Palabra de Dios. DA 44-59.

³⁰ DA 46.

³¹ DA 53.

³² DA 58.

a la creación de nuevos, y muchas veces arbitrarios, derechos individuales; a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte.

El **desánimo** de muchos adolescentes y jóvenes que comienzan con una experiencia emotiva de la vida comunitaria, pero esta se ve empañada por las ausencias y la incoherencia de algunos líderes religiosos y políticos, lo cual hace que después abandonen el camino por «el recrudecimiento de la corrupción en la sociedad y en el Estado»³³.

Las **crisis de sentido**³⁴ por la heterogeneidad de ofertas sociales y los pocos criterios de selección, la cual que, se acompaña, además, de crisis familiares en distintos niveles que afectan a niños y jóvenes, produciendo profundas carencias y relativismo ético. La persona se comprende simplemente como individuo y reacciona ante las situaciones colectivas y se encuentra directamente implicado, realizando juicios superficiales, ambiguos y sin compromiso comunitario.

Dificultades económicas

Algunos factores se convierten en prioridad por encima de la Palabra y producen la pérdida de perseverancia de discípulos misioneros. «El impacto dominante de los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero se han transformado, por encima del valor de la persona, en la norma máxima de funcionamiento y el criterio decisivo en la organización social»³⁵, señala el Documento de Aparecida.

³³ DA 77, 442.

³⁴ DA 37, 304, 437, 444, 479.

³⁵ DA 387.

La inversión de valores, donde aquello que antes era importante, como la vida, la familia, la justicia social y la verdad, valores sostenidos por una fuerte experiencia de Jesucristo³⁶, cambian por otros desvalores acomodados de acuerdo con las circunstancias y las conveniencias de unos pocos poderosos³⁷, especialmente los que manejan los medios de comunicación social y desde allí mueven el mercado consumista. La «erosión» de los valores se ha venido presentando a causa de una transición social muy prolongada y sin una meta definida. Los valores fundamentales se van relativizando y emergen antivalores que atraen y distraen a quienes quieren tomar una opción por Jesucristo.

Los valores del Evangelio dan dirección al trabajo, a las decisiones, a la consecución y uso de las riquezas, a la producción, a la ciencia y a la técnica. De manera que, cuando no se vela por el cuidado y la construcción de un sistema valorativo, se desencadena la ausencia de Dios, la pérdida de solidaridad, la injusticia y la supremacía del individuo sobre la comunidad humana³⁸.

El mercantilismo controla los deseos y conduce a buscar la satisfacción «por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico»³⁹. Como solo se necesita lo inmediato, la felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista.

³⁶ Benedicto XVI. *Discurso Inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, 13 de mayo de 2007, 4, 5. En adelante, este documento se citará como DI.

³⁷ DA 57, 58, 61.

³⁸ DA 74, 114, 123, 358, 537.

³⁹ DA 50.

Las riquezas que buscan la concentración del poder «en las manos de pocos». Diversas riquezas se proponen en la actualidad: acumulación de recursos físicos y monetarios, información y recursos humanos⁴⁰, de manera que la seguridad personal y social se ponga en lo que se tiene, en lo que se puede y en lo que se siente. Tal acumulación de riquezas trae consecuencias de diverso orden: pérdida de la espiritualidad centrada en el Padre que provee, protege y perdona; crecimiento de enemistades y rencores al considerar que otras personas ponen en peligro sus seguridades; la pobreza creciente en la formación y la información, miseria por no tener casa, comida y salud; injusticias de diverso orden.

El consumismo hedonista, que busca el placer en sí mismo. Benedicto XVI señaló que «un mundo que muchas veces busca ante todo el bienestar, la riqueza y el placer como objetivo de la vida, y que exalta la libertad prescindiendo de la verdad sobre el hombre creado por Dios»⁴¹ exige un testimonio constructivo de los discípulos de Jesucristo. «Pero el consumismo hedonista e individualista, que pone la vida humana en función de un placer inmediato y sin límites, oscurece el sentido de la vida y la degrada»⁴², señala el Documento de Aparecida. La experiencia con la Palabra de Dios busca «desarrollar personalidades que maduren en el contacto con la realidad y abiertas al Misterio»⁴³.

Los factores económicos complejos, es decir, más allá de la acción y la reacción, afectan directamente a los discípulos de Jesucristo para la vinculación y permanencia en las comunidades cristianas, pues tocan el ámbito de las decisiones individuales, por lo cual dificultan el desarrollo de compromisos por el bien común y la promoción de la proyección comunitaria.

⁴⁰ DA 62, 72, 395.

⁴¹ DI 5.

⁴² DA 357.

⁴³ DA 280a.

Dificultades eclesiales

Hasta el momento, la descripción de dificultades en el seguimiento de Jesucristo se ha expresado hacia fuera de la Iglesia, sin embargo, se observa un autoanálisis eclesial donde se presenta la responsabilidad de esta⁴⁴. En la conclusión 225 del Documento de Aparecida se señalan algunos fenómenos que causan deserción de la Iglesia católica y el ingreso a grupos no católicos:

La gente sincera que sale de nuestra Iglesia⁴⁵
no lo hace por lo que creen, sino, fundamentalmente,
por lo que ellos viven;
no por razones doctrinales, sino vivenciales;
no por motivos estrictamente dogmáticos, sino pastorales;
no por problemas teológicos, sino metodológicos de nuestra Iglesia.
Esperan encontrar respuestas a sus inquietudes.
Buscan, no sin serios peligros, responder a algunas aspiraciones que quizás no han encontrado, como debería ser, en la Iglesia.

Aunque el tema de la «emigración religiosa católica» es supremamente amplio y complejo de abordar como lo señala el obispo de Chosica, Norberto Strotmann, solo se presentan los

⁴⁴ Sobre este aspecto eclesial se puede ampliar con Norman Strotmann y José Luis Guadalupe Pérez, *La Iglesia después de «Aparecida»: Cifras y proyecciones* (Lima: Diócesis de Chosica, Instituto de Teología Pastoral Fray Martín, 2008), 201-221; Pietro Canova, *Las sectas: un volcán en erupción* (Buenos Aires: Paulinas, 1981), 142; H.-CH. Chéry, *La ofensiva de las sectas* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1970), 197-198.

⁴⁵ DA 225. Cursivas y subrayado añadidos por el autor.

elementos que se pueden llamar «intraeclesiales», y abordarlo o explicarlo no obedece a la intención del presente libro⁴⁶.

La gran mayoría de los católicos que migran a otros «grupos religiosos», dice Strotmann, pasan, fundamentalmente, por tres momentos o etapas:

- La búsqueda de una experiencia religiosa profunda e intensa «que nunca habían experimentado en la Iglesia católica»⁴⁷. Es una experiencia con Jesucristo de una manera nueva y sorprendente.
- La vivencia comunitaria donde los recién llegados se sienten «acogidos y pastoreados», esta situación conduce a un «mayor compromiso y entrega»⁴⁸ a ella (a la comunidad). La vida fraterna se vuelve atractiva y, al mismo tiempo, es un motivo para permanecer.
- La formación doctrinal que reciben los recién llegados a esos grupos se realiza de tal manera que «comienzan a estudiar, vivir y compartir lo que dice la Escritura, desde la interpretación y perspectiva de su nueva comunidad religiosa»⁴⁹. Los participantes en esos grupos se convencen de que su formación e interpretación bíblica es la verdad.

De manera que la vida comunitaria, la experiencia religiosa y la formación doctrinal son más atractivas en grupos religiosos

⁴⁶ Una presentación sobre «cómo se van los católicos» se encuentra en el trabajo de Strotmann y Pérez, *La Iglesia después de «Aparecida»*, 201-221.

⁴⁷ Strotmann y Pérez, *La Iglesia después de «Aparecida»*, 205.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.* 206.

no católicos que en la Iglesia católica, pues en esta se busca más adoctrinar a las personas que conducirlos al encuentro con Jesucristo en una comunidad viva y a una conversión continua con compromisos profundos⁵⁰.

Los factores eclesiales mal enfocados o cargados de contenidos no necesariamente conducen a una experiencia de encuentro personal con Jesucristo en comunidad, que permita una adecuada vinculación, lo que es clave para apoyar la perseverancia en el seguimiento de Jesucristo y en los servicios comunitarios. Tanto el DA 225 como la reflexión presentada por Strotmann, conducen a una seria interiorización del camino realizado con deficiencia, para aprovechar los aportes del DA 226 y las formas de corregir los errores, en función de acompañar a los discípulos a mantenerse unidos y perseverantes en el camino cristiano dentro de la Iglesia católica, en general, y de las comunidades locales, en particular.

Las frustraciones en las proyecciones comunitarias

Las consecuencias que se desprenden del individualismo, inmediatez, mercantilismo e instrumentalización del ser humano son funestas y afectan en primer lugar a las poblaciones más vulnerables, como los niños, los pobres, los campesinos, los indígenas. Además, no se llega a la madurez integral y no se da fruto abundante, porque se vive aprisionado por las riquezas, el relativismo ético. Todo esto genera comunidades con un creciente flujo de personas, ausencia de compromiso, desánimo ante nuevas propuestas y permanencia de proyectos que respondieron a otras épocas y a otros conflictos.

⁵⁰ *Ibid.*, 213-215.

Existe un amplio trabajo evangelizador, sin embargo, los resultados no son los esperados. Siempre se conserva la esperanza de resultados positivos en toda la labor de la siembra, que se realiza en la buena y abundante cosecha, pues como señaló Benedicto XVI: «En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro»⁵¹.

En los ambientes sociales y políticos «no faltan también actuaciones que radicalizan las posiciones, fomentan la conflictividad y la polarización extremas, y ponen ese potencial al servicio de intereses ajenos a los suyos, lo que, a la larga, puede frustrar y revertir negativamente sus esperanzas» (DA 75). Con ello, se producen daños difíciles de reparar en los dinamismos internos de las comunidades eclesiales y se degeneran en relativismo religioso, superficialidad en la evangelización, falta de procesos en los seguimientos pastorales y deserción de la experiencia cristiana.

Las frustraciones en el seguimiento de Jesucristo son inevitables, pues la tarea es «llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él» (DA 285). Sin embargo, se siguen sumando los trabajos en equipo diversificado para realizar planes de evangelización y búsqueda de nuevos discípulos de Jesucristo, de modo que «la presencia y contribución de laicos y laicas en los equipos de formación aporta una riqueza original, pues, desde sus experiencias y competencias, ofrecen criterios, contenidos y testimonios valiosos para quienes se están formando» (DA 281), porque la esperanza dinamiza la experiencia con Jesucristo y con su Cuerpo.

⁵¹ DI 3.

1.3. Resumen conclusivo

Durante este primer capítulo se ha tratado de describir el fenómeno de las dificultades para perseverar en las comunidades eclesiales del barrio el Minuto de Dios y en la presentación sobre el particular que realiza el Documento Conclusivo de Aparecida. Los obstáculos se van sistematizando y la perseverancia en el seguimiento de Jesucristo se va volviendo más compleja, de manera que se señalan algunas conclusiones que favorezcan un análisis.

Diversos obstáculos que dificultan la perseverancia

La experiencia que viven algunas comunidades eclesiales movidas por la experiencia de la RCC en el Minuto de Dios muestra que existe una búsqueda de Jesucristo en agrupaciones concretas, y que estas se ven afectadas por fenómenos externos (de tipo social y económico) e internos (personales, comunitarios y eclesiales) que dificultan la perseverancia de sus miembros y que puede conducir al ausentismo y a la deserción posterior.

En la misma línea comunitaria, el Documento de Aparecida confronta la experiencia del seguimiento de Jesucristo y la permanencia en la comunidad eclesial con «todas las dificultades y resistencias» (DA 14) que debe asumir quien empieza un camino de conversión.

Tanto en la encuesta y la entrevista realizadas por el autor como en los análisis de García y Ospina hay cierta consonancia en cuanto al desarrollo deficiente de los aspectos de «acogida y pastoreo» en las comunidades eclesiales analizadas. El comentario de Strotmann a la conclusión 225 del Documento de Aparecida también señala que las personas se ausentan de la Iglesia

porque en los otros «grupos religiosos» se sienten acogidos y acompañados en una experiencia de Jesucristo y en una vida comunitaria donde todos se sienten hermanos. De manera que el seguimiento, acompañamiento o pastoreo es una gran deficiencia de las comunidades locales y de la Iglesia latinoamericana, pues los discípulos se sienten solos, abandonados y descuidados por parte de quienes están a cargo de cuidarlos para que se conviertan en misioneros. El acompañamiento estimula la perseverancia, fortalece los esfuerzos comunitarios y celebra las metas alcanzadas. Esto hace que cada persona se sienta importante al interior de la comunidad y parte activa de la Iglesia.

Alejarse de las metas propuestas es una consecuencia pastoral

Los problemas generados por la inasistencia y la deserción de la vida comunitaria afectan las proyecciones de esta, pues generan desánimo y confrontación con el hacer pastoral. Algunos los analizan desde dos puntos de vista: el primero, buscando «culpables» externos a las personas y a la comunidad; el segundo, revisando las maneras como están realizando el anuncio de Jesucristo, la forma de vivir la fraternidad y la profundización doctrinal eclesial, como señala Strotmann. Ambos análisis son necesarios y complementarios, porque el ser humano es un nudo de relaciones que vive en una sociedad concreta sujeta a toda serie de fenómenos complejos.

Por tanto, elaborar planes de pastoral con metas claras y establecidas en un cronograma requiere la perseverancia de los discípulos misioneros, la superación de obstáculos internos y externos, el adecuado acompañamiento y el fortalecimiento de la experiencia personal con Jesucristo, para que las evaluaciones y las celebraciones estén cargadas de vida y de luz que atraen a otros a la vinculación comunitaria.

Iluminar la realidad

El primer capítulo ha presentado una observación (primer paso en la praxeología) donde se describen elementos comunitarios en el barrio Minuto de Dios y algunas conclusiones del Documento de Aparecida que impulsan a buscar respuestas en el texto sagrado, pues la Palabra de Dios es luz que ilumina el caminar de los creyentes, lo cual corresponde al juzgar o a la problematización (en el enfoque praxeológico). En ese orden de ideas, el análisis de Lc 8,11-15 permitirá analizar las dificultades presentadas en la comunidad de Lucas y también las posibles respuestas a las dificultades en la continuidad comunitaria y el seguimiento de Jesús.



Juzgar a partir del análisis bíblico de Lc 8,11-15



En el primer capítulo se ha presentado el fenómeno de la inconstancia en algunas personas dentro de las comunidades movidas por la experiencia de la RCC en el Minuto de Dios. Además, se ha visto cómo el Documento Conclusivo de Aparecida habla del mismo fenómeno en la Iglesia Latinoamericana y del Caribe, señalando diversas causas que conducen a la falta de perseverancia en la vida comunitaria. A partir de la propuesta del evangelista Lucas, se realiza el juzgar (la problematización) en el enfoque praxeológico, porque observa en su comunidad el problema de la perseverancia y el ausentismo, especialmente en la explicación de la parábola del sembrador (Lc 8,11-15) y, al mismo tiempo, presenta unos criterios de solución.

En el presente capítulo, en primer lugar, se presenta una breve descripción del método de análisis bíblico que se utilizará; en segundo lugar, un acercamiento al Evangelio de Lucas y del género «parábola»; en tercer lugar, algunos elementos de contexto próximo y remoto alrededor del texto de estudio; en cuarto lugar, se observa el texto de estudio; y, por último, se presenta un análisis de Lc 8,11-15, texto que tradicionalmente se ha llamado *explicación de la parábola del sembrador*.

2.1. El método de análisis bíblico

El análisis de Lc 8,11-15 se realiza utilizando elementos sincrónicos del método retórico, porque interesa entrar en el centro del lenguaje bíblico y medir el impacto que el autor sagrado quiere causar a sus primeros lectores. Ello supone conocer al redactor y la intención de su obra, el género literario utilizado y los elementos que rodean al texto que se analiza. También se utilizan elementos del método semántico, porque este permite acercarse a la estructura del texto para determinar los recursos paralelos, las repeticiones y las tensiones. Además, analiza del texto teniendo en cuenta las palabras clave y sus significados tanto en el texto de estudio como en la obra del autor.

La unión de estos dos métodos sincrónicos de análisis bíblico permite avanzar en el conocimiento del autor sagrado y de los destinatarios, así como de la intención del escrito y de los contenidos literarios y teológicos que utiliza dicho autor. Sin embargo, tal análisis tiene algunas limitaciones, como quedarse en lo descriptivo y no avanzar sobre el mensaje principal, dejar de lado el conocimiento de la retórica que pueda tener el autor y restringir los sentidos de las palabras clave por alguna intención particular.

2.2. Breve presentación del Evangelio de Lucas

Autor del tercer evangelio

En la tradición de la Iglesia se atribuye a Lucas la autoría del tercer evangelio y de los Hechos de los Apóstoles; sin embargo, internamente no hay una indicación explícita del autor, el lugar o la fecha de composición¹. El título que se dio a

¹ Guijarro, *Los cuatro evangelios*, 392.

la obra: Evangelio según Lucas o *Evangelion kata Lucan*, como aparece en el manuscrito llamado P75 (Papiro 75, como se suele clasificar) de la Biblioteca Bodmeriana, de los años 175-225, a finales del siglo II².

Internamente, el personaje Lucas se menciona tres veces en el Nuevo Testamento. El problema de estas referencias es que, salvo la de la carta a Filemón, se trata de cartas deuteropaulinas.

- En Flm 24, Lucas aparece como colaborador de Pablo, que une su saludo al de los compañeros.
- En Col 4,14, se le llama «el querido médico», que también manda sus recuerdos a la comunidad de Colosas.
- En 2 Tm 4,11, Pablo lo menciona como «el único que está conmigo», cuando todos le abandonaron.

Juan Crisóstomo ha visto una referencia a Lucas en 2 Cor 8,18: «el hermano que se ha hecho célebre en todas las comunidades predicando el evangelio». Por otra parte, en el libro de los Hechos se encuentran algunas secciones narrativas en las que el sujeto es una primera persona del plural, un «nosotros», que parece aludir a Pablo y al autor del escrito como compañeros de viaje: Hch 16,10-17; 20,5-15; 21,1-18; 27,1-18, y según el códice de Beza: Hch 11,18. De todas maneras, el significado de estos pasajes es muy discutido. La interpretación de que se trata de un diario llevado por el autor tiene «cierta credibilidad» según Fitzmyer³.

² Auneau, *Evangelios Sinópticos*, 215.

³ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas I*, 50.

La razón para mantener la autoría de Lucas es la continua tradición eclesial. Por ejemplo, el canon de Muratori, al final del siglo II nos dice que la tercera recensión evangélica es según Lucas, que era médico de profesión. San Ireneo, en *Adversus Haereses* 3,1, dice: «También Lucas, el compañero de Pablo, escribió en un libro el evangelio, como Pablo lo predicaba». También Tertuliano en el *Contra Marción*, del siglo III, atribuye el evangelio a Lucas⁴.

Recientemente, Santiago Guijarro señala que poner a Lucas (que no fue apóstol ni testigo de primera generación) cerca y como compañero de Pablo tiene la intención de dar autoridad al escrito para superar las diferencias entre Hechos de los Apóstoles⁵ y las cartas paulinas en torno a algunos detalles de la vida y del pensamiento del apóstol⁶.

Dentro de la misma obra, el autor del tercer evangelio tiene otros matices. Guijarro señala que «era una persona culta, que conocía bien el griego y estaba familiarizado con las técnicas de composición que se aprendían en las escuelas de retórica de su época»⁷. Se descubre con cierta facilidad que el autor del tercer evangelio tenía una gran estima y conocimiento del Antiguo Testamento. Parece que es una persona de origen judío y con educación griega, que podía moverse entre las comunidades cristianas porque tenía autoridad para interpretar la vida de Jesús a partir de sus investigaciones de «los testigos oculares y servidores de la Palabra» (Lc 1,2)⁸.

⁴ Stuhlmüller, *Evangelio según san Lucas*, 295-296.

⁵ Tenjo Cogollo, Chinome Pedraza y Triana Palomino, *Construir comunidades desde el perdón y la reconciliación*, 62

⁶ Guijarro Oporto, *Los cuatro evangelios*, 393.

⁷ *Ibid.*, 393-394.

⁸ *Ibid.*, 394.

Sobre el lugar y fecha de composición existen diversas versiones, que van tomando posición en la tradición; sin embargo, Guijarro afirma que el tercer evangelio se compuso en Roma a finales del siglo I, teniendo en cuenta el conocimiento del ambiente imperial, la manera como termina Hch 28, 30-31, la apertura a la evangelización de los gentiles y el origen romano de muchos personajes en los 52 capítulos atribuidos a Lucas⁹.

Intención de la obra

Se ha considerado tradicionalmente que Lucas escribe para los gentiles¹⁰ y por ello omite términos semíticos o pone otros en su lugar; además, que orienta el ministerio profético de Jesús y de la Iglesia entre los gentiles. Sin embargo, Xavier Alegre, en su ponencia, cita a Bovon para señalar tres grupos de destinatarios de la obra lucana: «los paganos cultos, los judíos de lengua griega y los cristianos preocupados por falsos rumores»¹¹.

Lucas manifiesta preocupación por las comunidades cristianas en las que se encuentra, pues después del año 80 observa que el impulso misionero tiende más hacia la organización de la comunidad local¹². La fidelidad a Jesucristo debe expresarse en términos de perseverancia, que comienza con la conversión y lleva al compartir comunitario¹³.

⁹ *Ibid.*, 396.

¹⁰ Stuhlmüller, *Evangelio según San Lucas*, 297-298.

¹¹ Alegre, *El evangelio de San Lucas*, 2.

¹² Auneau, *Evangelios sinópticos*, 276.

¹³ *Ibid.*, 282.

La comunidad de Lucas se ha ido distanciando de los sucesos que la fundaron, por el tiempo y por la geografía. Los lazos con la Iglesia primera se debilitan cada vez más porque está en Jerusalén y la comunidad lucana está en Roma. Además, está constituida, en su mayoría, por cristianos de origen gentil a quienes se les dificulta entender sus orígenes judíos. Viven fuera de Palestina en un mundo religioso y cultural diferente, posiblemente en Roma, como se señaló antes¹⁴. La tensa esperanza de la segunda venida de Jesucristo se ha ido relajando a medida que pasan los años. Hay tensiones originadas por la apostasía y el relajamiento, como señala Brown¹⁵. Lucas, en su enseñanza, tiene que aplicar las palabras de Jesús a un nuevo *Sitz im Leben*, de manera que cobren nueva vida en un ambiente vital emergente. La comunidad ya ha sido instruida, y Lucas cree que necesita una segunda instrucción más profunda que brinde *solidez* a la vida de los «amigos de Dios» (Teófilo), que son sus destinatarios (cfr. Lc 1,3-4).

El prólogo del tercer evangelio proporciona algunas claves importantes sobre la intención de san Lucas. Teófilo (amigo de Dios, para referirse a toda la comunidad) ya había sido instruido en la fe, entonces, ¿por qué necesita otra instrucción? Lucas quiere darle seguridad o solidez en su doctrina, para evitar que la distancia respecto al pasado proyecte una sombra negativa. El gran obstáculo para esta seguridad es el retraso de la parusía y el rechazo del Evangelio de Jesucristo por parte de los judíos; así que existen factores que pueden afectar la perseverancia de los cristianos y la permanencia de la comunidad, por lo cual el autor del tercer evangelio busca enraizar la fe en Jesucristo y su proyección misionera.

¹⁴ Guijarro Oporto, *Los cuatro evangelios*, 399.

¹⁵ Brown, S. *Apostasy and perseverance*, 2-3.

Lucas quiere servir de puente entre la comunidad madre de Jerusalén, donde se convirtieron primero los judíos, con las iglesias pagano-cristianas. Por ello, maneja el Antiguo Testamento y lo incultura en la experiencia cristiana de las comunidades de origen gentil, y con una clara intención de «enraizar la fe cristiana en la predicación y la obra de Jesús»¹⁶.

2.3. El género parábola en Lucas

El género parábola

El género literario es la conjunción que realiza el escritor de lo que quiere decir, de los medios expresivos de que dispone y del modo en que se propone emplearlos¹⁷. Los géneros literarios adquieren diversas formas, una de las cuales es la parábola.

El término *parabolé* (como se denomina en griego) se encuentra cincuenta veces en el Nuevo Testamento, y prácticamente en todas se refiere al método de enseñanza de Jesús en los evangelios sinópticos¹⁸. De esto se deduce que son muchos los textos que tienen esta forma literaria: se llegan a contar hasta 43 parábolas en los sinópticos, con muchas formas.

¹⁶ Alegre, *El evangelio de San Lucas*, 4-8. Cfr. también Carlos Álvarez, *Vivir el hoy de Dios en la comunidad de Lucas* (México: Publidisa, 2007).

¹⁷ Muñoz Iglesias, *Los géneros literarios y la interpretación de la Biblia*, 35-36.

¹⁸ Aparte de los Evangelios, el término *parabolé*, aparece solamente dos veces en Hebreos y es un tecnicismo para designar la exégesis tipológica: el tabernáculo antiguo es tipo del tiempo pascual (Heb 9,9), y la devolución de Isaac con vida es tipo de la resurrección de los muertos (Heb 11,19). Balz y Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II*, 714.

El verbo griego *paraballw* tiene varios significados: ‘pasar de largo’, ‘confiar a uno’, ‘arrojar fuera del camino’, ‘poner al lado de’, ‘comparar’. El sustantivo *parabolé* proviene de este verbo y tampoco es unívoco en su significado, sino que puede tener diferentes matices según la extensión, forma y propósito de la comparación: puede designar el proverbio (Lc 4,23), la máxima (Mc 7,17), la sentencia metafórica (Mc 3,23), la sentencia enigmática (Lc 8,10), la regla general (Lc 14,7), la parábola que describe un proceso típico (Mc 4,13.30), el relato parabólico que describe un caso particular (Lc 18,1), la narración particular que pretende ofrecer un caso modélico (Lc 12,16)¹⁹. Los límites entre unas formas y otras no siempre son fáciles de determinar, pues, aunque cada una tiene su característica especial, puede haber rasgos compartidos.

La parábola como forma popular de instrucción religiosa floreció en tiempos de Jesús²⁰. Los primeros cristianos guardaron la memoria de Jesús como narrador y conservaron numerosas parábolas. Por el contrario, no se les atribuye ninguna parábola a los apóstoles; en todo el Nuevo Testamento no se conocen más parábolas que las de Jesús. Esto nos indica que la comunidad cristiana vio en la parábola un rasgo específico de Jesús, y más aún, una forma irreductible de transmisión del Evangelio. Se puede entender que la parábola es una breve comparación basada en una experiencia cotidiana de la vida, cuyo fin es enseñar una verdad. Las parábolas tienen distintos intereses que Jesús supo utilizar con mucho acierto²¹.

El uso frecuente de las parábolas en el ministerio de Jesús, tal como lo muestran los evangelios, era muy frecuente y hacía

¹⁹ Theissenn y Merz, *El Jesús Histórico*, 364.

²⁰ *Ibid.*, 363.

²¹ Ortiz Valdivieso, «¿Qué pretende el lenguaje parabólico?», 20.

parte constitutiva de la enseñanza a las multitudes, aunque posteriormente explicara algunas a los discípulos (cf. Lc 8,9-10). Ortiz Valdivieso señala varias funciones de las parábolas utilizadas por Jesús, por ejemplo:

- **La función didáctica**, porque las parábolas aportan mayor claridad, dan fuerza y vivacidad al mensaje y permiten que los oyentes memoricen fácilmente el mensaje.
- **La función interpelante**, porque quien escucha debe tomar parte en el mensaje, el oyente (o el lector) debe encontrar por sí mismo la aplicación posterior.
- **La función estética (artística)**, porque tienen elementos poéticos populares y con mayor carácter oral que escrito.
- **La función simbolizante**, porque permiten expresar realidades trascendentes sin agotar todo su significado, el oyente (o el lector) siempre encuentra algo nuevo.
- **La función esotérica**, ya que están destinadas a un grupo específico más o menos cerrado. Aunque, tal vez, las parábolas de Jesús no desarrollan mucho esta función, algunas de sus palabras tienen un carácter escondido²².

La parábola en Lucas

El autor del tercer evangelio organiza su obra con dos elementos fundamentales: los discursos y las narraciones. Lucas alterna las narraciones de las obras de Jesús con sus discursos a la multitud, y especialmente a los discípulos.²³

²² *Ibid.* 19-24.

²³ Tenjo Cogollo, Díaz Vargas y Bonilla Martínez, *La misericordia en la parábola del buen samaritano*, 40-41.

En el Evangelio de Lucas se narran unas 22 parábolas²⁴, de las cuales 17 son exclusivas del tercer evangelio. Casi todas se sitúan en la subida de Jesús a Jerusalén, que es la segunda parte: desde 9,51 hasta el final. En la primera parte solo hay seis parábolas, entre ellas, la parábola del sembrador y la explicación de esta (Lc 8,4-15).

En las parábolas lucanas se muestra, con frecuencia, que Jesús introduce un elemento sorpresa al final, que termina siendo la clave de la interpretación y es la que provoca una toma de posición.

El término *parabolé*, aparece en el Evangelio de Lucas 18 veces —de las cuales 4 están en la parábola del sembrador—, y tiene básicamente dos significados: parábola (5,36; 6,39; 8,4.9.10.11; 12,16.41; 13,6; 14,7; 15,3; 18,1.9; 19,11; 20.9.19; 21,29) y refrán (4,23).

Los destinatarios de las parábolas en el Evangelio de Lucas son: los escribas y fariseos (5,37-39; 15,4-7. 8-10. 11-32; 18,10-14), los fariseos solos (16,19-31), la multitud de discípulos y la muchedumbre del pueblo (6,39-49), la gente (7,31-35; 8,5-8; 11,24-26; 12,58-59; 13,18-21; 14,28-32; 19,12-27), los discípulos (11,5-8; 12, 36-46; 16,1-8; 18,2-8), los apóstoles (17,7-10). O personas particulares: Simón el fariseo (7,41-43), un legalista (10,30-37), uno de la gente (12,16-21), uno innominado (13,24-30), los que vinieron a contarle la muerte de los galileos (13,6-9), los invitados que tomaban los primeros puestos (14,8-11), uno de los comensales (14,16-24).

El efecto ejemplar²⁵ de las parábolas es el que más se desarrolla en el Evangelio de Lucas: los criados vigilantes (12,36-38),

²⁴ Jeremías, *Las parábolas de Jesús; Idem, Interpretación de las parábolas*.

²⁵ Donahue, *El Evangelio como parábola*, 60.

el primer puesto en la mesa (14,8-11), la construcción de la torre (14,28-30), el fariseo y el publicano (18,10-14). Aquí la parábola se acerca mucho a la fábula, porque propone al lector un modelo de reflexión.

Lucas es el evangelista que procura más sistemáticamente anclar las parábolas en la vida de Jesús y de sus discípulos; les procura un encuadramiento biográfico en el ministerio de ellos, con el propósito de atestiguar su origen en el mensaje del Maestro²⁶. Para ello, las dota de un marco narrativo o microcontexto, bajo la forma de episodios que ofrecen al enunciado de las parábolas una ocasión y un lugar.

Las parábolas de Lucas son realistas y dramáticas²⁷. La razón de esto es que, como se ha difuminado la espera febril del retorno de Jesucristo, se esfuerza por recomponer el plazo escatológico dentro del marco de lo cotidiano²⁸: hoy (19,5.9), cada día (9,23; 11,3), frente a la muerte (12,20; 16,22), porque el Señor retorna glorioso para que todos los creyentes vivan la plenitud con Él desde ahora y para siempre.

Lucas adapta o actualiza las parábolas de Marcos en función de las costumbres de las ciudades helenistas a las que se dirige, haciendo de esta manera el puente entre el cristianismo venido del judaísmo y el cristianismo vivido entre gentiles: el grano de mostaza no se siembra ya en la tierra (Mc 4,31), sino en un jardín (Lc 13,19); el guardián de la sinagoga (Mt 5,25) pasa a ser un alguacil (Lc 15,28), etc.

²⁶ Marguerat, *Parábola*, 61. Estrada-Barbier, *La parábola del Sembrador*, 39.

²⁷ Donahue, *El Evangelio como parábola*, 265.

²⁸ Marguerat, *Parábola*, 61. Donahue, *El Evangelio como parábola*, 266-268.

Muchas parábolas de Lucas tienen la característica de empezar de pronto, abruptamente, como las que se aprecian en 14,28-30. 31-32; 19,12-27; 16,19-31, en las cuales está hablando de un tema y de inmediato lo ilumina con una parábola.

Acercamiento a la explicación de la parábola del sembrador

Las parábolas presentadas por Jesús en la obra de Lucas, a través de eventos comunes, enseñan grandes lecciones por la sorpresa escondida en cada una de ellas. Señala Ross que algunas parábolas son metafóricas; por ejemplo, la del sembrador (Cfr. Lc 8,5-8), donde la enseñanza está en un «segundo nivel de significado»²⁹, ya que la semilla representa el mensaje de Dios o el Evangelio que el sembrador (el evangelista) va sembrando³⁰. Otras son más ilustrativas, como la del buen samaritano (Cfr. Lc 10,25-37), cuya interpretación depende del contexto narrativo.

Sobre la explicación de la parábola del sembrador (Cfr. Lc 8,11-15) diversos autores han planteado aportes. Por ejemplo, Dood señala que, teniendo en cuenta el lenguaje y el estilo, el pasaje de la interpretación es llamativamente distinto al de la mayor parte de las sentencias de Jesús. Que su vocabulario incluye (en este breve espacio) siete palabras que no pertenecen al lenguaje del relato sinóptico. La parábola se presenta allí con una elaborada interpretación de tipo alegórico, que no es coherente consigo misma ni se ajusta realmente a la parábola, sino que parece otra parábola de tipo alegórico³¹.

²⁹ Ross, *El buen samaritano*, 199.

³⁰ *Ibid.*, 198.

³¹ Dood, *Las parábolas del Reino*, 219-219.

Por otro lado, J. Jeremias concuerda con Dood en afirmar que, por razones filológicas, es imposible no atribuir la interpretación de la parábola a la Iglesia primitiva. La Iglesia vio en la explicación de la parábola del sembrador una alegoría y, en consecuencia, la interpretó de esa manera³², al detenerse en los elementos y explicarlos atendiendo a la acción de la Palabra de Dios y a sus oyentes. Sin embargo, Fitzmyer dice que, desde el punto de vista de historia de las formas, la interpretación de la parábola se puede catalogar como «dicho» de Jesús. Un dato indiscutible es que la interpretación proyecta la parábola hacia un nuevo horizonte; ya no se trata de la noción de una abundante cosecha escatológica, sino de una auténtica exhortación a la perseverancia y a la fe, como características del cristiano. No obstante, al estudiar algunos detalles de tal interpretación, resulta plausible que pueda provenir de ciertos ambientes de la comunidad del comienzo, en los que la parábola de Jesús experimentó un proceso de alegorización en un sentido mucho más amplio del que poseía originariamente. Fitzmyer subraya además la polarización de Lucas hacia el tema de «la Palabra»³³.

El camino que se ha seguido conduce de lo general a lo particular. Por ello, la presentación inicial parte de una exposición del Evangelio de Lucas, pasando por su intención literaria, hasta llegar a una breve exposición del género «parábola» y algunos comentarios en torno a la explicación de la parábola del sembrador. En la pedagogía de Jesús aparecen las parábolas, pero las explicaciones de ellas parecen expresadas con elementos alegóricos y como interpretación de la iglesia de los orígenes, con énfasis particulares.

³² Jeremias, *Interpretación de las parábolas*, 61.

³³ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas II*, 734-735.

2.4. El contexto de Lc 8,11-15

Antes de llegar a la explicación de la parábola del sembrador, se realiza un acercamiento a los contextos remoto y próximo que rodean a Lc 8,11-15. El texto de estudio ocupa un lugar privilegiado y es necesario desentrañar la riqueza que lo rodea para captar mejor su brillo.

Acercamiento al contexto remoto

En el Evangelio según Lucas, el texto de estudio se encuentra al final de la sección que se ha denominado «ministerio de Jesús en Galilea», que comienza en 4,14 y termina en 9,50³⁴. Esta sección se puede subdividir en dos etapas³⁵, tal como se describe a continuación.

Primera etapa

Comienza con *la descripción previa del ministerio de Jesús en Galilea* donde es guiado por la fuerza del Espíritu Santo (4,14-15); enseguida, se observa a Jesús que cumple las promesas de

³⁴ Algunos autores como Silva Retamales (*Discípulo de Jesús y discipulado*, 21-27.) ponen el Ministerio de Jesús en Galilea desde 3,21 hasta 9,50, siguiendo las diversas etapas de la revelación de Jesús como Mesías al pueblo de Israel. Mientras que Karris (*Evangelio según Lucas*, 136-137.) organiza el material teniendo en cuenta la relación de Jesús con los discípulos donde los prepara para las misiones que se observan en 9,1-6 (con los doce) y 10,1-24 (con los setenta y dos). Por otro lado, O'Fearghail (*The introduction to Luk-Act*, 42-47.) utiliza otra manera de presentar esta sección teniendo en cuenta los movimientos geográficos de Jesús, las relaciones con los discípulos y las enseñanzas especialmente a sus seguidores.

³⁵ Cfr. Karris, *Evangelio según Lucas*, 136-137. O'Fearghail, F. *The introduction to Luk-Act*, 42-47.

Dios a favor de todos, y el contexto geográfico es la sinagoga de Nazaret (4,16-30); después, viene el desplazamiento a la sinagoga de Cafarnaúm, donde enseña que el Reino de Dios restablece en su integridad a hombres y mujeres al ser sanados por Él (4,31-44). Esta primera etapa muestra el programa de acciones y palabras que se desarrollarán posteriormente en el ministerio de Jesús.

Segunda etapa

La conformación de la comunidad de Jesús con sus discípulos comienza en 5,1 y se va consolidando progresivamente a través de la enseñanza y la acción hasta 9,50. Esta segunda etapa tiene, a su vez, varias secciones:

- **Primera sección: la vocación de los doce (5,1-6,16).** Ante la negativa de los dirigentes religiosos que se oponen a la predicación y la actitud misericordiosa de Jesús (5,1), el Maestro elige Simón Pedro, Santiago y Juan para que se conviertan en «pescadores de hombres» (5,1-11) y, posteriormente, elige a los doce (6,12-16). Así se preparan para la misión que desarrollarán en 9,1-6. Se conforma la comunidad de discípulos en torno a Jesús, el Maestro, como una estrategia alternativa a la tradicional de los judíos para que el anuncio del Reino de Dios pueda tener características particulares.
- **Segunda sección: primera enseñanza de Jesús a sus discípulos (6,17-49).** Una multitud de hombres y mujeres empieza a seguir a Jesús; Él se dedica especialmente a los doce, y a ellos les dirige el *sermón de la llanura* (6,20-49), que comienza con las cuatro bienaventuranzas y los cuatro ayes. En este, el mensaje gira en torno a las actitudes ante el Reino de Dios y continúa la propuesta de cambio de actitud

ante los enemigos y las actitudes de misericordia, obras que muestran la aceptación del ministerio de Jesús para construir la vida sobre la roca firme. Se va constituyendo así el estilo de vida de los discípulos de Jesús, que contrasta con el del judaísmo y el helenismo.

- **Tercera sección: las acciones de Jesús (7,1-50).** El Maestro, acompañado de sus discípulos, comienza un periplo de acciones de misericordia, reflejadas en la curación del siervo del centurión (mostrando la apertura de los gentiles a la predicación del Reino, vv. 1-10), la resurrección del hijo de la viuda de Naím (vv. 11-17), las funciones de Juan y Jesús en el plan salvífico de Dios (7,18-35), y una mujer pecadora que es sensible al don divino del perdón (vv. 36-50). El evangelio se abre a los gentiles que lo aceptan con alegría.
- **Cuarta sección: la segunda enseñanza de Jesús (8,1-21).** Lucas comienza describiendo quiénes son los que siguen al Maestro (vv. 1-3), y la descripción más detallada es la relacionada con las mujeres que han sido sanadas y sirven con sus bienes a Jesús. Después, relata la *parábola del sembrador*, el porqué de las parábolas y la explicación de la parábola del sembrador como una unidad conformada por tres perícopas (4-15), cómo recibir y cómo transmitir la enseñanza de Jesús (vv. 16-18), y termina la sección con el verdadero parentesco de Jesús, que se realiza al oír y cumplir la Palabra de Dios (vv. 19-21). La comunidad de Jesús establece elementos de cercanía y familiaridad, que conducen a señalar la intencionalidad del Maestro con sus discípulos: constituir una comunidad al estilo de una familia con apertura a todas las personas.
- **Quinta sección: nuevas acciones de Jesús (8,22-56).** Comienza con la tempestad calmada, tras la cual Jesús cuestiona a sus discípulos sobre esconder y dejar salir la

fe «¿Dónde está vuestra fe?» (vv. 22-25), y continúa con la sanación del endemoniado de Gerasa (vv. 26-39) que, una vez sanado, vive como discípulo (v. 35) y termina volviéndose misionero, pues sale a proclamar las acciones de Jesús (v. 39). Se entrecruzan la curación de la hemorroísa y la resurrección de la hija de Jairo (vv. 40-56), en la cual Jesús va más allá de la pureza ritual y da vida a dos mujeres: una con doce años de enfermedad y otra con doce años de edad que estaba muerta. La comunidad de Jesús debe aprender a utilizar la fe para hacer que sucedan experiencias maravillosas que dan vida.

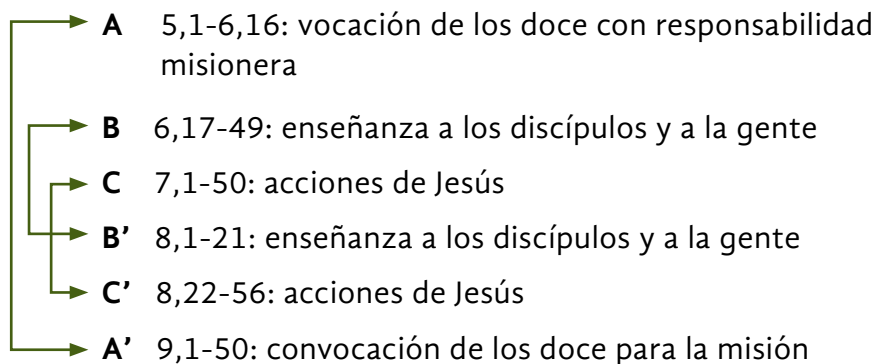
- **Sexta sección: la misión de los doce (9,1-50).** Se muestran las reacciones ante la finalización del ministerio de Jesús en Galilea. Comienza con la misión de los doce, que continúan la actividad con el poder y la autoridad de Jesús (vv. 1-6). El destino del precursor de Jesús es su mismo destino y el de sus discípulos (vv. 7-9); sigue entonces con el don de la multiplicación de los panes, que está vinculado con la muerte de Jesús (vv. 10-17), para señalar luego que la cruz en la vida del Mesías se relaciona con la vida de sus discípulos (vv. 18-27), al mismo tiempo que la transfiguración y la confirmación divina del camino a la cruz (vv. 28-36), así que la cruz interpreta las acciones misericordiosas de Jesús (vv. 37-45). Concluye con la errónea comprensión de los discípulos del sentido del seguimiento de Jesús (vv. 46-50). Así, se puede observar que el final del sexto movimiento contiene «referencias a la pasión y particularmente a la escena de consumación en Jerusalén» del ministerio público de Jesús³⁶.

³⁶ O'Fearghail, *The introduction to Luk-Act*, 47. Al mismo tiempo, se observa una propuesta similar en Karris, *Evangelio según Lucas*, 136.

Al observar el esquema de la sección del ministerio de Jesús en Galilea (Lc 5,1-9,50), se aprecian seis etapas que muestran la importancia que Jesús da a la conformación de la comunidad de discípulos, y cómo los prepara con los elementos de estilo de vida, la utilización de la fe, la superación de obstáculos en función de desarrollar la misión del anuncio del Reino de Dios, para concluir dando «frutos con perseverancia» (Lc 8,15).

Lucas organiza el material con elementos en crecimiento continuo, en forma de espiral (figura 1), teniendo en cuenta los aspectos pedagógicos —vocación y misión, enseñanza y acciones de misericordia— que están presentes constantemente en su obra.

Figura 1. Organización del material en el Evangelio de Lucas



Hay una relación de espiral, de tal manera que se devuelve para avanzar; se retoman elementos para dar una continuidad mayor que la anterior. Se evidencia que A y A' crecen porque los discípulos son llamados y, después de un proceso de formación, los doce son convocados y enviados a la misión. La capacitación de los discípulos de Jesús está compuesta de enseñanzas directas y particulares para ellos (B y B') y de

acciones que confirman lo enseñado (C y C'), mostrando así el poder del Maestro sobre la enfermedad, sobre la creación y sobre la muerte. Este método es invariable en todo el tercer evangelio, señalando que Jesús es: «poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo» (Lc 24,19). «Palabras y obras» muestran los elementos programáticos de la misión de Jesús, que se convierten, también, en los elementos pedagógicos de Jesús con sus discípulos para que ellos se configuren con su Maestro: «No está el discípulo por encima del maestro. Todo el que esté bien formado, será como su maestro» (Lc 6,40).

En la sección B' se encuentra la explicación de la parábola del sembrador (Lc 8,11-15), donde se insiste en la pedagogía de la siembra y la cosecha, en la importancia de saber escuchar como elemento fundamental para el crecimiento, el desarrollo y la perseverancia del discípulo de Jesús, que tiene la responsabilidad de ser misionero, en función de vencer obstáculos.

Acercamiento al contexto próximo

La perícopa en estudio (Lc 8,11-15) se encuentra en la sección denominada *enseñanza a los discípulos* (Lc 8,1-21, señalada en el comentario anterior como B'), allí Lucas muestra elementos de discipulado que permiten acercarse a las dificultades enfrentadas en el seguimiento de Jesús³⁷.

Lucas toma el material de Marcos 4 y lo ubica en el capítulo 8, utilizando los elementos propios de su teología. Lucas omite lo que aparece en Mc 4,26-34, y los otros elementos se exponen

³⁷ Algunos elementos son presentados a partir de la propuesta de Oñoro, *Elementos característicos de la pedagogía*, 5-49.

con mucha propiedad en Lc 8. Además, Lucas toma de Marcos el relato de la madre y los hermanos de Jesús (Mc 3,31-35) y lo pone en su material para señalar la importancia de escuchar y obedecer al Maestro (Lc 8,19-21). El tercer evangelio quiere mostrar la calidad de los discípulos a través de cómo escuchan (Lc 8,18) y llevan a la práctica la Palabra recibida. Esto puede garantizar la perseverancia de los seguidores de Jesús, y es un aspecto vital en la relación entre Jesús y sus discípulos, porque escuchar (ακουω) conduce a obedecer (*hypakuow*), en la misma línea del *shemá* (Dt 6,3-4) para guardar la fidelidad a la alianza de Dios con su pueblo. Este tema se desarrollará más adelante.

El capítulo 8 de Lucas comienza con un sumario (vv. 1-3) redaccional, «es una buena síntesis de los propósitos y actividades de Jesús en Galilea. Jesús, profeta itinerante, anuncia (*keryssw*: con el sentido de ‘anuncio que impacta’) y predica (*eúanguelizw*: como ‘expresión de la buena noticia’) el Reino de Dios y, al sanar de malos espíritus y enfermedades a muchos, ofrece los signos que validan su anuncio»³⁸.

Acompañan a Jesús «los Doce, y algunas mujeres», representando a los seguidores de la Palabra del Maestro y a los beneficiados de las acciones sanadoras que acompañan el anuncio. Es un grupo que se va constituyendo junto a Jesús y que da comienzo al nuevo pueblo de Israel (Cfr. v. 10).

Las mujeres se destacan en el texto con tres características: han sido sanadas, siguen a Jesús y le sirven con sus bienes. Aparecen tres con nombres propios y una pequeña descripción, señalando algunas particularidades familiares que configuran nuevas relaciones a partir de la Palabra (Cfr. v. 21). Estas mujeres acompañan a Jesús en la cruz, aunque a distancia (Lc 23,49) y

³⁸ Silva Retamales, *Discípulo de Jesús y discipulado*, 23

al sepulcro (Lc 23,55), y son las primeras destinatarias de la resurrección (Lc 24,10), así que muestran el seguimiento del discípulo que hace la pascua con Jesús. El discípulo debe ser consciente de la vida pascual³⁹.

Jesús anuncia la parábola del sembrador a «mucha gente» (vv. 4-8) y después viene una concisa explicación del porqué de las parábolas (vv. 9-10), que sirve de introducción para la explicación de la parábola del sembrador a los discípulos, señalando las dificultades que enfrenta la evangelización y que al final se vive el éxito de la misión (vv. 11-15), con una conclusión en torno al recibir y compartir la enseñanza de Jesús (vv. 16-18), acompañada de las características de la nueva familia de Jesús, en la cual se escucha y se obedece a la Palabra de Dios (vv. 19-21). De manera que los vv. 4-21 giran en torno a la Palabra de Jesús y a la actitud de los discípulos de escuchar la Palabra, ponerla en práctica y perseverar en ella para trasmitirla adecuadamente.

Entre la parábola del sembrador (vv. 4-8) y la explicación alegórica de la parábola (vv. 11-15), Lucas ubica los vv. 9-10, que giran en torno a la pregunta que hacen los discípulos: «qué significaba esta parábola». Los discípulos de Jesús están destinados a «conocer los misterios del Reino», expresados en plural para señalar los diversos aspectos de la revelación. Lucas omite parte del pasaje de Is 6,9-10 que es citado por Mc 4,11-12; así, exalta a los discípulos e invita a otros al camino del seguimiento; es decir que la puerta no queda cerrada, sino que se exige el compromiso de los discípulos de convertirse

³⁹ Sobre el tema de las mujeres en la comunidad de Jesús se puede profundizar en: Isabel Gómez- Acebo, ed., *Relectura de Lucas* (Bilbao: Desclée De Brouwer, 1998); y Carlos Álvarez, *Vivir el hoy de Dios en la comunidad de Lucas* (México: Publidisa, 2007), 131-150.

en reveladores de los «misterios del Reino». En el contexto de Lc 8,1-21 (sección B') se observa que «la Buena Nueva del Reino de Dios» que aparece en el v. 1, «los misterios de Reino de Dios», en el v. 10, y «la Palabra de Dios», en el v. 11, son términos equivalentes; de manera que los discípulos de Jesús (como tierra buena) reciben la Palabra de Dios para compartirla y dar fruto con perseverancia.

Después viene otra parábola, la *de la lámpara* (vv. 16-18), que gira en torno al oír y estar alerta sobre la manera de hacerlo, pues quien escucha con atención la Palabra de Dios se convierte como en una lámpara que ilumina a los que se acercan y se percibe a distancia. Aquellos que reciben la Palabra como en tierra buena ahora son comparados con una lámpara que ilumina y descubre los secretos para que sean revelados.

Para finalizar esta sección, en los vv. 19-21 se aprecia la manera en que los discípulos deben aplicar la Palabra de Dios. La nueva familia de Jesús son los que «oyen la Palabra de Dios y la cumplen». No basta con escuchar la Palabra, sino que es preciso, especialmente, ponerla en práctica, es decir, que la Palabra de Dios sea efectiva en el discípulo. Solo de esa manera se realiza el aprendizaje para llegar a configurarse con Jesús, pues «todo el que esté bien formado será como su Maestro» (6,40).

Así pues, en Lc 8,1-21 se pueden observar dos grandes secciones. La primera contiene el sumario sobre la actividad de Jesús, compuesto por el seguimiento de los doce, junto con las mujeres que escuchan la Palabra y reciben las sanaciones de parte del Maestro (vv. 1-3); la segunda habla de la importancia de recibir la enseñanza de Jesús haciendo que dé fruto con perseverancia (vv. 4-21). La primera sección anuncia la siguiente, y la consecuencia es la configuración con el Maestro.

- **Primera sección (vv. 1-3).** Los doce y las mujeres siguen a Jesús.
- **Segunda sección (vv. 4-21).** Enseñanzas de Jesús:
 - vv. 4-8: la parábola del sembrador;
 - vv. 9-10: el porqué de las parábolas;
 - vv. 11-15: explicación de la parábola del sembrador;
 - vv. 16-21: la parábola de la lámpara y la nueva familia de Jesús.

La estructura muestra la actividad itinerante de Jesús por los pueblos, seguido por un grupo de discípulos (v. 1) a quienes enseña con palabras (vv. 4-21) y acciones (vv. 22-56), como se ha señalado anteriormente. Los discípulos deben recibir la Palabra del Maestro, practicarla y compartirla para que se conozca. Todo ello forma parte de lo que significa: «dar fruto con perseverancia», expresión con la que termina Lc 8,15, y que se desarrolla más adelante, pues es una parte importante en el análisis bíblico.

La explicación de la parábola del sembrador se convierte en un lugar donde se anudan elementos de la formación de los discípulos con la clave pedagógica de Jesús: «miren cómo oyen» (v. 18), elementos que, a su vez, se proyectan a la actividad misionera de «encender la lámpara» (v. 16) y «mostrar lo oculto» (v. 17). En todos estos aspectos se van mostrando las herramientas que contribuyen a mantener la perseverancia, en función de dar solidez a la comunidad, como lo pretende Lucas con su comunidad a partir de lo señalado en 1,4. Sin embargo, es necesario avanzar en la comprensión de la explicación de la parábola del sembrador en 8,11-15.

2.5. Estructura del texto

El texto de estudio: Lc 8,11-15

Para este análisis se utiliza el texto traducido por la Biblia de Jerusalén⁴⁰ y su relación con el texto griego es tomada de Nestle-Aland⁴¹. A continuación, se presenta Lc 8,11-15 en forma segmentada.

¹¹ La parábola quiere decir esto:
La simiente es la Palabra de Dios.

¹² Los de a lo largo del camino,
son los que han oído;
después viene el diablo y
se lleva de su corazón la Palabra,
no sea que crean y se salven.

¹³ Los de sobre piedra son los que,
al oír la Palabra,
la reciben con alegría;
pero no tienen raíz;
creen por algún tiempo,
pero en la hora de la prueba desisten.

¹⁴ Lo que cayó entre los abrojos,
son los que han oído,
pero las preocupaciones,
las riquezas y
los placeres de la vida
les van sofocando y
no llegan a madurez.

¹⁵ Lo que en buena tierra, son los que,
después de haber oído,
conservan la Palabra con corazón
bueno y recto,
y dan fruto en perseverancia.



⁴⁰ *Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada (Paris: Desclée De Brouwer, 1998).

⁴¹ Nestle-Aland, *Novum Testamentum*, 180-181.

La llamada «explicación de la parábola del sembrador» muestra que la semilla es el símbolo de la Palabra de Dios, que enfrenta las adversidades del «diablo, la hora de la prueba, las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida», hasta vencer y convertirse en una tierra de buena calidad que «conserva la Palabra con corazón bueno y recto». Se muestra una secuencia de obstáculos que deben superarse, hasta llegar a «dar fruto en perseverancia». Más que cuatro grupos de personas diferentes, se puede ver la travesía de la semilla que avanza hasta llegar a la «madurez» para terminar dando «fruto».

Comparación de la parábola del sembrador con la explicación

Estructuras paralelas y repeticiones

La parábola del sembrador (Lc 8,4-8) y la explicación de la misma (Lc 8,11-15), tienen una estructura paralela, con ciertas simetrías y repeticiones rítmicas en orden a los elementos que la componen. El cuadro 2 nos ofrece una comparación entre ambos textos, con el fin de observar los elementos que tienen en común y aquellos que difieren entre la parábola y la alegoría.

Tabla 2. Comparación entre la parábola del sembrador y su explicación

| Parábola del sembrador (Lc 8,4-8) | Explicación de la parábola del sembrador (Lc 8,11-15) |
|--|--|
| v. 5b una parte <u>cayó</u> a lo largo del <i>camino</i> | v. 12 Los de a lo largo del <i>camino</i> |
| v. 6 y otra <u>cayó</u> sobre <i>pedra</i> | v. 13 Los de sobre <i>pedra</i> son los que |
| v. 7 y otra <u>cayó</u> en medio de <i>abrojos</i> | v. 14 Lo que <u>cayó</u> entre los <i>abrojos</i> |
| v. 8 y otra <u>cayó</u> en tierra <i>buena</i> | v. 15 Lo que en <i>buena tierra</i> , son los que |

En el cuadro 2 se observan las repeticiones en el tipo de terreno donde cae la semilla, mostrando coherencia; sin embargo, en la explicación de la parábola del sembrador se avanza con elementos alegóricos.

Hay dos verbos que se repiten en el texto, y que sostienen el ritmo de la parábola: el primero es «caer» (vv. 5b.7.8.14), presentado, en una ocasión, como una acción terminada que sigue afectando el terreno en el que se encuentra, como se ve en la frase «caer de lo alto» (v. 6); el segundo verbo es «escuchar» (vv. 8b.10.12.13.14.15), porque todos reciben la Palabra a través del «oír». En ambos verbos se subraya el elemento dinámico y progresivo: la semilla «cayó» en diferentes terrenos hasta llegar a transformarlo en tierra buena; de manera que la Palabra «es escuchada» hasta llegar a quienes la conservan «con corazón bueno y reto» y, por tanto, «dan fruto con perseverancia».

Se repiten los términos de «semilla» (vv. 5.11) y «palabra» (vv. 11.12.13.15). La «semilla» del sembrador se identifica claramente con la «Palabra de Dios», como se describe en el v. 11b, mostrando así el dinamismo de la vida que lleva dentro.

Tensiones en el texto

La dificultad para compaginar los términos que se refieren a la semilla sembrada o a «lo que se siembra». En el v. 5 se dice que el sembrador salió a sembrar «su semilla», sin embargo, en el momento de describir lo que va cayendo en los distintos terrenos, se utilizan las expresiones neutras: «lo cual cayó» y «otro cayó» (vv. 5b.6.7.8, según el griego del Nuevo Testamento, porque en español «otro» es masculino), que se traducen generalmente por «una parte cayó» y «otra parte cayó».

El cambio del género masculino en griego: *ton spóron* autou al género neutro: *o men – eteron – fuen to de puede*

obedecer al propio ritmo de la narración, o a un posible condicionamiento mental del escritor por la palabra semilla o simiente (*spérma*) que pertenece al género neutro, y que utiliza con más frecuencia en su obra (Lc y Hch): *spérma* 6 veces; *spóros* solo 2 veces en este texto. El problema se crea por la mención explícita que Lucas, a diferencia de Marcos, hace de la semilla (*ton spóron*), dato que parece extraer textualmente de otra parábola de Marcos⁴². Si esto es así, se afirma que *ton spóron* no pertenece al vocabulario lucano, sí, en cambio, la palabra *spérma*, que aparece 6 veces en la obra del autor (2 en Lc y 4 en Hch, solo una retomada de Mc 12,19). Por esto se ha planteado el posible condicionamiento mental.

En cuanto al cambio del singular de la parábola: *o men spesen* al plural en su explicación: *oi de*, se debe a que Lucas parece estar indicando en el predicado personal que viene a continuación: «son los que han oído», y también por influjo de Mc 4,15: *outoi de*⁴³. En cuanto a la expresión singular: *to de*, de los vv. 14.15, Estrada-Barbier⁴⁴ nota que hay una correlación más lograda, pues con ella se está haciendo referencia al impersonal neutro del v. 5 y al *eteron* del v. 6.

⁴² Marcos no menciona «la semilla» (*ton spóron*) en la parábola del sembrador. Sí, en cambio, en la parábola que sigue en su relato que es la de la semilla que crece por sí sola (Mc 4,26-29). Por su parte, Lucas —que no recoge en su relato esta última parábola— bien pudo tomar de ella tal expresión para vincularla al relato del sembrador. Los términos se corresponden perfectamente y, además, en todo el Nuevo Testamento (con excepción de 2Cor 9,10) el término solamente aparece en estas dos parábolas: la del sembrador en Lucas y la de la semilla que crece por sí sola en Marcos.

⁴³ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas II*, 739.

⁴⁴ Estrada-Barbier, *La parábola del sembrador*, 169.

Una extensión que se observa es que Lucas señala que los discípulos preguntan a Jesús concretamente por «esta parábola» (v. 9), y Jesús responde sobre el porqué de las parábolas en general (v. 10), para luego sí explicar «esta parábola», la del sembrador. Lucas muestra a Jesús respondiendo algo que no le preguntan y aprovechando la oportunidad para explicar la primera parábola del capítulo 8.

Lucas salva la aparente incoherencia de que Jesús responda a algo que no le preguntaron (vv. 9-10) acentuando mucho más la pregunta de los discípulos sobre «esta parábola» (v. 9), que es la misma respuesta de Jesús citando a Isaías (v. 10); por ello, resume la cita del profeta que se hallaba en su fuente, y se apresura a pasar a la explicación, diciendo «esta es la parábola». La sentencia del v. 10 adquiere así el valor de una observación preliminar indispensable para el Jesús de Lucas⁴⁵. El episodio tiene como objeto la explicación de la parábola del sembrador, que es la que ocupa su interés⁴⁶. Por otra parte, es aceptado por los autores que el «dicho» de Jesús sobre el motivo de la predicación en parábolas (Lc 8, 10 y par.) no es un dato de la tradición primitiva, sino una adición posterior, indudablemente, del mismo Marcos⁴⁷. Lucas, sin dejar de lado el orden de la tradición en que se inspira (Mc), cosa propia de él, le da más fluidez al texto.

⁴⁵ Bovon, *El Evangelio según San Lucas I*, 583.

⁴⁶ Estrada-Barbier, *La parábola del Sembrador*, 116.

⁴⁷ Fitzmyer, *El Evangelio Según Lucas II*, 727. Jeremías, Interpretación de las parábolas, 11.

Estructura de la explicación de la parábola del sembrador

La explicación de la parábola del sembrador (Lc 8,11-15) presenta un esquema con elementos repetitivos y procesos continuos que permiten observar aspectos positivos y conflictivos de seguir a Jesús.

La estructura de Lc 8,11-15 es la siguiente:

- v. 11a: Frase introductoria.
- v. 11b. Significado de la semilla.
- vv. 12-15. Los terrenos:
 - v. 12: camino;
 - v. 13: piedra;
 - v. 14: abrojos;
 - v. 15: tierra buena.

La sección de *los terrenos* (vv. 12-15) tiene un esquema descriptivo, constituido con la suma de los siguientes elementos:

- la descripción del terreno;
- la Palabra que se ha oído;
- la reacción ante la Palabra, y
- el final de quien escucha.

Los elementos del texto pueden organizarse y agruparse como se observa en el cuadro 3.

Tabla 3. Organización de los elementos en la explicación de la parábola del sembrador (Lc 8,11-15)

| El terreno | La Palabra se ha oído | Recepción de la Palabra | Resultado final |
|------------------------------|------------------------------|---|---|
| <i>A lo largo del camino</i> | <i>Han oído</i> | <i>Viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra</i> | <i>No sea que crean y se salven</i> |
| <i>Los de sobre piedra</i> | <i>Al oír</i> | <i>La reciben con alegría</i> | <i>En la hora de la prueba desisten</i> |
| <i>Entre abrojos</i> | <i>Han oído</i> | <i>Las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida</i> | <i>No llegan a la madurez</i> |
| <i>En tierra buena</i> | <i>Después de haber oído</i> | <i>Conservan la Palabra con corazón bueno y recto</i> | <i>Dan fruto en perseverancia</i> |

El texto de estudio, en todo el capítulo 8, mantiene la coherencia en torno al «escuchar la Palabra de Dios y echar raíz». También se observan los elementos que conforman la alegoría y las relaciones entre ellos, lo que facilita el análisis textual. Al mismo tiempo, se muestra que, una vez sembrada la semilla, aunque no siempre se obtenga la cosecha querida, quienes la reciben producen «fruto en perseverancia».

Una conclusión que se deduce al observar el esquema es que el objetivo del discipulado es seguir a Jesús y compartir su misión, y que para lograrlo es necesario vencer al diablo (v. 12), superar las pruebas (v. 13) y llegar a la madurez (v. 14) para dar «fruto con perseverancia» (v. 15). Desde otro punto de vista, se señalan varios obstáculos que dificultan la «perseverancia», porque la Palabra echa raíz, como lo señala el v. 15; pero ciertos factores, mencionados en los vv. 12-14 (el diablo, la prueba, las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida) ponen en peligro esa perseverancia, porque en su presencia la Palabra no se arraiga y, por tanto, no produce «fruto con perseverancia». Es un proceso que se debe seguir para llegar al objetivo final, después de superar diversos problemas.

Otra conclusión que puede deducirse se refiere al seguimiento de la semilla a través de distintos terrenos. Si bien la semilla es la misma, los terrenos la reciben de manera diferente y enfrentan distintos problemas que impiden el surgimiento y la profundidad de la raíz. La semilla que echa raíz llega a la «madurez» para «dar fruto en perseverancia», el resto va perdiendo fuerza por dejarse ganar de los problemas.

2.6. Acercamiento semántico a Lc 8,11-15

Mediante el acercamiento a los elementos de contexto y de esquema de Lc 8,11-15, descrito en el apartado anterior, se ha descubierto una gran cantidad de elementos complejos y muy significativos. Llega entonces el momento de realizar el acercamiento semántico al texto y a su coherencia con los elementos observados en el proceso de análisis. Es necesario recordar que el foco está en la perseverancia en el seguimiento de Jesucristo, para observar por qué tantas personas comienzan y tan pocas permanecen.

Introducción general a la explicación de la parábola del sembrador

La explicación de la parábola del sembrador se considera como una alegoría, «porque todos los particulares son interpretados»⁴⁸, señalando los elementos característicos de los terrenos donde cae la semilla y las reacciones ante la misma. Pertenece a la tradición sinóptica (Mc 4,14-20; Mt 13,18-23),

⁴⁸ Rengstorf, *Nuovo Testamento: Il Vangelo secondo Luca*; Marshall, *The Gospel of Luke*, 323. Estos autores señalan elementos generales del Evangelio de Lucas y se detienen a realizar aportes interesantes en torno a la explicación de la parábola del sembrador, los cuales se tendrán en cuenta en el presente libro. La traducción de los artículos es nuestra.

y por la cercanía que tiene con el evangelio de Marcos, se puede afirmar que Lucas conoce el texto de la parábola del segundo evangelio, y lo utiliza como base para la elaboración de su escrito con elementos particulares.

La parábola del sembrador va dirigida a la multitud en general⁴⁹ (v. 4); sin embargo, la explicación se dirige a los discípulos en particular (v. 9), pues ellos son quienes preguntan: «qué significa esta parábola», puesto que deben conocer «los misterios del Reino» y, por tanto, muestra la preocupación en torno a las frustraciones y al éxito en la evangelización. Rengstorf señala al respecto que «la explicación como pensamiento dominante de la parábola ofrece la idea de que no existe un procedimiento eficaz para difundir la Palabra y el Reino de Dios»⁵⁰.

Los distintos terrenos son escenarios o grupos de oyentes donde «cae» la Palabra de Dios y suscita reacciones en cada uno. Los elementos comunes sobresalen en la estructura del texto: se escucha la Palabra y existe la libertad de la respuesta, afectada por factores que dificultan llegar a echar raíz, madurar y «dar fruto con perseverancia», «como parece que le sucede al magistrado rico después de haber oído la Palabra de Jesús (Cfr. 18,23)»⁵¹. En el arte de la siembra se ven implicados tres elementos fundamentales: la semilla, el terreno y la sabiduría del sembrador, aspectos que no se excluyen de la parábola ni de su explicación, sino que son partes constitutivas para su desarrollo y desenvolvimiento.

⁴⁹ No se excluye a los discípulos y a las mujeres que siguen a Jesús (v. 1), pues son ellos quienes preguntan por el significado de «esta» parábola (v. 9). En varias ocasiones, la enseñanza de Jesús aparece dirigida a la multitud y particularmente a sus discípulos, en una mezcla de auditorios (6,17.20; 12,1.22; 20,45; 21,5).

⁵⁰ Rengstorf, *Nuovo Testamento. Il Vangelo secondo Luca*, 185.

⁵¹ Oñoro, *Elementos característicos de la pedagogía*, 37.

Acercamiento semántico a la explicación de la parábola del sembrador

En el versículo 11

«La parábola quiere decir esto: La simiente es la Palabra de Dios»: Lucas comienza de inmediato con la explicación de la parábola⁵², mientras que Mc 4,13 la introduce con una pregunta de Jesús a sus discípulos: «¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, comprenderéis todas las parábolas?».

Lucas no precisa que el sembrador sea Jesús o que sea la comunidad evangelizadora. Tal ambigüedad quizá sirva para señalar que se refiere a todo discípulo que tiene la tarea de evangelizar porque se identifica con el Maestro. La Palabra recibida debe transmitirse: lo que «se ve» y «se oye» de Jesús debe comunicarse persona a persona y a las multitudes (Cfr. 5,10; 7,22; 8,39; 9,2). De fondo, se encuentra la convicción de Jesús: «el que los escucha a ustedes, me escucha a mí» (10,16), la cual permite que el evangelizador tenga confianza para sembrar la semilla y la seguridad de que esta dará fruto.

La Palabra de Dios es representada por la semilla, que ocupa el lugar principal. La expresión griega *o sporos*, que significa ‘semilla’⁵³ se utiliza para referirse a una condensación de la vida, pues en ella se encuentra toda la planta y tiene su propio dinamismo, esto significa que la semilla guarda en

⁵² Lc utiliza 18 veces la expresión *parabolé*. Una vez en el sentido de refrán (4,23) y 17 veces en el sentido de comparación. En el evangelio de Lucas, Jesús cuenta 12 parábolas y 5 veces se habla en torno a las parábolas, especialmente en el capítulo 8.

⁵³ Lucas utiliza 2 veces la expresión *spóros*, ambas dentro del capítulo 8, la primera para contar la parábola (v. 5) y la segunda en la explicación de la parábola (v. 11).

ella la fuerza de la vida que se proyectará en la planta y en los frutos con sus características particulares. Esa semilla, con factores que faciliten su crecimiento, terminará dando fruto. De manera que ese fruto es el resultado de un proceso y la manifestación de la madurez de la planta o árbol. Así, la utilización de la semilla como elemento con el que se compara la Palabra de Dios muestra el dinamismo creador y transformador, puesto que comienza sencilla y termina dando frutos para dar comienzo a otra actividad.

En Lucas se observa que la Palabra de Dios y la predicación de Jesús son lo mismo⁵⁴, porque son «palabras llenas de gracia» (4,22) y de misericordia que generan un dinamismo transformador. Su predicación causa asombro por la autoridad que tiene (4,31-32.36), pues lo que dice se realiza y origina realidades nuevas; por ello, «la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios» (5,1). Jesús causa asombro y genera búsqueda, mostrando que la Palabra atrae, crea y, por tanto, origina la nueva creación al interior del ser humano. En el contexto de Lc 8, se nota que «la Buena Nueva del Reino de Dios» (8,1), «los misterios del Reino de Dios» (8,10) y «la Palabra de Dios» (8,11), son términos que aparecen como categorías similares, que vienen del Padre, se concretan en Jesús y se proyectan hacia la creación de la comunidad de discípulos para contagiarlo a todas las naciones. Los discípulos se convierten en testigos de la acción salvífica de Dios a través de Jesucristo, en la misma línea paulina de comprensión del misterio divino⁵⁵.

La predicación de Jesús en distintos lugares es la Palabra de Dios que genera reacciones de diverso orden. María, la hermana de Martha escucha la Palabra de Jesús con toda atención (10,39) y la recibe con agrado, porque es quedarse

⁵⁴ OToole, *L'unità della Teologia di Luca*. 70-72.

⁵⁵ Bovon, *El Evangelio Según San Lucas I*, 583.

con «la mejor parte» y nadie se la puede quitar, pues es eterna y «no pasará» (21,33). La predicación y la evangelización realizada por Jesús y por sus discípulos es Palabra de Dios (10,16) acompañada de poder y autoridad (9,1); generadora de procesos comunitarios; con capacidad de crear universos de sanación, perdón y misericordia, y dispuesta a salir al encuentro de los caídos para levantarlos y devolverles su dignidad de hijos de Dios.

La multitud quiere escuchar la Palabra de Dios y se agolpa para atender a las palabras que salen de la boca del Maestro (Cfr. 5,1), porque la Palabra de Dios configura a quienes escuchan como discípulos de Jesús, como puede apreciarse al presentar el nuevo parentesco de Jesús: «los que *oyen* la Palabra de Dios y la cumplen, esos son mi madre y mis hermanos» (8,21), ya que se crea la comunidad que Jesús quiere donde sus discípulos escuchan al Padre, hacen su voluntad, se tratan como hermanos y se mantienen con un solo Maestro, y la configuración con el Maestro: «Todo el que esté bien formado, será como su maestro» (6,40b), porque la Palabra transforma para terminar siendo semejante a Jesucristo y transparencia del Padre. El discípulo debe escuchar la Palabra y ponerla en práctica, pues, de esa manera, su vida, como una casa, se construye sobre la roca firme que, a pesar de los problemas, «no puede ser destruida por estar bien edificada» (6,47-49), debido a que la Palabra de Dios sostiene, mantiene y permite edificar más alto; es decir, el discípulo y su comunidad se apoyan en la Jesucristo y se proyectan constantemente, descubriendo así nuevos horizontes evangelizadores y transformadores.

La Palabra de Dios tiene el dinamismo interno para hacer que discípulos y hermanos de Jesús se vayan configurando como el Maestro y se conviertan en presencia divina donde se encuentren y generen procesos de transformación desde la misericordia. Es la fuerza que se encuentra representada en la semilla y que al

penetrar en el ser humano y echar raíces todo lo modifica para que sea transformado y solidificado por la enseñanza (Cfr. 1,4), según el propósito que ha mostrado Lucas desde la introducción a su obra, para proyectarlo en su comunidad.

En el versículo 12

«Los de a lo largo del camino, son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra, no sea que crean y se salven». Se presenta el primer escenario o terreno donde cae la semilla: «a lo largo del camino».

La descripción de los que reciben la Palabra sembrada «a lo largo del camino» es distinta en los tres evangelios. Marcos señala que «en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra». Mateo muestra que «no la comprende, viene el Maligno y arrebató lo sembrado en el corazón». Y Lucas presenta a «los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra».

La expresión «del camino» (*ten odón*) aparece 20 veces en Lc con distintas connotaciones. En Lc 8,12 tiene un sentido lato, es decir, se refiere sencillamente al camino como sendero por donde se transita o en medio de los surcos de un sembrado para que el sembrador vigile la siembra, haga el seguimiento al cultivo y recoja la cosecha.

El auditorio *ha oído* la Palabra de Dios, y ella no ha penetrado, no ha echado raíz, porque el diablo «se la lleva de su corazón», señalando así la evangelización que se pierde porque algunas personas no llegaron a creer para salvarse. Se opone la Palabra de Dios a la acción perversa del diablo⁵⁶,

⁵⁶ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas II*, 737.

como lo pretendió con Jesús en la narración de las tentaciones en el desierto (4,1-13), que se mostrará más adelante para identificar mejor la figura del diablo y la manera de vencerlo. De manera que la clave de la *salvación* está en dos elementos importantes: *escuchar* la Palabra y *creer* en ella.

La salvación

Lucas utiliza la expresión griega *sōzein*, del verbo *sōzō*, para referirse a ‘salvar’, ‘sanar’ o ‘librar’. Esta aparece 17 veces en el tercer evangelio. En Lc 8 aparece 4 veces, con distintos matices. En el v. 12, para referirse a la salvación que viene del *oír* y del *creer* en la Palabra de Jesucristo. En el v. 36, al relatar la salvación un hombre de Gerasa al liberarlo de la «legión» de demonios que tenían oprimido. En el v. 48, cuando se observa que una mujer que había padecido flujo de sangre durante doce años ha sido salvada. Y en el v. 50 Jesús le dice a Jairo que su hija será salvada de la muerte, pues va a resucitar. De manera que en Lc 8 se evidencia que Jesús salva de tres opresiones: del demonio, de la enfermedad y de la muerte. La salvación tiene el dinamismo de rectificar lo dañado y dar vida nueva a la persona que la recibe, dando origen a la nueva creación interna, desde su interior, para conducirla a revelar la misericordia que ha recibido.

La escucha

En el v. 12 se abre la fuerza del seguimiento, que consiste en la *escucha* de la Palabra de una manera especial, que se refiere a la calidad de la escucha. En Lucas el verbo *akoúw*, ‘escuchar’ aparece 60 veces, constituyéndose así en un elemento fundamental para el desarrollo del discipulado, en la disposición a la obediencia y en la configuración con el Maestro. En Lc 8,18 Jesús señala la clave de la escucha:

«Miren, pues, *cómo oyen*; porque al que tenga, se le dará; y al que no tenga, aun lo que crea tener se le quitará», de manera que quien tenga y desarrolle la capacidad de escuchar recibirá más «crecimiento» en la actividad discipular, fortalecerá la vida de bendiciones y crecerá en la dimensión de la alianza, como se muestra en Dt 6,3-4, generando así el nuevo pueblo de Dios que sigue fielmente a su Señor. Jesús se ocupa entonces, especialmente, de la forma en que los discípulos captan la Palabra a través de la escucha para comunicarla adecuadamente después (Cfr. Lc 7,22), en función de comenzar y fortalecer la nueva comunidad de discípulos que manifiesta el Reino de Dios a través de acciones de misericordia.

En Lc 8 aparece 10 veces el verbo «escuchar» (vv. 8(2x). 10. 12. 13. 14. 15. 18. 21. 50). En torno a la explicación de la parábola del sembrador, atendiendo a la calidad de la escucha, y especialmente porque, para Jesús, la verdadera familia es aquella «que oye la Palabra de Dios y la cumple» (Lc 8,21). Además, en Lc 10,39.42 se observa que María se queda escuchando al Maestro y por eso ella ha escogido «la mejor parte, que no le será quitada». De manera que la característica fundamental del discipulado está en escuchar, y especialmente en la calidad de la escucha⁵⁷, elemento que se convierte en clave para la perseverancia y, por tanto, se desarrollará más adelante.

La fe

Lucas utiliza el verbo *pisteúo* para referirse a creer o confiar en alguien 9 veces, y el sustantivo *pistis* para hablar de la fe en 12 oportunidades. En el capítulo de estudio (Lc 8), el verbo aparece 3 veces y el sustantivo, 2 veces. En la explicación de la parábola del sembrador aparece dos veces: en el v. 12, como uno de los

⁵⁷ Oñoro, *Elementos característicos de la pedagogía*, 5-49.

requisitos para la salvación; en el v. 13, como los que «creen por un tiempo» aunque después desisten de seguir a Jesús; en el v. 15 no se menciona la fe o creer, pero puede haber relación directa con la aceptación de la Palabra «con corazón bueno y recto», pues se convierte en el requisito para dar frutos de madurez. Además, en el v. 25 los discípulos son cuestionados por Jesús cuando les pregunta: «¿dónde está vuestra fe?». En los vv. 48.50 la fe aparece en estrecha relación con la salvación, como en el v. 12. La mujer con flujo de sangre recibe la Palabra de Jesús: «Hija, tu fe te ha salvado» y Jairo también recibe otra Palabra: «solamente ten fe y se salvará» su hija.

La fe hace que los discípulos de Jesús vean acciones divinas maravillosas: la salvación de la enfermedad y de la muerte. Aunque son cuestionados, ya que ellos tienen fe y no se les ve, esto no se nota ante los momentos de vientos fuertes en el mar. El ejercicio de la fe se observa en momentos críticos de la existencia humana, mostrando así que la actividad de creer en Jesucristo y en su Palabra consiste en depositar en Él toda la confianza, los proyectos, la vida y la esperanza. Esto produce un dinamismo interno y una fortaleza espiritual que conducen a superar obstáculos, vencer las adversidades y alcanzar la meta de «dar fruto con perseverancia» (8,15).

La fe, el creer, se convierte en la puerta de entrada a la salvación, el dinamismo de la acción evangelizadora, la manera de ver lo que otros no ven y la fuerza para alcanzar las metas a las que conduce la Palabra de Dios. La fe supera las opiniones y no se queda con las hipótesis, porque se fortalece en la relación íntima con Jesucristo, pues su Palabra echa raíz en el interior del discípulo.

El diablo

Los sinópticos señalan que el causante de que la Palabra no eche raíz es Satanás, el Maligno o el diablo. Marshall señala que no existe una justificación clara por la cual cada autor utiliza un nombre diferente para referirse al mal⁵⁸. La responsabilidad de que la semilla no crezca y fructifique se le atribuye al diablo y no al ser humano, como lo muestra 8,12.

El diablo aparece en la triple tentación de Jesús en el desierto (Lc 4,2.3.6.13) para impedir que se realice su misión mesiánica porque, como su nombre lo indica, es el que divide la voluntad e impide mantener la fidelidad al Padre, donde la Palabra de Dios es la fuerza para vencer y salir victorioso. En Lc 4,13b, el autor señala que «el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno», así que vuelve a aparecer en otra escena, con el nombre de Satanás, en 22,13 cuando «entró en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce», que ha estado junto a Jesús y ha escuchado la Palabra; sin embargo, «se fue a tratar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia el modo de entregárselo» (22,4). El nombre de Satanás tiene el sentido del adversario o el que se opone a la acción divina y, por tanto, se opone a la realización personal. Jesús es el hombre que no sucumbe ante el diablo porque se ampara en la Palabra de Dios, pero Judas sí ha dejado que la Palabra sea arrancada de su corazón y se ha puesto contra su Maestro.

Marshall señala que la responsabilidad del hombre ante el diablo está en «creer» para tener la salvación dada por Jesús. En Lc 8, 25 se puede observar a Jesús cuestionando a sus discípulos ante la ausencia del uso de la fe, mientras que en el v. 48 reconoce la fe de la mujer hemorroísa que fue sanada al tomar el borde del manto de Jesús. Existe la responsabilidad

⁵⁸ Marshall, *The Gospel of Luke*, 325.

de creer en Jesucristo y depositar en Él toda la confianza para vencer al diablo y perseverar en el seguimiento del Maestro, en función de vivir la salvación.

En Lc 17,5-6 se observa a los discípulos pidiendo al Señor que les aumente la fe, señalando así que la responsabilidad la tiene Jesús; sin embargo, Él les devuelve la responsabilidad señalando que solo necesitan «fe como una semilla de mostaza» para realizar actividades sorprendentes, como decir al sicómoro «arráncate y plántate en el mar» y que eso sea una realidad. La responsabilidad de creer se encuentra en los discípulos: son ellos quienes deben depositar toda la vida en Jesucristo, alejarse del diablo que divide la voluntad para evitar ponerse del lado de Satanás como adversario y opositor del Reino de Dios.

Ahora bien, en otro texto el discípulo Simón tiene que enfrentarse a Satanás y triunfar por la oración de Jesús. En 22,31-32 le dice Jesús a Pedro: «¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos». Para que la Palabra no sea arrancada del corazón, es necesario contar con la oración y la fe, y el salir adelante en las tentaciones los capacita para «confirmar» a los hermanos y contribuir al fortalecimiento de la experiencia de Jesucristo. Dicho de otra manera, el discipulado enfrenta al diablo como un factor que impide la perseverancia, pero puede ser superado por la fe en Jesucristo.

La Palabra «se lleva⁵⁹ de su corazón⁶⁰», muestra que la persona no toma decisiones desde Jesucristo y queda con una voluntad a la deriva y, por tanto, con un comportamiento

⁵⁹ En Lc, la palabra *airw* aparece 20 veces, con los sentidos de llevar, levantar y quitar.

⁶⁰ En Lc, la palabra *kardía* aparece 22 veces con distintos sentidos.

distante de los valores del Reino (acción típica del diablo). El término «corazón»⁶¹ puede designar toda la personalidad consciente, inteligente y libre del ser humano, así que es la sede y el principio de la vida psíquica profunda; designa el interior del hombre, su intimidad, su lugar oculto, su profundidad y su libertad. Es también la fuente de los recuerdos y de la memoria. Y es definitivamente el centro de los proyectos y de las opciones decisivas: como el de la conciencia moral, de la decisión de la fe (un corazón abierto) o de la decisión de no fe (un corazón duro). Si el corazón es entonces el verdadero centro de la personalidad del hombre, se comprende que la Biblia lo mencione más de mil veces.

En el capítulo 8 aparece dos veces: en el v. 12 se muestra que la Palabra no echa raíz, porque «el diablo» no permite que se arraigue «en el corazón», por tanto, la Palabra no llega a afectar las decisiones ni la personalidad de quien la escucha, divide sus pensamientos y su voluntad, de tal manera que impide que el discípulo crea y se salve, y lo conduce a vivir a la deriva. Una persona que no construye su vida sobre la Palabra termina tratando mal a quienes se encuentran a su lado y produciendo injusticias, como «aquel siervo» que decide en su corazón: «golpear a los criados y a las criadas, comer, beber y emborracharse» (12,45). En cambio, en el v. 15, el discípulo recibe la Palabra «con corazón bueno y recto», pues ha tenido que superar diversos obstáculos para que el Reino de Dios tome control de la inteligencia, la voluntad, la personalidad y las decisiones. En ese mismo sentido, se debe amar a Dios y al prójimo (10,27), que se proyecta en acciones de misericordia (10,33-35), mostrando con ello que la Palabra afecta a todo el ser humano para que produzca frutos de amor y misericordia, como lo hizo el samaritano con el hombre caído por el camino.

⁶¹ Mourlon, *El hombre en el lenguaje bíblico*, 24.

En el versículo 13

«Los de sobre piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero en la hora de la prueba desisten». La semilla cae «sobre piedra» y es recibida con alegría. Marcos y Mateo dedican 2 versículos para explicar el terreno pedregoso, mientras que Lucas solamente dedica uno. La descripción del terreno es diferente: en Marcos es «terreno pedregoso» y habla de su representación en plural; en Mateo el terreno es «pedregal», expresado en singular, y en Lucas es «sobre piedra», y se expresa en plural: «son los que...».⁶²

La alegría se refiere especialmente «al clima de entusiasmo que se crea en la conversión⁶³», como aparece en las tres parábolas de la misericordia propias de Lc 15 (vv. 6-7.9-10.23-24.32). Además, la palabra chará aparece 8 veces en Lc, para referirse también a la alegría como experiencia humana ante los regalos recibidos, especialmente los dones de Dios. En la explicación de la parábola del sembrador existe alegría en ambos sentidos: al recibir la Palabra de Dios y al recibir el llamado a la conversión. Recibir los regalos divinos produce alegría; sin embargo, queda pendiente la tarea humana de hacer crecer y fructificar ese llamado inicial.

⁶² En Nestle-Aland, *Novum Testamentum Graece*, 212, se señala una variante: Los manuscritos * (Código sinaítico del siglo IV), el D y el 1241 (del siglo XII), sustituyen *tes pétras* por *ten pétran*. Se cambia el genitivo singular femenino: «sobre piedra», por el acusativo singular femenino: «sobre la piedra», por tanto, esa variante pone la acción que cae sobre la piedra y deja de lado la fuerza de la semilla. Así que se prefiere la traducción: «sobre piedra» (*tes pétras*), porque que la fuerza de la acción la tiene la Palabra.

⁶³ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas II*, 739.

En las tres explicaciones sinópticas se observa que el «oír la Palabra», la recepción⁶⁴ con alegría y la ausencia de raíz hace a las personas «inconstantes» y por tanto «creen por algún tiempo». Existe una experiencia emotiva que es agradable y cautiva, aunque se puede quedar en la superficialidad porque no se ha enraizado en el corazón del oyente. La Palabra alegra el corazón e inunda de emoción a quien la recibe, pero debe ser profundizada y mantenida con perseverancia para que no corra el riesgo de perderse en los momentos difíciles.

La hora

La causa de la deserción inmediata tiene en Marcos y Mateo la misma observación: «se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra»; mientras que en Lucas se expresa: «la hora de la prueba». Mc 4,17 habla de la «aflicción o persecución por causa de la Palabra», utilizando el término *thlipsis* para referirse a la tribulación o sufrimiento causado por la persecución que viene desde afuera, mostrando así la persecución que viven los discípulos por la fidelidad a Jesucristo.

Lucas utiliza la expresión «hora»⁶⁵, que tiene la connotación lucana de la calidad del tiempo o del momento oportuno, es decir, el *kairós*, como lo presenta en 4,13: «Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un *tiempo* oportuno», y aparece de nuevo en 21,36, donde Jesús enseña: «Estén en vela, pues, orando en todo *tiempo* para que tengan fuerza y escapen a todo lo que está para venir, y puedan estar en pie delante del Hijo del hombre». *Kairós*, entonces, tiene el sentido

⁶⁴ Lc utiliza la palabra *déchomai* 9 veces, con los sentidos de recibir, aceptar y acoger algo o a alguien.

⁶⁵ Lc utiliza la palabra *kairós* en 13 ocasiones.

de «tiempo de gracia, de conversión y de salvación»⁶⁶, en el cual se cuenta con la presencia de Dios para salir victoriosos y aprender a superar las persecuciones. El tiempo *de la prueba* se convierte en una manera diferente de vivir ese momento, pues no se cae en la desesperación (8,27.29), sino que se espera la buena cosecha, que es un feliz término (20,9-18). Es diferente a la expresión *chrónos*, que se refiere al tiempo en sentido cronológico y normal, durante el cual ocurren los acontecimientos sin mayor connotación.

La prueba

Lucas, al expresar que «a la hora de la prueba abandonan», prefiere el término *peirasmós* para referirse a la prueba o a la tentación⁶⁷. Marshall señala que «es más probable que Lc haya sustituido un término que pone de manifiesto la importancia de la persecución como un medio de la tentación a los antiguos creyentes fuera de su incipiente fe»⁶⁸, porque *peirasmós* muestra que la causa del abandono es la ausencia de raíz de la Palabra de Dios. Fitzmyer, por su parte, señala que *peirasmós* «se refiere a una apostasía de los principios cristianos, cuando lo que se exige es una incommovible perseverancia»⁶⁹. De manera que la tentación es optar libremente por darle la espalda al proyecto

⁶⁶ Álvarez, *Vivir el hoy de Dios*, 32.

⁶⁷ En el Nuevo Testamento se utilizan tres términos para referirse a la tentación: *astheneia*, para expresar 'debilidad', 'enfermedad interior' (Lc 5,15; 8,2; 13,11.12) y *peirasmós*, que alude a 'tentación', 'prueba', 'trampa', son utilizadas por los evangelios para hablar de las tentaciones de Jesús (Lc 4,13; 8,13; 11,4; 22,28.40.46); por otra parte, el término *thlipsis*, para referirse a 'tribulación', 'aflicción', 'sufrimiento'. Esta última no se utiliza en el tercer evangelio. Cfr. Ortiz Valdivieso, *Concordancia*, 118, 316, 218.

⁶⁸ Marshall, *The Gospel of Luke*, 326.

⁶⁹ Fitzmyer, *El Evangelio Según Lucas II*, 740.

de Dios revelado en Jesucristo. Es alejarse de Jesucristo como opción de vida y, por tanto, dejar de lado los valores del Reino.

En las tentaciones que enfrenta Jesús en el desierto se observa tres veces la expresión *peirasmós* (4,2.12.13): el Maestro conoce la prueba y sale vencedor de ella al apoyarse en la Palabra de Dios, y por eso «puede ayudar a su pueblo en sus respectivas tentaciones»⁷⁰.

Jesús pide a sus discípulos que oren pidiendo a Dios que no los deje «caer en tentación» (11,4; Cfr. 21,36); asimismo, en el Monte de los Olivos, les dice: «pidan que no caigan en tentación» (22,40) y luego repite: «oren para que no caigan en tentación» (22,46). La oración, por tanto, contribuye a superar la tentación; no la elimina, sino que da la fuerza para enfrentarla y superarla, para no dar la espalda a Dios y continuar con la misión.

El Maestro les dice a los discípulos en su momento de mayor prueba: «ustedes son los que han perseverado conmigo en mis pruebas» (22,28). En el Monte de los Olivos comienza la mayor prueba de Jesús y de los discípulos, y solamente con la Palabra de Dios acompañada de la oración pueden reconocerlo como resucitado (Cfr. 24,32.44-46). Esto nos muestra que el discípulo debe vivir la pascua de Jesús para ser como su Maestro y salir adelante para vivir la gloria de la resurrección.

En el versículo 14

«Lo que cayó entre los abrojos, son los que han oído, pero las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida les van sofocando y no llegan a madurez». Se presenta el tercer escenario: «entre abrojos», refiriéndose a matorrales o espinos que sofocan la semilla cuando intenta crecer en su ambiente.

⁷⁰ Kittel y Friedrichi, *Compendio del Diccionario Teológico*, 803.

La descripción del terreno llamado «los abrojos» en Marcos ocupa 2 versículos, mientras que en Mateo y Lucas ocupa solamente uno. Lucas no utiliza la palabra «sembrado» como Mateo ni «sembrados» como Marcos, solamente señala «que cayó».

Otra observación sinóptica nos conduce a descubrir que Marcos menciona tres causas que conducen a quedarse sin fruto: «las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias»; Mateo, por su parte, señala dos: «las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas»; y Lucas habla de tres causas que hacen que «no lleguen a la madurez»: «las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida».

Lucas presenta el objetivo de la semilla: «llegar a la madurez» y, para ello, presenta tres factores que impiden que la semilla evolucione y dé fruto. Estos mismos elementos, con algunas variantes, aparecen a lo largo del tercer evangelio y se presentarán a continuación.

Primer factor para no perseverar: las preocupaciones

Lucas señala que el primer factor es *mérimna*, mientras que Marcos habla de *tou aiwnos* (para referirse a las preocupaciones del tiempo presente o del mundo, Mc 4,19). Según Marshall es sorprendente que Lucas haya reducido la frase, y «es probable que *tou bíou* deba tomarse con los tres sustantivos anteriores»⁷¹.

En otros dos lugares, Lucas habla de las preocupaciones de las que deben cuidarse los discípulos y, al mismo tiempo, propone una solución para evitar caer en ellas. En 10,41-42 se presenta una escena de discipulado donde María se encuentra

⁷¹ Marshall, *The Gospel of Luke*, 326.

a los pies de Jesús y Marta se encuentra en «sus muchos servicios» (*pollen diakonian*⁷² 10,40). El Maestro, entonces, afirma que Marta se preocupa, así que la mejor actitud es la de María, que «ha elegido la mejor parte» (*agathen*⁷³). La superación de las preocupaciones, causadas por los «muchos servicios» y que generan un mal ambiente a quienes están cerca, se vive en la oración y la escucha de la Palabra de Jesús.

Igualmente, en 21,34, Jesús da recomendaciones a los discípulos, y comienza con la siguiente: «Cuiden que no se emboten sus corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre ustedes». Aquí aparece *mérinna* de nuevo, junto con «libertinaje» y «embriaguez», como elementos distractores que no permiten estar atento al Día del Señor. Jesús afirma que sus discípulos deben cuidarse de aquello que distrae del seguimiento; los exhorta a que «estén en vela», utilizando la oración como herramienta para lograrlo: «orando para que tengan fuerza» (21,36).



⁷² El uso de la palabra *diakonía* tiene una connotación de servicio en la comunidad, así que se puede pensar que Marta se encuentra en los servicios comunitarios más que en los «quehaceres de la casa».

⁷³ El uso de *agathen*, que también aparece en 8,15, puede tener la connotación de «mejor que cualquier otra propuesta».

Se observa, entonces, que Lucas ha clarificado el sentido de *mérinna* como factor distractor que impide alcanzar la madurez, es decir, que dificulta vivir el verdadero discipulado a los pies del Maestro y estar preparado en el momento decisivo de la manifestación del Señor. Para superar esta dificultad se requiere mantenerse en oración para estar en comunión con el Maestro.⁷⁴

Segundo factor que impide perseverar: las riquezas

La expresión griega es *ploutos*, que solo se encuentra en Lucas con un tratamiento especial. «Lc omite el *apáte* de Mc, quizás porque la intención es retomarlo en la siguiente frase. Tal vez también quiso hacer hincapié en que las riquezas en sí mismas constituyen un peligro para la fe»⁷⁵.

En Lc 14,15-24 los «invitados ricos se excluyen del banquete del Reino, mientras que los pobres sí entran en él».⁷⁶ Las riquezas conllevan peligros que conducen a excluirse de los valores del Reino, los cuales van más allá de lo material, y al dilema de tener que escoger entre Dios y el dinero (Lc 16,13).

Lucas presenta las riquezas como aquellas cosas sobre las que se pone la seguridad y el sentido de la vida, desplazando así la relación con el Padre que todo lo provee. En el capítulo 12 Lucas desarrolla una serie de enseñanzas en torno a las riquezas que deben evitar los discípulos de Jesús. En 12,15 menciona

⁷⁴ Tenjo Cogollo, «Acompañamiento a enfermos de difícil cura a partir de Lc 23,39-43», 3.

⁷⁵ Marshall, *The Gospel of Luke*, 326.

⁷⁶ Alegre, *El evangelio de San Lucas*, 12.

el guardarse de toda codicia, pues la posesión de abundantes riquezas no garantiza la vida. En 12,21 muestra que el problema de atesorar para sí mismo es afincar la seguridad en la riqueza. El discípulo debe plantar toda su seguridad en el Padre, por eso Jesús exige: «vendan sus bienes y den limosna» para tener el tesoro inagotable en el cielo y así el corazón estará tomando decisiones desde la experiencia del Padre (Cfr. 12,33-34). No obstante, cabe anotar que la expresión griega es *thesaurós* y no *plóutos*, lo que da una connotación diferente. El hombre rico se entristece porque la exigencia de Jesús implica la confrontación con la cruz, y él no está dispuesto a seguir adelante; prefiere quedarse con sus riquezas y no seguir a Jesús, que es quien le garantiza la vida (Cfr. 18,18-23). La riqueza del discípulo es tener al Padre de Jesús y en Él debe afincar su seguridad.

Tercer factor que impide perseverar: los placeres de la vida

Lucas utiliza el término *edoné* en lugar de la difícil frase que emplea Marcos: «las demás concupiscencias les invaden». Según Brown, «Lc ha alterado el sentido de Mc por sustituir una palabra refiriéndose a los acontecimientos externos (banquete y bebida 12,45; 17,27; 21,34) por una referencia de las pasiones secretas por encima de lo sutil»⁷⁷. La expresión *edoné* no aparece en 21,34, y puede verse reemplazada por el *libertinaje*. En todo caso, se observa que los placeres de la vida constituyen el otro factor que impide llegar a la madurez y, por tanto, dar fruto con perseverancia, porque sofocan la experiencia del Reino. El principal placer que puede vivir un evangelizador es el del prestigio, y Jesús previene a sus discípulos contra tal peligro en los cuatro ayes (Cfr. 6,24-26); especialmente, en el cuarto:

⁷⁷ Citado por Marshall, *The Gospel of Luke*, 327.

«¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de ustedes!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas». Así, en Lc 6,24-26 se presenta la forma negativa como Jesús dice a los discípulos lo que no deben hacer o lo que deben evitar para vivir su discipulado de tal manera que se identifiquen con el Maestro. El primer ay previene contra las riquezas (v. 24); el segundo, contra las preocupaciones (v. 25); el tercero, contra la risa producto de la satisfacción anterior (v. 25); y el cuarto, contra el placer del prestigio (v. 26). El *edoné* conduce a acomodarse y a apropiarse, lo que provoca que el discípulo se quede en el pasado y, por tanto, no avance ni persevere en la disciplina del seguimiento de Jesús.

La meta: llegar a la madurez

En 8,14 se evidencia que los factores señalados anteriormente impiden llegar a la madurez. Aunque visto de manera positiva, la superación de esos elementos sofocantes contribuye a llegar a la madurez, lo cual significa que la planta o el árbol esté preparado para dar «frutos maduros»⁷⁸. El discípulo tiene que superar todo aquello que sofoca y, por tanto, lleva a desistir y a dar la espalda al seguimiento del Maestro. El texto no se refiere a una madurez particular, sino a una analogía con las plantas, que al madurar dan frutos.

Hasta el momento, se puede observar que para «llegar a la madurez» se requiere la oración constante, la recepción y el arraigo de la Palabra de Dios, dar limosna como práctica del amor y del desprendimiento para abandonarse en la providencia del Padre y evitar quedarse con el placer y el prestigio que produce ser receptor de la Palabra y evangelizador, para continuar

⁷⁸ Ortiz Valdivieso, *Concordancia*. 376.

la misión y dar «fruto con perseverancia» (8,15). El camino del discipulado debe revisarse constantemente, teniendo la Palabra de Dios como guía que orienta el examen interior y la perseverancia, hasta llegar a la madurez y producir frutos de conversión que se manifiesten en el amor y la misericordia.

En el versículo 15

«Lo que en buena tierra, son los que, después de haber oído, conservan la Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto en perseverancia». Marcos y Lucas usan la forma en plural, «los que», para referirse a las personas representadas como tierra buena, mientras que Mateo usa la forma en singular, «el que», para referirse a la misma actitud personal. Lucas indica sencillamente «después de haber oído», mientras que Marcos y Mateo mencionan específicamente que lo que oyen es la Palabra.

Los tres autores ratifican que la tierra buena da fruto, sin embargo, Marcos apunta la cantidad de fruto de manera ascendente: «unos treinta, otros sesenta y otros ciento»; Mateo muestra un fruto cuantificado descendentemente: «produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta». En cambio, Lucas afirma que «dan fruto con perseverancia»: no señala la cantidad sino la constancia en la actividad de dar fruto. La causa para que la semilla sembrada en tierra buena dé fruto es expresada de manera distinta por cada autor: para Mateo llega a dar fruto la persona «entiende» la Palabra; para Marcos, dan frutos las personas que «acogen» la Palabra; y Lucas se refiere de manera más amplia a personas que «conservan la Palabra con corazón bueno y recto» para que den «fruto con perseverancia».

En la forma expresada por Lucas sobresalen algunos elementos para analizar y determinar los factores que aseguran el éxito en la evangelización y los elementos claves para perseverar.

«Conservan la Palabra»

Se conserva la Palabra «después de haber oído», lo que ha sido un elemento constante en los terrenos (auditorios) señalados anteriormente (vv. 12.13.14). Las personas se mantienen en la Palabra (*katéchw* es lucana), más aún, la retienen como posesión hasta dejarse guiar por ella. En 4,42 se observa a la gente que buscaba a Jesús y cuando lo encontraban «trataban de retenerle para que no les dejara». Quedarse con Jesús es quedarse con la Palabra de Dios, como se ha reiterado. Así que las personas buscan retener a Jesús para sentirse también acogidos por Dios. La conservación de la Palabra es la manera atenta como el discípulo recibe la instrucción y se vuelve obediente al Maestro.

«Con corazón bueno y recto»

En el lenguaje bíblico, la palabra *corazón*⁷⁹ intenta designar a toda la persona en su interioridad, es el centro de los proyectos y de las opciones decisivas, constituyéndose así en el centro de la personalidad humana. De modo que la Palabra de Dios acogida en el corazón transforma al ser humano desde dentro y realiza en él su efecto creador.

Marshall señala que la frase: «con corazón bueno y recto» es característica de Lucas:

Se encuentra en fuentes helenísticas, y puede representar el uso deliberado de una expresión que transmite el ideal helenístico de carácter honorable. Aunque esto es incierto. La frase habría encontrado su camino en el judaísmo helenístico sin ninguna fuerza particular, y es más probable que Lc simplemente haya utilizado una forma actual de las palabras sugeridas por la descripción del suelo.⁸⁰

⁷⁹ Mourlon, *El hombre en el lenguaje bíblico*, 24.

⁸⁰ Marshall, *The Gospel of Luke*, 327.

*La tierra*⁸¹ *buen*⁸² es como el *corazón bueno*, dispuesto a acoger de la mejor manera la Palabra de Dios, para crear un ambiente agradable para que produzca buen fruto como lo señala Lc 6,43-45, donde la expresión se convierte en un criterio de discernimiento: «Cada árbol se conoce por su fruto».

Lucas utiliza la expresión «con corazón bueno», para señalar que el corazón acogedor también es bueno en el sentido de propicio y oportuno, como María que acoge la Palabra de Dios a los pies de Jesús (Cfr. 10,42). Jesús es el Maestro bueno que, como lo expresa Lc 18,18, es buscado porque Él muestra cómo tener la vida eterna. Lucas pone el ejemplo de «un hombre llamado José», que es de Arimatea, con las características de «hombre bueno y justo» que ha recibido la Palabra de Dios y se convierte en un discípulo de Jesús acompañándolo en su muerte en la cruz y en el sepulcro (Cfr. Lc 23,50-53).

Jesús enseña que «El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca lo bueno, y el malo, del malo saca lo malo. Porque de lo que rebosa el corazón habla su boca» (Lc 6,45). Así que al discípulo de Jesús se le nota que está traspasado por la Palabra de Dios y es inevitable reconocer quién es su Maestro. La clave está en la forma como acoge y retiene la Palabra, de manera que echa raíz, lo que garantiza el buen fruto.

«Dan fruto»

El sentido griego de la expresión «dar fruto» está dado por el verbo activo de *fructificar* o dar *cosecha*, que Marshall señala

⁸¹ Lc utiliza la palabra *gē* 25 veces refiriéndose a la tierra, terreno, suelo, país o región.

⁸² Lc utiliza la palabra *kalós* 9 veces con la connotación de bueno, bello, agradable.

con carácter ético⁸³, tomando como referencia Lc 3,8-14, donde se encuentra el diálogo entre Juan el bautista y tres grupos de personas que preguntan por el nuevo estilo de vida.

El fruto que deben dar los que «conservan la Palabra con corazón bueno y recto» está expresado en Lc 3,8 como «frutos dignos de conversión», porque así es como se identifican los hijos de Dios. Se observan tres grupos de personas (la gente, los publicanos y los soldados) que preguntan lo mismo: «¿Qué debemos hacer?» (vv. 10.12.14). Las respuestas de Juan el bautista a cada grupo señala tres tipos de frutos que se deben dar:

- La gente (en sentido genérico, el pueblo: *óchlos*) debe dar frutos de solidaridad: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo» (v. 11).
- Los publicanos (cobradores de impuestos para Roma) deben dar frutos de honestidad: «No exijan más de lo que les está fijado» (v. 13).
- Los soldados (romanos) deben dar frutos de verdad y justicia: «No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra soldada» (v. 14).

El fruto manifiesta el éxito de la evangelización expresado en términos de siembra y de cosecha. Como señala Rengstoef: «Aunque el éxito sea limitado, se consolida la fe de la comunidad, que sufre pesadamente por el poco fruto de la predicación»⁸⁴. El fruto trae alegría por el esfuerzo realizado, pues en él se observa la plena realización de la planta y, aunque no sea mucho, se

⁸³ Marshall, *The Gospel of Luke*, 327.

⁸⁴ Rengstoef, *Nuovo Testamento. Il Vangelo secondo Luca*, 185.

recibe como la gran bendición que es. En Lc 8,8 en el marco de la parábola del sembrador, la evidente conclusión es: «creciendo dio fruto centuplicado», para señalar que la evangelización tiene un efecto multiplicador, es decir, que los frutos se convertirán en semilla para que el ciclo de la vida no se detenga. Es como darle sentido redentor al sufrimiento que se tiene durante el crecimiento para terminar dando fruto abundante y de calidad⁸⁵. Sin embargo, en Lc 8,15 la fuerza está en dar «fruto con perseverancia», más que en la cantidad, pues la constancia y la permanencia aseguran muchas cosechas de calidad que fortalecen al discípulo y a su comunidad, lo cual trae muchas alegrías y genera nuevas experiencias evangelizadoras.

«En perseverancia»

La expresión en griego, *hypomoné*, también significa ‘paciencia y fortaleza en el sufrimiento’. Así que la perseverancia se mide en la confrontación con la cruz, como se observa en Lc 21,5-24, cuando Jesús enseña sobre el fin del Templo de Jerusalén, y los discípulos serán perseguidos, entregados a las sinagogas y a las cárceles y llevados a los tribunales, y el Maestro dará elocuencia para hablar ante los reyes y gobernantes, de manera que, por dar testimonio de Jesús, sus discípulos serán traicionados incluso por su familia. La clave se encuentra en el v. 19, donde señala: «con su perseverancia salvarán sus almas», porque la perseverancia da su fruto en medio de las persecuciones y los sufrimientos, y en medio de esa «prueba» (*peirasmós*, v. 13), Jesús está presente, acompañando a sus discípulos y dándoles elocuencia y sabiduría para hablar de parte de Él.

⁸⁵ Tenjo Cogollo, «Acompañamiento a enfermos de difícil cura a partir de Lc 23,39-43», 11.

Perseverar con paciencia y fortaleza también implica que el discípulo mide sus fuerzas para seguir a Jesús y dar fruto, como lo señala el Maestro en Lc 14,25-33, en su exigencia de asumir la cruz, al decir: «no puede ser discípulo mío» (aparece en tres ocasiones). Seguir a Jesús exige a la persona: el *desprendimiento* de la familia (v. 26), *cargar* con su cruz (v. 27), *medir sus fuerzas* para perseverar hasta el final como el que edifica o el rey que sale a enfrentarse en batalla con otro rey (vv. 28-32) y *renunciar* a sus bienes (v. 33). Elementos similares (que pueden impedir la perseverancia) se pueden observar en Lc 9,57-62, cuando Jesús comienza su camino a Jerusalén, pues el seguimiento de Jesús implica un *triple desprendimiento*: de las «cosas» (v. 58), de la familia (v. 60) y del pasado (v. 62). Se puede observar que existe un claro contraste entre los que abandonan el camino discipular y los que continúan hasta el final; los pocos que perseveran hasta el final hacen recordar el resto de Israel, con el que comienza un nuevo pueblo⁸⁶.

Para lograr dar «fruto con perseverancia» se hace necesario vivir en constante desprendimiento y, de esa manera, se pone la seguridad no en las riquezas y placeres de la vida que causan preocupaciones, sino en la Palabra de Jesús. Este camino tiene la connotación de la cruz de Jesús, así que el verdadero discípulo de Jesús es el que ha perseverado con Él en sus pruebas hasta la muerte y, por tanto, recibe como premio reinar y juzgar con el Mesías (Cfr. Lc 22,28-30), como ya lo había prometido en Lc 18,28-30, donde la recompensa es mucho más grande que el desprendimiento.

⁸⁶ Brown, *Apostasy and perseverance*, 50.

2.7. La perseverancia desde Lc 8,11-15

El análisis de Lc 8,11-15 conduce a detenerse en el sustantivo *perseverancia* y sus connotaciones en el tercer evangelio, sin desconocer algunos elementos del Nuevo Testamento que ayudan a comprender y enriquecer el sentido de construir una vida con perseverancia.

La *hypomoné* en el Nuevo Testamento

La búsqueda de la *hypomoné* conduce a un acercamiento amplio en el Nuevo Testamento para llegar a un conocimiento concreto en el evangelio de Lucas.

La frecuencia y los lugares en que se encuentra el verbo *hypomeno* y el sustantivo *hypomoné* es sorprendente:

El verbo *hypomeno*, con el sentido de ‘soportar’, ‘resistir’, ‘perseverar’, aparece 17 veces en el NT: Mt 10,22; 24,13; Mc 13,13; Lc 2,43; Hch 17,14; Rom 12,12; 1 Cor 13,7; 2 Tim 2,10.12; Hb 10,32; 12,2.3.7; St 1,12; 5,11; 1 Pe 2,20 (2x)

El sustantivo *hypomoné*, con el sentido de ‘paciencia’, ‘fortaleza en el sufrimiento’, ‘perseverancia’, aparece 32 veces en el NT: Lc 8,15; 21,19; Ro 2,7; 5,3.4; 8,25; 15,4.5; 2 Cor 1,6; 6,4; 12,12; Col 1,11; 1 Tes 1,3; 2 Tes 1,4; 3,5; 1 Tim 6,11; 2 Tim 3,10; Tit 2,2; Heb 10,36; 12,1; Sant 1,3.4; 5,11; 2 Pe 1,6(x2); Ap 1,9; 2,2.3.19; 3,10; 13,10; 14,12

Al rastrear la palabra *hypomoné* en el NT, se observa lo siguiente:

- El sustantivo *hypomoné* es más frecuente que el verbo *hypomeno*, lo cual indica que el sustantivo adquirió un uso

especializado o técnico en el lenguaje religioso, esto es, un valor doctrinal especial para referirse a «mantenerse firme donde otros abandonan el camino»⁸⁷.

- Aunque el sustantivo *hypomoné* no es común en los evangelios: no se utiliza en Jn; en Mc solo se encuentra una vez (Mc 13,13), y en Mt, dos veces (Mt 10,22; 24,13), con paralelo en Lc 21,19. Sin embargo, en Lc aparece dos veces el sustantivo *hypomoné* (Lc 8,15; 21,19) y una vez el verbo *hypomeno* (Lc 2,43), aunque este último, en sentido profano⁸⁸. En las cartas paulinas se encuentra con frecuencia (18 veces), excepto en Gal, Ef, Flp, Flm.
- En los tres textos de Mc 13,13 y Mt 10,22; 24,13, se encuentra la misma afirmación: «el que persevere hasta el fin, ese se salvará». El contexto en que se encuentra el texto de Mc 13,13 tiene un sentido escatológico de iniquidad y persecución contra los discípulos por causa del anuncio de Jesucristo. Mt 10,22 tiene un contexto similar al de Mc, y dentro del discurso misional, anuncia igualmente la persecución que acarrea el anuncio del Evangelio, en tanto que Mt 24,13 se encuentra dentro del discurso escatológico, anunciando la persecución que vivirán los discípulos. En estos textos, el sentido de *hypomoné* se mueve entre ‘perseverar’ y ‘soportar’; la primera con énfasis en la duración y la segunda en la dificultad de la persecución que padecerán los discípulos de Jesucristo por mantenerse fieles al Evangelio⁸⁹.

⁸⁷ Kittel y Friedrichi . *Compendio*, 571.

⁸⁸ Ortiz Valdivieso, «Hypomoné, (primera parte)», 51-161. Es el trabajo más grande que se pudo encontrar en torno a la perseverancia en el NT. Es la tesis de Maestría en Teología de Pedro Ortiz Valdivieso. Aunque es un escrito antiguo sus concordancias y análisis son actuales.

⁸⁹ Ortiz Valdivieso, «Hypomoné, (primera parte)», 76.

- En Lc se encuentra dos veces el sustantivo *hypomoné* (8,15; 21,19). El segundo texto se encuentra en paralelo con Mc 13,13 y Mt 10,22; 24,13, dentro de un contexto escatológico de la persecución a los discípulos. Lc 21,19 invita a soportar con firmeza las persecuciones y hasta la muerte, sin desfallecer en la fidelidad a Jesucristo⁹⁰, en tanto que en Lc 8,15 tiene un carácter particular y original del autor del tercer evangelio, para señalar que la *hypomoné* muestra la condición y el ambiente necesario para que la semilla de la Palabra produzca fruto. En similar sentido aparece en Sant 1,12 y Ap 3,10, ya que el discípulo se mantiene firme, sostenido por la fe, en medio de la prueba⁹¹.
- En las cartas paulinas el verbo *hypomeno* no es frecuente; solo se encuentra cuatro veces. Sin embargo, el sustantivo *hypomoné* aparece 16 veces, es decir, la mitad de las veces que aparece en el NT, lo que muestra su importancia en la teología paulina. En 1 Tes 1,3 y 2 Tes 1,4; 3,5 la *hypomoné* es motivo de alegría y agradecimiento a Dios porque la comunidad de Tesalónica ha perseverado en medio de las tribulaciones. De manera similar se encuentra en Col 1,11. En la 2 Cor se evidencia que la *hypomoné* es una contraseña clara del apóstol de Jesucristo, porque se convierte en señal de consuelo y salvación (2 Cor 1,6), estandarte de los ministros de Dios (2 Cor 6,4) y característica del verdadero apóstol (2 Cor 12,12). En Rom se observan los premios de la *hypomoné*: vida eterna (Rom 2,7), paciencia (Rom 5,3), virtud probada y esperanza (Rom 5,4, 8,25; 15,4), unidad de los sentimientos de la comunidad (Rom 15,5); así que el requisito es mantenerse firme en la fidelidad a Jesucristo en

⁹⁰ *Ibid.*, 87.

⁹¹ Kittel y Friedrichi, *Compendio*, 571.

medio de las tribulaciones. La experiencia de la perseverancia en medio de las situaciones adversas a la vida evangélica conduce a estimular para asumirla como una virtud que debe ser practicada y encarnada en las comunidades de Timoteo y Tito (1 Tim 6,11; 2 Tim 3,10; Tit 2,2)⁹².

- Cumplir «la voluntad de Dios» en medio del sufrimiento requiere *hypomoné*, como se expone en Hebreos 10,36, y arroja frutos positivos como: «conseguir lo prometido» y crecer en la fe como lo han hecho «tan gran nube de testigos» (Heb 12,1). En medio de las persecuciones, la «mirada de los cristianos debe estar puesta en Cristo» (Heb 12,2), porque sirve para superar las «pruebas como disciplina divina» (Heb 12,7)⁹³.
- En la carta de Santiago se presentan los frutos de la *hypomoné* en la fidelidad a Jesucristo, como son «la paciencia» (Sant 1,3), las «obras perfectas» (Sant 1,4), teniendo como ejemplo a Job (Sant 5,11), para que las bendiciones sean interminables. La invitación a mantenerse firmes en Cristo se hace a partir de los frutos que produce la perseverancia.
- En la Segunda carta de Pedro, se invita a encarnar la *hypomoné* como una virtud que unida al «conocimiento», la «piedad», «el amor fraterno» y «la caridad» (2 Pe 1,7), producen frutos de actividad y abundancia del «conocimiento perfecto de nuestro Señor Jesucristo» (2 Pe 1,8), y quien no tenga esas virtudes «es ciego y corto de vista», al mismo tiempo que «ha echado al olvido la purificación de sus pecados pasados» (v. 9). De manera que mantenerse en la perseverancia hace que sobreabunden las «sublimes promesas» de Cristo para los cristianos.

⁹² *Ibid.*, 571.

⁹³ *Ibid.*, 572.

- En el libro del Apocalipsis, la *hypomoné* con distintos matices, como que une a Juan con los hermanos y compañeros de las comunidades destinatarias de su escrito, porque se mantienen constantes en medio de la tribulación (Ap 1,9). A la iglesia de Éfeso se le conoce por la *hypomoné* en medio de las persecuciones, pues la firmeza en la fidelidad a Jesucristo lleva a denunciar a los falsos apóstoles (2,2-3). De igual manera, la iglesia de Tiatira es conocida por varias virtudes, entre ellas la *hypomoné*, y la iglesia de Filadelfia recibe la promesa de ser guardada a «la hora de la prueba» por haberse mantenido perseverante (3,10). Así que mantenerse constante y permanecer fiel a Jesucristo en medio de las tribulaciones, se convierte en una característica de las comunidades cristianas. Existe una afirmación que indica la fuerza de la *hypomoné*, porque «Aquí se requiere la perseverancia y la fe de los santos» (13,10; 14,12), de los que se mantienen constantes en los «mandamientos de Dios y la fe de Jesús» para ir a la cárcel o morir a espada, y salir victoriosos en medio de las persecuciones que acarrearán la fidelidad.
- Se evidencia que, en general, en los escritos del NT donde aparece el sustantivo *hypomoné*, se dan contextos de persecución a los cristianos por mantenerse fieles a Jesucristo y soportar, con otras virtudes, el valor de encarnar la fuerza del Evangelio. De modo que la *hypomoné* se convierte en señal del verdadero discípulo y apóstol de Jesucristo, en bandera que identifica a las comunidades cristianas y en testimonio que debe ser imitado por todas las personas que se deciden por la vida evangélica. También, la *hypomoné* produce frutos de conversión que conducen a la salvación.
- Es evidente que para Lucas el término *hypomoné* reviste importancia, no tanto por la frecuencia con que la utiliza, sino por el significado de esta virtud, que desarrolla ampliamente

en Hch (Cfr. Hch 5,41; 9,16; 14,22; 16,19-25; 20,18; 21,13)⁹⁴. Por tal motivo, es necesario analizar el sustantivo *hypomoné* en el tercer evangelio para comprender mejor los sentidos y frutos de la perseverancia.

Sentidos de la *hypomoné*

El sustantivo *hypomoné* viene de la raíz griega *ménein* ('permanecer', 'quedarse', en el sentido de 'vivir o habitar'), y Lucas lo utiliza seis veces en diversos sentidos, como detenerse en un lugar determinado (19,5 con Zaqueo) o en la casa de alguien (24,29 con los discípulos que iban a Emaús)⁹⁵.

La *hypomoné* es la actitud básica de los creyentes que tienen una orientación escatológica de la fe y, como señala Kittel, tiene el sentido de «soportar» con énfasis en «esperar en» o «estar a la expectativa de...», al mismo tiempo que el de una fuerza con un dinamismo tal que puede llegar a producir fruto⁹⁶. Brown complementa lo anterior al presentarla en un sentido que va más allá de la paciencia, como «virtud interior requerida al cristiano en una situación de persecución», para expresarse en términos de «mantenerse en la lucha» o también de «permanecer o quedarse, mientras otros desaparecen, se van», porque la *hypomoné* tiene algo interno e intenso a la vez, que los conduce a perseverar⁹⁷.

⁹⁴ Ortiz Valdivieso, «Hypomoné (segunda parte)», 115-182.

⁹⁵ Kittel y Friedrichi, *Compendio*, 569-570. También Lothar, *Diccionario*, Tomo II, 348-351.

⁹⁶ Kittel y Friedrichi, *Compendio*, 571.

⁹⁷ S. Brown. *Apostasy and perseverance*, 48-50.

Particularmente en Lc 8,11-15 se señalan los sentidos crecientes de la *hypomoné*:

La *hypomoné* se da en oposición a la actividad del diablo. Se ve el contraste entre el diablo, que arrebató la Palabra (en el primer terreno), y los que «retienen» la Palabra (del cuarto terreno). El diablo es el que divide la voluntad, hace a la persona inestable y no le permite tomar las decisiones fundamentales; por eso genera dudas y miedos. El v. 12 señala que la actividad del diablo consiste en llevarse del «corazón la Palabra» para que el oyente desista de seguir adelante en la fe y en la salvación; sin embargo, para «dar fruto en perseverancia» del v. 15, es necesario mantenerse constante y saber esperar que la Palabra eche raíces profundas, crezca internamente y se apropie de las decisiones y de la personalidad (corazón) para que empiece a crecer hacia afuera, se apodere del espacio y termine dando fruto. Es por esta actividad que la *hypomoné* se opone a la actividad diabólica.

La *hypomoné* se da en oposición a la prueba. Se contraponen las expresiones: «en la hora de la prueba» (v. 13) y «fruto en perseverancia» (v. 15). En esta oposición, persevera el discípulo capaz de permanecer o quedarse más allá de la emotividad inicial, mientras otros se van, como señala Brown, porque la *hypomoné* supone la superación de las pruebas venidas del diablo que buscan poner en duda la opción por Jesucristo. La *hypomoné* imprime el carácter de la Palabra creadora para superar las pruebas, tentaciones y persecuciones para avanzar en el camino del discipulado y permanecer adherido a Jesucristo.

La *hypomoné* «da fruto» en oposición a «no llegar a la madurez». Los distintos factores que aparecen en el v. 14 hacen que el oyente se sofoque «y no llegue a la madurez», dejando como resultado que no haya fruto, es decir, mucho

esfuerzo y poco efecto. Sin embargo, aquel que da fruto es el que persevera porque se mantiene en la lucha contra aquello que quiere sofocar la fuerza de la Palabra para producir «fruto en perseverancia» (v. 15). La *hypomoné* conduce a seguir procesos naturales: cuando la planta está madura, produce frutos. En esa línea de sentido, cuando el discípulo está listo, empieza a dar frutos de conversión, de salvación, de misericordia y de amor que son duraderos e impactan el ambiente en el que se mueve.

La *hypomoné* requiere un corazón bueno y recto. El ambiente adecuado para que exista perseverancia es un «corazón bueno y recto», como se señala en el v. 15. Este binomio (propio de Lc) tiene una connotación en la que el oyente «se entrega generosamente a las exigencias del evangelio», como señala Ortiz Valdivieso⁹⁸.

El diablo aleja a quien ha escuchado la Palabra para que desista en algún momento y llegue a la apostasía de la fe, mientras que Cristo busca llevar al discípulo a la plenitud, es decir, a la madurez para que produzca frutos de salvación. De manera que la *hypomone* en Lucas, como en muchas partes del NT, tiene un sentido de lucha entre el diablo y Jesucristo⁹⁹. El diablo divide, se opone al Reino de Dios, aleja de la vida comunitaria y rechaza toda forma de misericordia; Jesucristo, por el contrario, conduce a la comunión, hace la voluntad del Padre, fortalece la vida comunitaria y es el Señor de la misericordia. El diablo hace la guerra a la Palabra de Dios (Lc 8,12), pone a prueba al discípulo y busca que rechace la obra divina, que abandone el camino cristiano y que se distraiga en medio de «las preocupaciones, las riquezas y los placeres

⁹⁸ Ortiz Valdivieso, «Hypomoné (primera parte)», 81.

⁹⁹ *Ibid.* 83.

de la vida» (Lc 8,14). La *hypomoné* fortalece la fe, hace crecer la comunión con Jesucristo y mantiene la opción por obrar con misericordia porque hace que la Palabra se arraigue en el «corazón bueno y recto».

Es evidente que la *hypomoné* es la virtud necesaria, no solo para el evangelizador, sino para quien está perseverando en el camino del discipulado porque se ha decidido por Jesucristo. El discípulo necesita la actitud de aguante valiente, incommovible, en la que se muestra la solidez y la constancia de la fe¹⁰⁰. Así, ella puede producir el fruto de la conversión, salvación y misericordia, encaminado a hacer crecer la comunidad, a escuchar y encarnar la Palabra y generar nuevas maneras de evangelización en los campos de la innovación. El resultado final estaría encaminado a la transformación de la sociedad para que muchos conozcan el dinamismo transformador del Reino de Dios.

El sujeto de la *hypomoné*

La *hypomoné* es la actitud propia del hombre, no de Dios¹⁰¹, porque los miembros de la comunidad de discípulos son llamados a desarrollar la perseverancia y a continuar madurando para producir frutos de la salvación y la misericordia, con capacidad de transformar los ambientes hostiles al Evangelio.

Los primeros llamados a perseverar son los apóstoles, como aparece en Mt 10,22, en Mc 13,13 y en Lc 21,19, donde la instrucción está dirigida a los apóstoles y, por su carácter escatológico, a los discípulos de todos los tiempos. La

¹⁰⁰ *Ibid.*, 83.

¹⁰¹ *Ibid.*, 171.

credencial del apóstol es la *hypomone*, como lo señala Pablo en 2 Cor 12,12, pues lo conduce a vivir testimoniando a Jesucristo en medio de un mundo que con frecuencia es hostil al mensaje de la vida cristiana.

En Lc 8,15 el sujeto de la *hypomoné* es aquel que ha escuchado la Palabra y la guarda ávidamente «con corazón bueno y recto», porque ha vencido al «diablo» (v. 12), ha superado la «hora de la prueba» (v. 13) y ha salido vencedor de «las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida» (v. 14).

Circunstancias de la *hypomoné*

De acuerdo con las observaciones arriba señaladas, el campo de la *hypomoné* es el sufrimiento¹⁰², porque se mantiene constante donde otros han abandonado, particularmente hablando de la prueba (*peirasmós*) y de las persecuciones causadas por la fe en Jesucristo, pues el estilo de vida cristiano ha crecido en contextos de conflicto. Así, en el tercer evangelio, las circunstancias en que se realiza la perseverancia son:

Los **padecimientos por la fe cristiana**, porque los discípulos son perseguidos «por causa de mi nombre» (Lc 21,17), con la misma connotación en 21,12, y también porque se pone a prueba la fe en Jesucristo (8,13), pues el diablo utiliza elementos muy tentadores como «las riquezas y los placeres de la vida» (8,14). El campo de batalla es la vida del discípulo donde tiene que dar testimonio del estilo de vida cristiano y de la acción del Reino de Dios, y la victoria hace que la existencia cobre mayor valor, se pueda desarrollar el sentido redentor del sufrimiento, se fortalezca la personalidad y se tenga un corazón dócil a la voluntad del Padre.

¹⁰² *Ibid.*, 172.

Los **padecimientos propios del ministerio apostólico**, porque la *peirasmós* proviene de los enemigos del evangelio, que se encuentran cerca del discípulo, aún en la misma casa y familia (Lc 21,16). La hostilidad contra el Evangelio se proyecta en la persecución a los testigos de la Palabra. La fuerza de la Palabra de Dios, como una semilla (8,11) que crece en el interior de la tierra y que empieza como una débil planta, se convierte en una gran cosecha con fruto de la salvación para los que perseveran (21,19).

Frutos de la *hypomoné*

Debido a que en la *hypomoné* se unen la prueba del diablo y el poder de Dios en el creyente, los frutos que se pueden observar son variados:

- El que persevera llega a creer (y, por tanto, a fortalecer su fe) y dar frutos de conversión, de solidaridad y de justicia que conducen a la salvación personal (Cfr. Lc 8,12.15), que se traducen en acciones de misericordia, proclamando que «el que persevere se salvará» (21,19).
- La superación de las pruebas llega a vivirse con tal firmeza que puede llegar a actos heroicos como el martirio cristiano en medio de la persecución (Cfr. Lc 8,13.15; 21,17) para dar testimonio y atraer a Jesucristo a muchas personas.
- Perseverar en medio de ambientes y circunstancias adversas al Evangelio conduce a la madurez para producir frutos (Cfr. Lc 8,14.15). La buena semilla de la Palabra que echa raíces profundas en el corazón humano hace que se tenga un gran testimonio que atrae hacia Jesucristo.

Estos frutos de la *hypomoné* están en consonancia con 21,19, porque es el elemento fundamental para vivir la salvación.

Soporte de la *hypomoné*

Después de observar todo lo anterior surge una pregunta: ¿Cómo hacer para que el oyente desarrolle la perseverancia? O también: ¿Cuál es el factor fundamental que puede servir de soporte para que el oyente persevere?

La mirada debe orientarse hacia Jesucristo. El discípulo debe llegar al ideal de ser como el Maestro (Cfr. Lc 6,40) y para ello debe considerar:

- Que la *hypomoné* es **ordenada por el Maestro**, como elemento indispensable para alcanzar la salvación (Cfr. Lc 8,12; 21,19). Cristo ordena que es necesario perseverar en la fe para alcanzar la salvación.
- Que la *hypomoné* debe ser **practicada mirando al Maestro**, porque Él ha salido triunfador en el desierto, venciendo al diablo con la Palabra de Dios, (Cfr. Lc 4,13) y ha perseverado en medio de las pruebas hasta llegar al final (Cfr. 22,28); ha triunfado por encima de la muerte, vive resucitado y es proclamado por todas partes (Cfr. 24,46-47).
- Que la *hypomone* es la muestra concreta del **amor al Maestro**, porque, aunque se viva el odio de los familiares y amigos, la causa de Jesucristo es mucho más grande (Cfr. Lc 21,17).
- Que la *hypomoné* se realiza **en unión al Maestro**, haciendo que el discípulo no se enfrente solo a la prueba, sino que cuente con el consuelo, la comunión y la oración de Jesucristo (Cfr. Lc 22,31-32).

La experiencia de la *hypomoné* lleva al discípulo a participar del misterio pascual de Jesucristo, constituyéndose así en el principal motivador para continuar y fortalecer la vida cristiana en medio de ambientes opuestos al seguimiento

del Maestro. El discípulo, cuanto más persevera en la vida cristiana, más se parece a Jesucristo, es decir, alcanza la meta de «ser como su Maestro» (6,40).

2.8. Conclusiones

Lo analizado en la explicación de la parábola del sembrador, en Lc 8,11-15, nos permite desentrañar tres grupos de conclusiones.

Desde el análisis de la explicación de la parábola del sembrador

Lucas, a quien se le atribuye la autoría del tercer evangelio, busca desde el comienzo, dar solidez al estilo de vida de sus destinatarios a los que llama «amigos de Dios» (Teófilo). De esa manera, nos ayuda trabajar en torno a la perseverancia en el discipulado de Jesús.

El texto de estudio, conocido como explicación de la parábola del sembrador, en Lc 8,11-15, tiene un componente previo que es la *parabolé*, como forma literaria que puede designar el proverbio, la máxima, la sentencia metafórica, la sentencia enigmática. Las parábolas del tercer evangelista son muy realistas y dramáticas, tienen un efecto ejemplar, debido a que, como se ha difuminado la espera febril del retorno de Cristo, se esfuerza por recomponer el plazo escatológico dentro del marco de lo cotidiano.

La explicación de la parábola del sembrador de Lc 8,11-15 se convierte en un nudo de relaciones en torno a la siembra y la cosecha, como: el escuchar y la calidad de la escucha (8,18), comunicar lo escuchado para «mostrar lo oculto» (8,17), y tener los elementos fundantes de la vida del discípulo de Jesucristo.

El objetivo de la planta es llegar a la «madurez» para «dar fruto en perseverancia». De igual manera, el objetivo del discípulo es configurarse con el Maestro (6,40), y para ello se necesita un estilo de vida en confrontación con la cruz, porque el seguidor de Jesucristo debe vencer el diablo (8,12), superar las pruebas (8,13) y llegar a la madurez (8,14) para dar fruto con perseverancia (8,15). Al mismo tiempo, la perseverancia se convierte en un signo de madurez. Superar los obstáculos que se presentan en el camino cristiano constituye una clara señal de una vida que se construye con madurez y, por tanto, con solidez.

Desde el dinamismo del texto

Dinamismo descendente con visión negativa. Es la propuesta que realiza Rengstoef al observar que solamente en un terreno la semilla da fruto, mientras que en tres de ellos se observan «numerosos fracasos»¹⁰³. Además, añade: «aunque el éxito sea limitado» la comunidad persevera al sentirse parte del ministerio de Jesús.

Es mucha la semilla que se esparce en todos los terrenos y, en la medida en que avanza el texto, la influencia del diablo (v. 12) va creciendo porque después vienen las pruebas (v. 13) y por último «las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida» (v. 14) que hacen que la persona que ha recibido la Palabra de Dios desista por el camino, no persevere y abandone todo después de haber comenzado. Se salva la situación al final, en el cuarto terreno, que tiene las condiciones necesarias para dar «fruto con perseverancia» (v. 15).

¹⁰³ Rengstoef, *Nuovo Testamento. Il Vangelo secondo Luca*, 185.

Este movimiento descendente con visión negativa puede llegar a desanimar porque se realiza un esfuerzo muy grande para tener poco resultado: tanto evangelizar y tan pocas personas están dispuestas a seguir adelante y perseverar hasta dar frutos de conversión.

Dinamismo ascendente con visión positiva. El objetivo final de la semilla es «llegar a la madurez» (v. 14) y dar «fruto en perseverancia» (v. 15), porque la planta madura es la que se encuentra preparada para dar fruto, desde allí se observa un movimiento positivo y progresivo que interesa para mantener la perseverancia.

Situando los ojos en los objetivos finales, el discípulo se siente con las fuerzas para vivir el desprendimiento que supone seguir a Jesús. Eso hace que busque más la Palabra de Dios y la oración para vencer «las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida» (v. 14), de manera que se puedan superar las pruebas (v. 13) de las persecuciones por causa del nombre del Señor, contribuyendo así a que la Palabra no sea arrancada del corazón por el diablo (v. 12).

La perseverancia implica esfuerzos y luchas por parte del discípulo para vencer al diablo y sus pruebas con la oración y la Palabra de Dios, al plantar su seguridad en el Padre que provee y de esa manera superar las preocupaciones que causan la búsqueda de riquezas y placeres de la vida, así se puede llegar a la madurez y dar «fruto en perseverancia».

Desde las exigencias del discípulo

El discípulo tiene una exigencia inicial que va creciendo: oír la Palabra de Dios y facilitar que eche raíz, que la Palabra se arraigue en el corazón del creyente para conservarla, guardarla y, posteriormente, dar fruto.

En los cuatro terrenos, auditorios o grupos de oyentes, la Palabra es escuchada y solamente el último la conserva con corazón bueno y recto, lo cual hace pensar que es necesario «conservar la Palabra como norma de vida»¹⁰⁴ y tener calidad en la escucha como señala Jesús: «Miren, pues, cómo oyen» (8,18).

Oír-guardar-practicar. La Palabra que se ha escuchado debe encarnarse para volverse práctica. Oír debe conducir a obedecer, como puede verse en las mismas palabras griegas *akoúw* y *hypakoúw*, porque quien obedece es porque previamente ha escuchado con atención. Jesús le pone mucha atención al «cómo oír» (8,18) para que después se pueda volver práctica y se realice la nueva familia de Jesús: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen» (8,21). Se ve con cierta ironía que en la tempestad que es calmada por Jesús, «el viento y el oleaje» escuchan y obedecen al Maestro (porque «sobrevino la bonanza»), y sus discípulos no lo realizan de esa manera. Esto hace que ellos se maravillen: «Pues ¿quién es este, que impera a los vientos y al agua, y le obedecen?» (8,24-25).

El discípulo debe escuchar y obedecer la Palabra de Dios, haciéndola «norma de vida» para vencer al diablo y sus seducciones (Cfr. 4, 2-13), para construir su casa sobre la roca (Cfr. 6,47-49), conocer los secretos del Reino (Cfr. 8,10), para «llegar a la madurez» y «dar fruto en perseverancia» (8,14-15), para ser de la nueva familia de Jesús (Cfr. 8,21), para hablar (evangelizar) con la Palabra de Jesús (Cfr. 10,16), para ver y oír lo que profetas y reyes no vieron ni oyeron (Cfr. 10,24), para ser dichoso (Cfr. 11,28), para vivir con el resucitado (Cfr. 24,25-27).

¹⁰⁴ Siguiendo algunas orientaciones y el estilo de presentación de Oñoro, *Elementos característicos de la pedagogía*, 41-42.

Guardar-perseverar. La Palabra que ha sido guardada o conservada con fidelidad conduce a mantenerse firme en todo lo que se realiza para perseverar, aún en medio de las persecuciones y los sufrimientos. El discípulo de Jesucristo le da sentido a ese sufrimiento, encontrando fuerza para completar el camino, de manera que llegue a vivir en el paraíso, como uno de los crucificados junto a Jesús (Cfr. 23,40-43).

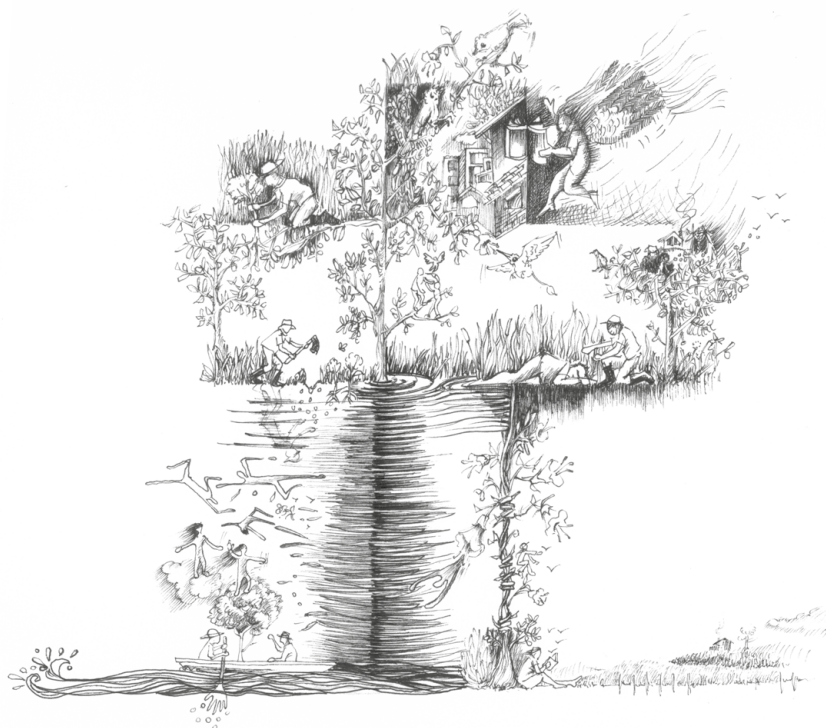
El discípulo debe «conservar la Palabra con corazón bueno y recto» para perseverar en toda obra evangelizadora, aún en medio de situaciones adversas, como las que vive Pedro, y la oración de Jesús es para que la fe de su discípulo «no desfallezca» y después de superada la prueba persevere y vuelva a confirmar la fe de sus hermanos (Cfr. 22,31-32). La Palabra se vuelve el apoyo suficiente para fincar en ella toda seguridad y salir vencedor de toda situación conflictiva.

Perseverar-fructificar. Perseverar en la Palabra conduce a dar fruto y aunque en 8,8 se señala que es «fruto centuplicado», la impresión general no recae sobre la cantidad del fruto sino sobre la calidad, pues son frutos de solidaridad, honestidad y justicia (cfr. 4,8-14). Estos se denominan «frutos de conversión», y son la nueva dirección ética del discípulo.

Es propio de los discípulos de Jesús perseverar en el fruto, que no es una cosecha esporádica, sino que continua. La Palabra escuchada se abre camino para convertirse en la Palabra proclamada, lo que se ha «visto y oído» se convierte en el motivo para «ir y contar» a otras personas para que el ciclo de siembra y cosecha vuelva a comenzar¹⁰⁵. Quien persevera

¹⁰⁵ En Lc 7,22, los embajadores de Juan, el bautista, ven y oyen las acciones y palabras de Jesús para contar que los signos del reino mesiánico se han hecho presentes. Esa es la tarea de los discípulos de Jesús.

no se puede quedar callado, pues el dinamismo de la Palabra lo impulsa a evangelizar con el «poder y la autoridad» (9,1) de Jesús. Similares elementos se pueden ver en la narración de Jn 20, 19-23, donde Jesús se manifiesta resucitado a sus discípulos para llenarlos de los regalos que fortalecerán la perseverancia.¹⁰⁶



¹⁰⁶Tenjo Cogollo, «Regalos del resucitado: un comentario de Jn 20,19-23», 264-277.

Propuestas para la perseverancia



La realidad analizada en el primer capítulo, en torno a la perseverancia en el seguimiento de Jesucristo en algunas comunidades eclesiales del barrio el Minuto de Dios, permite ver que existe una búsqueda de mantenerse fiel al Maestro. Sin embargo, las personas que integran esas comunidades se enfrentan a fenómenos de diverso orden que dificultan la perseverancia y llevan al ausentismo, la deserción, la frustración en los planes comunitarios y, lo más desilusionante, a alejarse de la experiencia de Jesucristo, Señor y Salvador, pues no se trata simplemente de permanecer en una comunidad, sino, desde allí, escuchar al Padre y conformar la comunidad que Jesús quiere. También en el primer capítulo, se presentó el Documento Conclusivo de Aparecida, donde se confirma que la Palabra de Dios es escuchada y se aprecian factores que dificultan la perseverancia, como la emotividad superficial, la fuerza de la sociedad mercantilista, las riquezas y placeres (mal enfocados) del servicio comunitario. Todos ellos generan consecuencias negativas que llevan a la deserción de discípulos misioneros y la disolución al interior de comunidades eclesiales.

El análisis bíblico de la explicación de la parábola del sembrador en Lc 8,11-15, presentado en el capítulo ha permitido conocer los elementos que rodean la perseverancia en el tercer evangelio. Así que se rastreó la expresión en griego, *hypomoné*, desde una mirada general al Nuevo Testamento hasta detenerse en las dos veces que aparece en el tercer evangelio

(Lc 8,15; 21,19), para determinar las circunstancias en que se vive la perseverancia dentro de la comunidad lucana, en particular, y las del NT, en general. La *hypomoné* es el requisito fundamental para dar frutos de conversión y misericordia que conducen a mostrar y vivir la salvación.

La Palabra de Dios ilumina la realidad analizada y, por ello, el tercer capítulo (actuar: intervención) presenta estrategias para superar esos factores que afectan la perseverancia en las comunidades eclesiales del barrio el Minuto de Dios, en función de promover elementos que favorezcan construir con solidez una vida que manifieste frutos de madurez cristiana.

Teniendo en cuenta el principio de la siembra y la cosecha, se proponen estrategias para aplicar en las acciones pastorales que buscan facilitar la perseverancia con Jesucristo en las comunidades eclesiales del barrio el Minuto de Dios. Estos insumos permiten buscar una puesta en común de carácter pastoral, con estrategias para fortalecer la fidelidad a Jesucristo y la permanencia en la comunidad eclesial.

3.1. Primera estrategia: la calidad de la siembra

Un factor que afecta la perseverancia es la deficiente preparación de los agentes de evangelización que se dedican a la siembra de la Palabra de Dios, por dos motivos. El primero es que estos agentes tienden a desanimarse con facilidad al observar que un gran esfuerzo produce poco fruto, como lo señala la explicación de la parábola del sembrador: una cuarta parte de la semilla sembrada produce fruto y tres cuartas partes se pierden. Eso conduce a que se descuide tanto la preparación como otros aspectos de la vida personal y comunitaria. El segundo motivo es que los mismos agentes de pastoral van perdiendo el entusiasmo, pueden llegar a descuidar el acompañamiento de los hermanos y abandonan a la comunidad al alejarse de su

actividad pastoral. La fidelidad a Jesucristo es atractiva, por su estilo de vida, que evita la masificación y busca llegar a cada persona para que viva en comunidad la misma espiritualidad y la comparta con muchos hermanos.

El prólogo del tercer evangelio busca «dar solidez» a la enseñanza recibida, y este es un factor que ayuda a la perseverancia, como elemento fundante para llegar a la madurez. Por lo tanto, aquellos discípulos misioneros que se dedican a la siembra de la Palabra de Dios lo hacen porque en ellos la semilla ha crecido superando obstáculos y empieza a dar fruto.

En ese orden de ideas, se proponen las siguientes acciones con los agentes de pastoral que se dedican a la siembra de la Palabra de Dios, para que ellos perseveren y den «fruto centuplicado» (Lc 8,8).

- Acompañar el crecimiento integral de los agentes de pastoral para contribuir a que la Palabra sea acogida con «corazón bueno y recto», de manera que se constituyan en testigos de la perseverancia en el encuentro con Jesucristo. El discípulo debe conocer la semilla de Palabra, conocer su dinamismo misma y dejarse moldear por ella, para que lo recibido y asumido se comuniquen con propiedad y haga que los frutos de conversión y de salvación se vean progresivamente. Esto se concreta en la lectura, el estudio, la meditación y las propuestas de acción de la Palabra de Dios, ya sea en los espacios comunitarios o en cursos bíblicos debidamente planeados.
- Capacitar a los agentes de evangelización en el conocimiento de la Palabra, por medio del estudio tanto personal como comunitario y de la oración, buscando la comunión con el Maestro. El discípulo que persevera en la Palabra y en la oración da fruto en las misiones donde es recibido por los nuevos discípulos. La capacitación de los agentes de pastoral

se enfoca también en la calidad de la siembra, es decir, en la metodología de la predicación y en el ambiente que se crea para recibir la Palabra de Dios.

- Preparar el terreno donde se siembra la semilla de la Palabra de Dios consiste en manejar el ambiente de la reunión de la comunidad, de tal manera que la bienvenida de las personas sea agradable por la fraternidad, la escucha de las inquietudes iniciales y la calidad de la predicación. Todo ello, acompañado de la profundidad del estudio de la Palabra y de buenos momentos de oración.

3.2. Segunda estrategia: la dedicación al cultivo

Entre la siembra y la cosecha hay un tiempo que se dedica al cultivo. Las actividades realizadas en esta etapa facilitan el crecimiento para garantizar la buena cosecha. En las comunidades eclesiales estudiadas en el barrio el Minuto de Dios, la etapa del cultivo presenta serios inconvenientes que facilitan la deserción de las personas, se ven las incoherencias de algunos agentes de pastoral, se enfrentan dificultades familiares, se vive un exceso de confianza con aquellas personas que llevan buen tiempo en la participación comunitaria y se realiza poco acompañamiento a los discípulos de Jesucristo.

El análisis de la explicación de la parábola del sembrador en Lc 8,11-15, muestra que los momentos más delicados para perseverar y alcanzar la madurez para dar fruto, se encuentran en el proceso que viene después de escuchar la Palabra. Los discípulos deben enfrentar la influencia del «diablo» que quiere llevarse la semilla de la Palabra (v. 12), perseverar superando «la hora de la prueba» (v. 13) y tener solidez en Jesucristo para superar «las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida» (v. 14), en su sentido lucano, presentado en el capítulo 2.

Por ello, se proponen las siguientes acciones para desarrollar con los agentes de pastoral dedicados al acompañamiento de los discípulos de Jesucristo en las comunidades del barrio el Minuto de Dios.

- Desarrollar la acogida, que va más allá de la bienvenida, porque muestra el interés auténtico por cada persona. Los recién llegados pueden recibir la Palabra con alegría, y cuando lleguen los momentos difíciles, la «hora de la prueba», necesitarán la compañía de los hermanos de la comunidad para que los sostengan cuando estén en riesgo de caer y abandonar. Los «hermanos mayores» (que son testigos por su perseverancia) deben estar atentos a los pequeños en la fe, para acompañarlos aun cuando parezca que no desean continuar el camino. Tal vez sea necesario salir a buscarlos por el camino para explicarles de nuevo la Palabra y recordarles constantemente el mensaje fundamental de Jesucristo.
- Profundizar en la Palabra de Dios de manera constante, en cada reunión, en cursos especializados y en talleres de lectura y profundización de la Sagrada Escritura. Para que el diablo no se lleve la Palabra, es necesario escucharla y volverla a escuchar hasta que empiece a echar raíz. Se trata de ayudar a perseverar en el amor al conocimiento de la Palabra, para que una vez recibida y asumida sea transmitida. Se trata de seguir el dinamismo de oír-guardar- practicar, para que la semilla de la Palabra siga creciendo en el interior del discípulo y este se prepare para enfrentar las tentaciones. En algún momento del proceso de la comunidad surgirá una «pastoral bíblica» que permita la «animación bíblica de la pastoral», en la cual se viva la formación de un adecuado conocimiento de la Sagrada Escritura, no solo intelectual, sino especialmente con un corazón «hambriento de oír la Palabra del Señor» (Am 8,11).

- Crecer en la oración personal y comunitaria contribuye a que el discípulo no abandone el camino, sino que persevere con Jesucristo en la comunidad eclesial. Como se señaló anteriormente, la *hypomoné* requiere poner la mirada en el Maestro y estar en comunión con Jesucristo (Cfr. Lc 22,31-32), de manera que se prepare el corazón para que la Palabra empiece a echar raíz. Es necesario enseñar a orar poco a poco y ayudar a que el discípulo se enamore del Maestro, para que busque configurarse con Él (Cfr. Lc 6,40) y perseverar en su presencia.
- Promover la participación en la vida comunitaria y en los servicios de la misma, porque permite vivir el dinamismo de guardar-perseverar en medio de las dificultades, persecuciones y sufrimientos. La *hypomoné* requiere un ambiente comunitario que ayude a enfrentar los retos de la vida cristiana, ya que un discípulo solitario se deja llevar por sus propias «preocupaciones, riquezas y placeres de la vida» (Lc 8,14), que lo conducen a buscar motivos para ausentarse de la vida comunitaria. Es necesario «buscar a los alejados», a través de la predicación de la Palabra de Dios, de la comunión eclesial, de la oración y de la Eucaristía. Todos aquellos que se ausentan de la comunidad, deben ser buscados, acompañados y vinculados de nuevo, para que la alegría crezca y se convierta en testimonio que atrae a otras personas a los pies del Maestro. Es necesario recordar que lo primero es buscar la fidelidad a Jesucristo y la permanencia en el camino discipular y lo segundo es la vinculación y permanencia en la comunidad eclesial como una manera de perseverar en el Señor.
- Desarrollar la solidaridad para asumir el dinamismo de fructificar. Jesús dice a sus discípulos que su riqueza es tener al Padre y afincar en Él toda la seguridad. Después del diálogo con el hombre rico, viene la confrontación con el

abandono de las riquezas, y por tanto con la cruz: los que oyen preguntan «¿y quién se podrá salvar?» (18,26) y aún Pedro señala: «nosotros hemos dejado todas nuestras cosas y te hemos seguido» (18,28), esperando una respuesta que sea comprensible. El Maestro responde señalando que, ante el abandono de las riquezas terrenas para ponerse en las manos del Padre, la riqueza que se tendrá es mucho mayor, y después vuelve a confrontar con la pascua que Jesús vivirá en Jerusalén (18,29-33). De manera que enseñar a compartir con los más necesitados y practicar la solidaridad contribuyen directamente para que el discípulo persevere y dé fruto constante que se convierta en semilla para los nuevos hermanos.

3.3. Tercera estrategia: la atención a la cosecha

El análisis de las comunidades eclesiales del barrio el Minuto de Dios analizadas muestra que la falta de perseverancia de sus miembros impide dar fruto comunitario, frustra los planes de evangelización y genera desánimo y deserción. Aquí es donde se encuentra el problema de fondo de la investigación: «dar fruto con perseverancia» en las comunidades, como una manifestación de la fidelidad a la Palabra de Dios, porque para llegar a recoger los frutos de la cosecha es necesario acompañar y promover a los agentes de pastoral que son perseverantes.

El análisis de Lc 8,11-15 conduce a observar que los que siguen a Jesús y están a su lado, son fortalecidos por la Palabra y la oración y la comunidad de discípulos, como los Doce y las mujeres que siguen al Maestro (Cfr. Lc 8,1-2). Esos discípulos tienen acceso al Maestro para preguntarle (8,9), para hacer parte de la nueva familia de Jesús que escucha la Palabra de Dios (8,19), para estar en la barca y ver su poder

(8,22), para ver las liberaciones, sanaciones y resurrecciones (8,26.47.51). Esos discípulos viven experiencias misioneras (9,6; 10,1) evaluadas con el Maestro (9,10; 10,17), dando «fruto centuplicado» (8,8).

Para lograr el dinamismo perseverar-fructificar se propone emprender las siguientes acciones:

- Acompañar a aquellos discípulos que están cerca, para evitar que se desanimen, pues deben perseverar con los medios señalados anteriormente: la oración, la escucha atenta de la Palabra de Dios y el abandono en la providencia del Padre. La formación debe enfocarse en el acompañamiento de los agentes de pastoral activos y de los candidatos a asumir compromisos comunitarios. Se impone como una necesidad capacitar a quienes puedan acompañar espiritual y pastoralmente a otros discípulos de Jesús en las comunidades eclesiales del barrio el Minuto de Dios.
- Evaluar para corregir las experiencias misioneras. Los agentes de pastoral «ven y oyen» lo que el Señor Jesucristo «dice y hace» en ellos y en sus comunidades. Esto los capacita para «ir y contar» (cfr. Lc 7,22) a otras personas, haciendo que el ciclo de la siembra y la cosecha comience una y otra vez. El proceso debe ser revisado, discernido y evaluado para corregir lo que sea necesario, reforzar lo que está débil y mantener lo que es fuerte.
- Crear para innovar en las estrategias de evangelización. Si bien el esfuerzo es grande para que solo una cuarta parte del auditorio se constituya en tierra buena y lo demás se puede perder, entonces, la planeación, la creatividad y la capacidad de innovar las estrategias de evangelización se constituyen en una tarea constante de los agentes de pastoral. Las dificultades de la misión van a poner a prueba la fe, como el «viento y el oleaje» hacen que los discípulos

de Jesús revisen «¿dónde está su fe?» (Lc 8,24-25), y al final se ve sobrevenir la bonanza del trabajo realizado.

- Celebrar el fruto del esfuerzo que es la cosecha. El fruto se vuelve semilla, los discípulos se vuelven misioneros, el nuevo anuncio atrae a otros hermanos a los pies de Jesús, y vuelve a comenzar un ciclo de vida que nunca acabará, porque mientras existan personas que anuncien a Jesucristo, se encontrarán personas que están dispuestas a escuchar el mensaje de salvación que lo aceptan y comienzan el periplo de crecer en medio de las dificultades hasta llegar a la madurez y dar fruto con perseverancia. Es necesario planear los momentos para celebrar con los agentes de pastoral el fruto del esfuerzo. Este momento es una oportunidad para evaluar, innovar y volver a la faena. La llegada de nuevos hermanos trae alegría, porque la conversión tiene ese efecto (15,6-7.9-10.24.31-32), aunque después puedan llegar las tristezas del abandono y la deserción, como los discípulos que parten hacia Emaús, y después, algunos regresan al encontrarse con el Resucitado para volver a escuchar la Palabra y a responder en la oración y en el testimonio comunitario (24,13-35), llenando así nuevamente de alegría a la comunidad.



Conclusiones generales

Acompañado por el enfoque praxeológico, se ha realizado un *ver* desde dos miradas (en el primer capítulo), la del acercamiento a la realidad de comunidades eclesiales concretas y localizadas en el barrio Minuto de Dios, y la que presentan los obispos en el Documento Conclusivo de Aparecida, donde los factores que dificultan la perseverancia en el camino de Jesucristo y la permanencia en las comunidades con complejos, entrecruzados y con distintos causantes. Las dos miradas pueden llegar a producir sentimientos desalentadores, sin embargo, *la iluminación* con la Palabra de Dios, particularmente de Lc 8,11-15, estimula la confianza en Jesucristo a través de la oración, la vida comunitaria y el enraizamiento de la Palabra para vencer los diversos obstáculos y salir victorioso dando frutos de conversión, de salvación y de misericordia en la comunidad y con proyección social. En la fase de actuar, se propusieron estrategias encaminadas a favorecer la perseverancia a Jesucristo desde comunidades concretas y contribuir a que los hermanos se ubiquen en los servicios desde donde contribuyan al crecimiento comunitario y a la transformación social.

En el análisis presentado se destaca, en primer lugar, la ubicación de los elementos fundamentales Lc 8,11-15 y de las estrategias propuestas que sirven de insumos para la elaboración del plan pastoral. La categoría de *hypomoné* lleva a mantenerse en la misión, incluso cuando otros han abandonado, a seguir adelante en el camino y llegar a la meta, a ser fiel a la Palabra de

Dios y superar los obstáculos que se presentan. Las comunidades cristianas, tanto en el tiempo de Lucas como en nuestros tiempos, se ven enfrentadas a obstáculos de distinto orden — espirituales, familiares, económicos y sociales—, que en el texto analizado se expresan alegóricamente como «el diablo», «la hora de la prueba», «las preocupaciones», «las riquezas y los placeres de la vida», que pretenden impedir a los discípulos de Jesucristo mantenerse constantes y vivir la salvación conquistada por Él en la cruz.

Es necesario elaborar y desarrollar planes de acción que favorezcan y promuevan la perseverancia, por ejemplo, a través de la oración creciente, el estudio permanente de la Palabra de Dios, el abandono en las manos del Padre a través del servicio solidario desde la vinculación comunitaria y la búsqueda de aquellos que se van alejando de la vida comunitaria. La meta es «llegar a la madurez» en el camino cristiano para dar frutos de conversión y, por tanto, de salvación. Más aún, la meta es vivir la pascua con Jesucristo para llegar al Padre, lo que implica un proceso de desprendimiento (de cruz), vencer al diablo, superar la hora de la prueba y avanzar en medio de las tentaciones de las riquezas, las preocupaciones y los placeres de la vida, para morir y resucitar con el Maestro y llegar a la presencia del Padre. El proceso parece complejo, pero el resultado es altamente satisfactorio.

En segundo lugar, el análisis expuesto muestra que el punto de llegada y los frutos se convierten en punto de partida para nuevos procesos. Por ejemplo, cuando el fruto se vuelve semilla. Los testigos comparten sus esfuerzos para hacer que otros caminen testimonialmente. Los esfuerzos dan frutos. La calidad de la cosecha atrae a otros que quieren comenzar la experiencia comunitaria. Asumir y vivir estos elementos en las comunidades eclesiales del barrio el Minuto de Dios, llevará a todos los creyentes que la conforman a constituirse en discípulos-

misioneros, con testimonios de servicio, solidaridad y apoyo, más allá de los límites del sector. Mediante el seguimiento del proceso, los agentes de pastoral ven en los frutos el impulso para continuar alegremente el camino emprendido. Los nuevos agentes de pastoral, por un lado, brindan apoyo a las acciones emprendidas, y por otro, aportan nuevas propuestas en otros campos de servicio.

Así, la perseverancia de unos se vuelve testimonio para la fidelidad de otros y, en consecuencia, las comunidades se van construyendo con bases sólidas y van dando origen a nuevas experiencias. Durante veinte siglos de vida cristiana, este dinamismo ha sido constante: todo se revisa para volver a empezar, asumiendo lo bueno y corrigiendo lo deficiente para realizar nuevas e innovadoras propuestas.



Índice de tablas

| | |
|---|----|
| Tabla 1. Motivos de vinculación | 19 |
| Tabla 2. Comparación entre la parábola del sembrador y su explicación | 65 |
| Tabla 3. Organización de los elementos en la explicación de la parábola del sembrador (Lc 8,11-15) | 70 |

Índice de figuras

| | |
|---|----|
| Figura 1. Organización del material en el Evangelio de Lucas | 58 |
|---|----|



Referencias bibliográficas

Biblias

Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada. Paris: Desclée de Brouwer, 1998.

Nestle-Aland. *Novum Testamentum. Graece et latine*. 28.a ed, Münster: Deutsche Bibelgesellschaft Stuttgart, 2012.

Documentos eclesiales

Consejo Episcopal Latinoamericano. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento Conclusivo de Aparecida*, 2007.

Generales de Lucas

Alegre, Xavier. *El evangelio de san Lucas. La obra lucana en su contexto histórico, social y eclesial*, Aula de teología de la Universidad de Cantabria, ciclo I. Santander, 2006.

Álvarez Gutiérrez, Carlos Guillermo. *Vivir el hoy de Dios en la comunidad de Lucas*. México: Publidisa, 2007.

Auneau, Joseph. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Madrid: Cristiandad, 1987.

Bovon, Francois. *El Evangelio Según San Lucas I*. Biblioteca de Estudios Bíblicos 85. Salamanca: Sígueme, 1995.

Fitzmyer, Joseph A. *El Evangelio según Lucas II: Traducción y comentarios. Capítulos 1,8-21*. Madrid: Cristiandad, 1986.

Fitzmyer, Joseph A. *El Evangelio según Lucas I: Introducción general*. Madrid: Cristiandad, 1987.

Guijarro Oporto, Santiago. *Los cuatro evangelios*. Salamanca: Sígueme, 2010.

Silva Retamales, Santiago. *Discípulo de Jesús y discipulado según la obra de San Lucas*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano; Paulinas, 2005.

Stuhlmüller, Carroll. *Evangelio según san Lucas. Comentario bíblico San Jerónimo Tomo III. Nuevo Testamento I*. Madrid: Cristiandad, 1971.

Específicas de la perícopa de estudio

Brown, Schuyler. *Apostasy and perseverance in the theology of Luke*. Analecta Bíblica 36. Roma: Pontificio Instituto Bíblico, 1969.

Estrada-Barbier, Bernardo. *La parábola del sembrador, perspectivas filológico-hermenéuticas de una parábola*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1994.

Marshall, I. Howard, *The Gospel of Luke. A commentary on the Greek Text*. Michigan: Paternoster, 1978.

- O'Fearghail, F. *The introduction to Luk-Act. A study of the role of Lk 1,1-4,44. In the composition of Luke's.* Analecta Bíblica 126. Roma: Pontificio Instituto Bíblico, 1991.
- O'Toole, Robert. *L'unità della Teologia di Luca. Un'analisi del Vangelo di Luca e degli Atti.* Turín: Elledici, 1994.
- Oñoro, Fidel. *Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el Evangelio de Lucas.* Bogotá: Revista Medellín, n.o 110, 2002.
- Ortiz Valdivieso, Pedro. «Hypomoné en el Nuevo Testamento (primera parte)». *Ecclesiastica Xaveriana*, n.o 17 (1967): 51-161
- Ortiz Valdivieso, Pedro. «Hypomoné en el Nuevo Testamento (segunda parte)». *Ecclesiastica Xaveriana*, n.o 19 (1969): 115-182
- Rengstorf, Kart Heinrich. *Nuovo Testamento. Il Vangelo secondo Luca.* Brescia: Paideia, 1980.
- Karris, Robert J. *Nuevo Comentario Bíblico de San Jerónimo. Nuevo Testamento: Evangelio según Lucas.* Madrid: Verbo Divino, 1971.

Ayudas exegéticas

- Balz, Horst y Schneider, Gerhard. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento I.* Salamanca: Sígueme, 1996.
- Balz, Horst y Schneider, Gerhard. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II.* Salamanca: Sígueme, 1996.

Kittel, Gerhard. *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento I*. Brescia: Paideia, 1968.

Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard. *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Michigan: Desafío, 2003.

Lothar, Coenen. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Tomo II. Salamanca: Sígueme, 1990.

Metzger, Bruce Manning. *Un comentario textual al Nuevo Testamento griego*. Pamplona: Verbo Divino, 2006.

Mourlon, Pierre. *El hombre en el lenguaje bíblico*. Cuadernos Bíblicos 46. Pamplona: Verbo Divino, 1984.

Ortiz Valdivieso, Pedro. *Concordancia manual y diccionario griego-español del Nuevo Testamento*. Bogotá: Sociedad Bíblica, 2006.

General

Brown, Raymond E. *El nacimiento del Mesías: comentario a los relatos de la infancia*. Madrid: Cristiandad, 1982.

Donahue, John R. *El Evangelio como parábola, metáfora, narrativa y teología en los evangelios sinópticos*. Bilbao: Mensajero, 1997

Dood, C. H. *Las parábolas del Reino*. Madrid: Cristiandad, 2001.

Jeremias, Joachim. *Interpretación de las parábolas*. Navarra: Verbo Divino, 1991.

- Jeremias, Joachim. *Las parábolas de Jesús*. Navarra: Verbo Divino, 1991.
- Juliao Vargas, Carlos Germán. *El enfoque praxeológico*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2011.
- Marguerat, Daniel. *Parábola*. Estella: Verbo Divino, 2002.
- Muñoz Iglesias, Salvador. *Los géneros literarios y la interpretación de la Biblia*. Madrid: La Casa de la Biblia, 1968.
- Ortiz Valdivieso, Pedro. «¿Qué pretende el lenguaje parabólico?» En «*Enseñaba por Parábolas...*» *Estudio del género «parábola» en la Biblia. Homenaje a Plutarco Bonilla Acosta*, editado por Edesio Sánchez Cetina. 2008
- Ross, Ronald. «El buen samaritano». En «*Enseñaba por Parábolas...*» *Estudio del género «parábola» en la Biblia. Homenaje a Plutarco Bonilla Acosta*, editado por Edesio Sánchez Cetina. 2008.
- Tenjo Cogollo, Manuel. «Regalos del resucitado. Un comentario de Jn 20,19-23». *Franciscanum* 57, n.o 164, (2015): 255-280.
- Tenjo Cogollo, Manuel, Carolina Díaz Vargas y Luz Mariela Bonilla Martínez. *La misericordia en la parábola del buen samaritano desde la lectura intercultural de la Biblia*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2017.
- Tenjo Cogollo, Manuel. «Acompañamiento a enfermos de difícil cura a partir de Lc 23,39-43». *Theologica Xaveriana* 68, n.o 186 (2018): 1-23.

Tenjo Cogollo, Manuel, Constanza Rocío Chinome Pedraza y Juliana Alejandra triana Palomino. *Construir comunidades desde el perdón y la reconciliación*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2020.

Theissen, Gerd y Merz, Annette. *El Jesús histórico*. Salamanca: Sígueme, 1999.

Investigación etnográfica

Canova, Pietro. *Las sectas: un volcán en erupción*. Buenos Aires: Paulinas, 1981.

Chéry, H.-CH. *La ofensiva de las sectas*. Bilbao: Descleé de Brouwer, 1970.

García Llerena, Carlos E. *El pastoreo en los grupos de oración*. Colección Logos 61. Bogotá: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 1991.

Jaramillo, Diego, *Los papas y la renovación 1958-2002*. Colección Iglesia 150. Bogotá: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 2002.

Jaramillo, Diego. *Historia de la Renovación Carismática Católica*. Bogotá: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 1997.

Jaramillo, Diego. *Los papas y la renovación, tomos I, II, III*. Bogotá: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 2002.

Jaramillo, Diego. *Renovación Carismática*. Bogotá: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 1978

Ospina Martínez, María Angélica. «En busca del ágape. Un estudio etnográfico de la Renovación Carismática Católica en Colombia». En María Angélica Ospina Martínez y Carolina Mesa, *Poder y carisma: dos aproximaciones al panorama religioso urbano*. (Cuadernos de trabajo del GESREC 2). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.

Ospina Martínez, María Angélica. «Apuntes para el estudio antropológico de la alabanza carismática católica». *Convergencia* 11, n.o 36 (2004): 31-59.

Pedriani, Alirio. *Aprenda a participar en grupos carismáticos*. Bogotá: San Pablo, 2010.

Strotmann, Norberto y José Luis Pérez Guadalupe. *La Iglesia después de «Aparecida»: Cifras y Proyecciones*. Lima: Diócesis de Chosica, Instituto de Teología Pastoral Fray Martín, 2008.

Suárez, José Agustín. *Cómo acoger participantes en la Renovación*. Bogotá: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 2012.

Edición digital en el mes de diciembre de 2021

En su composición se utilizaron tipos:
Gandhi Sans, Gandhi Serif, Roboto, Lora

Primera edición: 2021

Bogotá D.C., 2021 - Colombia

El ausentismo en las comunidades cristianas, particularmente las del barrio Minuto de Dios, genera frustraciones en el desarrollo de planes pastorales, impide avanzar a procesos más desarrollados y dificulta el relevo de los líderes. Es necesario, por tanto, partir de un análisis de las causas del abandono y después iluminar la realidad a la luz de Lc 8,11-15, utilizando para ello un enfoque praxeológico que permita revisar los procesos y las herramientas para promover la perseverancia en la comunidad de Lucas, con el fin de proponer acciones que favorezcan la perseverancia con herramientas aplicables a las comunidades. Los frutos de la perseverancia se empezarán a alcanzar de manera constante y creciente, como lo propone la explicación de la parábola del sembrador en Lc 8,15.

La perseverancia se convierte en un factor decisivo en el crecimiento de las comunidades en toda la Iglesia y permite capacitar a los relevos, contribuyendo así al crecimiento integral, al desarrollo de los planes propuestos y a la proyección de las acciones pastorales.



UNIMINUTO

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

Rectoría Bogotá - Presencial

